

## TERCERA PARTE: LOS IMAGINARIOS DE NATURALEZA

### CAPÍTULO 8. ANÁLISIS INTERPRETATIVO

#### **Diez claves simbólicas para leer el imaginario de naturaleza en la planeación urbana de Medellín**

En este capítulo abordaremos la primera de las preguntas – objetivo y que es la cuestión central del presente estudio, sobre la cual ya se han dado varias puntadas en los tres capítulos anteriores, respecto a cada plan:

¿Cuáles son los imaginarios y discursos de naturaleza involucrados en los principales documentos oficiales de la planificación urbana de Medellín, desde el Plano Medellín Futuro hasta los Planes de Ordenamiento Territorial?

A continuación, se resumen en 10 puntos, los principales aspectos identificados en el conjunto y proceso de la planeación urbana de Medellín, en relación con los imaginarios de naturaleza expresados en el corpus documental analizado.

Así como en el Capítulo IV se analizaban los determinantes ambientales del marco biofísico para la ocupación urbana, se ponen aquí sobre la mesa las que serían las determinantes mentales de la planeación urbana de Medellín. Estas son las imágenes conscientes, subliminales y, principalmente, inconscientes que determinan lo que puede ser concebido, percibido y expresado como *naturaleza* y cómo se plantea el urbanismo en relación o sin relación con ella.

Es importante hacer una advertencia para la lectura: hasta aquí, se ha presentado un análisis semántico, técnico y social, uno a uno, de los documentos, señalando, aquí y allá, los aspectos simbólicos más relevantes. Lo que se presenta a continuación se nutre de lo anterior pero aborda un método hermenéutico bien distinto: la interpretación de los textos en clave de imágenes, símbolos y mitos, a través del método psicoanalítico junguiano, es decir, la libre asociación de imágenes y la identificación de arquetipos, pulsiones y complejos.

La redacción cambia, necesariamente. Y los resultados no gozan de la forma convencional y la apariencia de objetividad de los métodos antes aplicados. En una interpretación psicoanalítica, por fuerza se proyectan y mezclan los propios contenidos subjetivos del intérprete. Lo cual, por otra parte, sucede con cualquier método hermenéutico. Además, el psicoanálisis ha dejado claro que cualquier pretensión de división entre realidad y percepción, objetivo / subjetivo, mente / naturaleza es precaria y artificial.

Esta forma de abordar el problema, pasando de lo *interdisciplinario* a lo *indisciplinario*, es necesaria para deconstruir categorías y romper los límites de los imaginarios y discursos que constriñen la concepción y la representación de la naturaleza en el urbanismo.

## 8.1. Los imaginarios y el cambio en la experiencia de naturaleza

A medida que la ciudad crece y se transforma, los modos de vida y sus espacialidades cambian. Y con ello cambian, también, la presencia y la experiencia de la naturaleza.

En la Figura 1 se plantea un modelo general de las distintas formas de experimentar y representar la naturaleza. Los modos de vida rurales implican una inmersión permanente en la naturaleza, así sea muy transformada. La naturaleza no tiene una representación específica y separada de lo social, lo humano. Existen espacios diferenciados según las distintas prácticas y significados, pero en todos ellos la naturaleza está implícita.

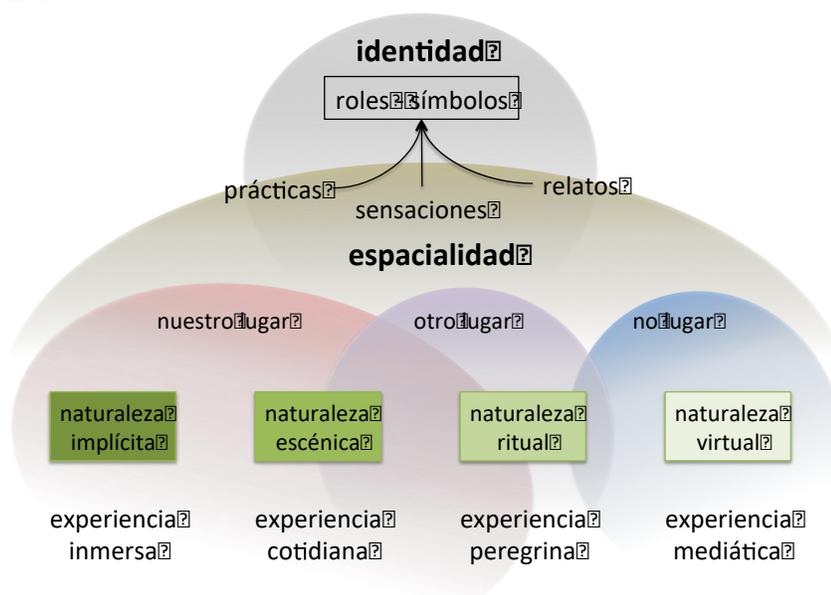


Figura 1. Cambios en la experiencia y representación de la naturaleza según los cambios de la espacialidad. Elaboración propia.

Cuando los asentamientos humanos crecen, la naturaleza va siendo paulatinamente reducida y relegada a espacios intersticiales y marginales. Aún así, es parte de la experiencia cotidiana, como un marco escénico permanentemente presente a la

vista, si bien se aleja más y más de los otros sentidos, a los que sólo llegan como rumores y aromas traídos ocasionalmente por la brisa.

En la medida en que permanezcan relativamente accesibles, determinados lugares naturales continúan siendo meta de frecuentación o peregrinación: el paseo a la loma, al charco, al río, a la quebrada; el viacrucis, la visita al santuario; la vuelta a Oriente, la salida a *pueblar*, las vacaciones a *tierra fría* o a *tierra caliente*. Sin el uso cotidiano de las zonas verdes urbanas y el turismo, la experiencia de naturaleza adquiere un carácter periódico y peregrino. Se convierte en una excepción: un tiempo y lugar de discontinuidad de lo común y cotidiano. En algunos casos, incluso un tiempo y lugar sagrados o cercanos a la experiencia de lo sagrado.

En su máximo alejamiento, la naturaleza queda fuera del acceso material y de la experiencia inmediata de los sentidos. Se convierte en relato, noticia, noción de un lugar en el que no se está, bien sea por lejano, inaccesible, prohibido o peligroso. La naturaleza se convierte así en una experiencia exclusivamente mediada y, hoy por hoy, mediática. Su representación es virtual y se construye no con sensaciones sino con las imágenes y conceptos que circulan en los medios, procedentes del comercio, la ciencia, la educación y la norma. Y cada vez menos, de la tradición.

La experiencia y la representación de la naturaleza de un grupo social particular en una sociedad y momento determinados será siempre una mezcla de los cuatro tipos, en distintas formas y proporciones según el modo de vida y la espacialidad de tal grupo.

Las prácticas, sensaciones y relatos del espacio habitado, y del no habitado, definen los roles y símbolos del individuo y su grupo en la sociedad y son parte esencial de su construcción de identidad personal y colectiva (Lussault, 2007).

En una red de pequeños asentamientos rurales dispersos, como fue originalmente Medellín, la experiencia de naturaleza es inmediata, cotidiana y obligada. Se va y se viene constantemente entre Medellín y los otros núcleos del valle y la otrabanda. Gran parte de la población se ve involucrada en estos movimientos, no sólo la vinculada a determinados oficios.

Como es propio de lo rural, la única forma de tener un mínimo de actividad social es la visita entre parientes y conocidos de un sitio a otro. Esto obliga a transitar un espacio natural cuyas formas predominantes son las rurales y se viven desde las categorías de lo rural: *la manga, la parcela, la trocha, el camino, la quebrada, el vado, la cerca, el monte*, etc.

El lugar de la naturaleza no está reglado. No hace falta. La ciudad intenta surgir haciéndose un espacio en medio de la naturaleza que es dominante, circundante, vecina. Los lugares de la naturaleza son los del trayecto y los de la producción.

No hay que abrirle espacio a la quebrada a través de la ciudad. Es la ciudad la que está intentando abrirse paso a través de la quebrada, pero la cañada de la Santa Elena es una barrera topográfica demasiado restrictiva para los medios disponibles en la Villa de

Aná. El río con sus curvas y sus bajos pantanosos son una barrera definitiva y una amenaza que se cierne sobre el pequeño asentamiento.

No hay que alejarse mucho de Medellín por los caminos que llevan a otras villas, para enfrentar los peligros de las fieras, las dificultades de caminos muy precarios y las plagas y enfermedades tropicales.

Todo ello envuelto en el imaginario medieval – colonial de la naturaleza como dominio satánico. Un imaginario que media el control del territorio: contiene a los que hay que contener, excluye a los que hay que excluir y previene la fácil dispersión de la poca población blanca en el territorio y su asimilación a lo indígena. La naturaleza es peligrosa y los indios son bárbaros.

Un imaginario que se enriquece con una serie de leyendas que son la realidad; esa otra realidad que es la naturaleza, donde el resentimiento de la selva maltratada por la minería y las rocerías se suma al de los indios, negros y pardos para entretejer, en su venganza, potencias nativas y africanas con pesadillas españolas.

En este marco colosal, la pequeña fundación hace todos los esfuerzos para no desaparecer y para parecer civilizada, es decir, diferente de lo natural, lo indígena y lo rural.

Este imaginario de naturaleza que circunda, abruma, amenaza y desafía será reforzado con la colonización antioqueña de los Siglos XIX y XX y con la afluencia de sus migrantes de los pueblos y veredas a Medellín.

Pero Medellín crece y comienza a generar sus propios modos de vida, distintivamente urbanos, con sus propias espacialidades, imaginarios, prácticas y experiencias de naturaleza.

### *El verde momentáneo*

En cada momento, el cambio del urbanismo se refleja en variaciones de la función, la forma y la dimensión del espacio público y el verde urbano. Si se divide el área urbana actual en las sucesivas franjas de crecimiento histórico, pueden apreciarse estas diferencias en trazado y tipologías.

Los espacios libres verdes que hoy se encuentran dentro de cada una de dichas franjas no son necesariamente contemporáneos de las mismas. Muchos son creaciones posteriores o fueron modificados luego de la urbanización inicial.

En muchos sectores existió un verde intersticial, remanentes que demoraron en ocuparse por restricciones del terreno o desfases entre predios y entre proyectos: *las mangas*. Estos fragmentos verdes fueron luego reduciéndose a medida que cada sector se consolidaba y densificaba. Pero, mientras duraban, muchos de estos espacios verdes funcionaron como espacios públicos *ad hoc*. De la misma manera, cuando los cerros

tutelares eran una periferia cercana, se utilizaban como espacio público aunque fueran parte de fincas de particulares.

El espacio para el deporte, para elevar cometas, para el paseo de olla, para el erotismo libre, para el uso de psicoactivos, etc. Un verde urbano informal y transitorio, legitimado por el uso colectivo, que es típico de las historias urbanas de Medellín. Luego, la malla urbana se densificó, se cerró y la naturaleza quedó definitivamente afuera y cada vez más lejos.

Por ende, la imagen actual no refleja la oferta de verde real de dichas franjas, en distintos momentos históricos.

Teniendo en cuenta las limitaciones antes dichas, el análisis de la distribución de los espacios verdes públicos actuales (según POT) dentro de las franjas históricas del crecimiento urbano, muestra que los mayores porcentajes de espacios (por número) y los mayores porcentajes de área verde (superficie) se concentran en las zonas de la ciudad que se construyeron entre 1948 y 1970, así como en aquellas construidas entre 1970 y 1985.

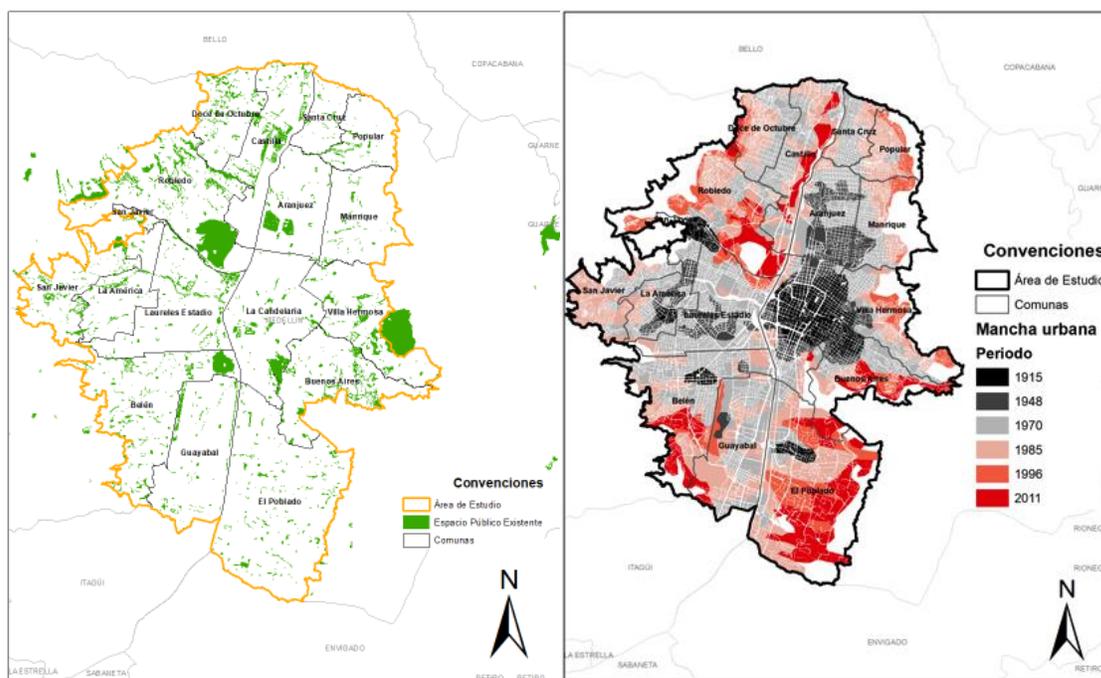
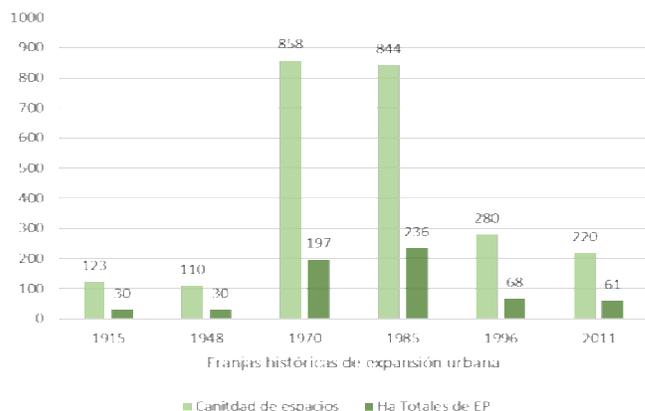


Figura 2. Izq. Distribución espacial de los espacios públicos verdes en el área urbana de Medellín, a 2014. Der. Franjas de crecimiento histórico de la ciudad. Elaboración propia a partir de la base abierta de la Alcaldía de Medellín ([geomedellin-m-medellin.opendata.arcgis.com/datasets](http://geomedellin-m-medellin.opendata.arcgis.com/datasets)).



*Figura 3. Distribución del número (verde claro) y la superficie (verde oscuro) de los espacios verdes actuales en las franjas de crecimiento histórico de la ciudad de Medellín. Elaboración propia.*

histórico.

### *Tántalo y el verde periférico*

Una de las razones por las cuales la planificación urbana de Medellín no asignó más importancia – superficie a la creación de espacios verdes internos fue la idea de un verde periférico, nacida de la tradición de paseos a cerros, quebradas y charcos y perpetuada en una serie de reconocimientos tácitos y formales de lugares verdes en la periferia.

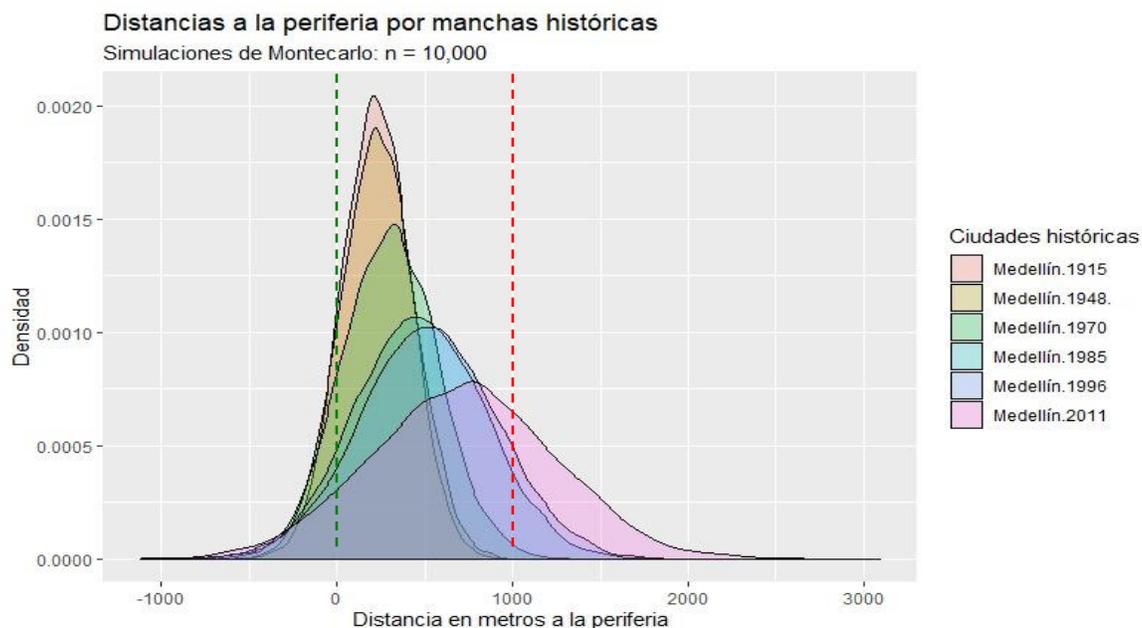
Para la ciudad del Plano Medellín Futuro, esto podía funcionar, pues la mancha urbana era reducida y todo el mundo estaba a una distancia caminable de la periferia. Los paseos se podían hacer a pie, incluso cargando a los más pequeños.

Pero, a medida que la ciudad se expandía, la distancia al verde periférico aumentaba. Algunos lugares desaparecían, urbanizados; otros se degradaban. Empezaba a formarse una porción creciente de habitantes urbanos que transcurrirían toda su vida a distancia de la naturaleza.

En los siguientes análisis se ha estimado la distancia a la periferia dentro de los distintos polígonos correspondientes a sendas etapas históricas del crecimiento urbano de Medellín.

Los espacios verdes localizados en las franjas más antiguas de la ciudad y en las más nuevas son mucho menos numerosos y extensos. La situación en las zonas antiguas corresponde al patrón de la ciudad colonial y el Plano Medellín futuro, casi sin verde urbano interno y con proyectos de verde

periférico. Algunos de estos proyectos no se realizarían, mientras que otros, al ser periféricos, quedaron inmersos en la siguiente franja de crecimiento



*Figura 4. Distribución estadística de la distancia a la periferia en los puntos del área urbana, en distintos períodos históricos del crecimiento urbano de Medellín. Elaboración propia.*

La distancia de los puntos a la periferia se extrae con base en la media y la desviación estándar, por medio de simulaciones probabilísticas de Montecarlo.

La gráfica resultante muestra el cambio en la distribución estadística de las distancias a la periferia, conforme la ciudad se fue expandiendo. La línea roja marca el umbral crítico de más de 1 Km, es decir, 15 minutos a pie. La línea verde marca el cero, es decir, la periferia. Por supuesto, esta periferia es móvil a través del tiempo, cambiando de forma y posición. Pero para efectos del análisis es siempre el cero.

Las dos primeras distribuciones muestran que mientras el área urbanizada era relativamente pequeña, prácticamente toda la población tenía acceso a pie al verde periférico. Lo cual coincide con las fotografías y relatos de tales épocas.



*Figura 5. Paseo al río. Paseo a la quebrada. Paseo al charco. Paseo al cerro. Fuente: Archivo EAFIT.*

En la curva de distribución de 1970 muestra una dispersión del rango de distancias un poco más amplia. Pero, sorprendentemente, para el tamaño de la ciudad en ese momento, el acceso al verde periférico sigue siendo muy universal. Esto refleja una característica de la forma de crecimiento ameboide de Medellín: aunque la ciudad no proveyó espacios públicos verdes, su crecimiento discontinuo producía verdes intersticiales abundantes y bien distribuidos. Esta es la ciudad de las *mangas* que aparece en los recuerdos y los relatos de los 60 y los 70 y que va desapareciendo en los 80, a medida que la urbanización llena los vacíos. La ciudad se hace psicológica y físicamente más densa, con menos grados de libertad.

La distribución de distancias a la periferia en los 80 y los 90, en las Figuras 5 y 6, muestra que ya existe una fracción importante y creciente de la población urbana de Medellín que vive a más de 15 minutos a pie del verde periférico. Una distancia restrictiva para una sociedad obsesiva con el trabajo y poco dada al ocio. Situación empeorada por la degradación ambiental del verde periférico y por el aumento de la inseguridad en los bordes.

Al entrar en la segunda década del presente siglo, casi la mitad de la población vive a una distancia restrictiva del verde periférico. Y esta distancia sigue creciendo. Como en el suplicio de Tántalo, a medida que crece la necesidad de espacios verdes, estos se hacen más lejanos.

Otro rasgo interesante en esta gráfica es que existen valores negativos en todas las distribuciones, o sea, a la izquierda del cero. Esto muestra la ocupación urbana fuera del perímetro.

En la Figura 6 los mapas correspondientes a estas etapas históricas del crecimiento muestran estas variaciones. Las franjas de tonalidad señalan la distancia en metros a la periferia en cada etapa. Como puede verse en el mapa de 2011, una porción importante de la población vive a una distancia restrictiva del verde periférico. Y estas zonas coinciden con muchas de las áreas con menos acceso a verde urbano interno. Algunas de ellas coinciden, además con las áreas menos arborizadas.

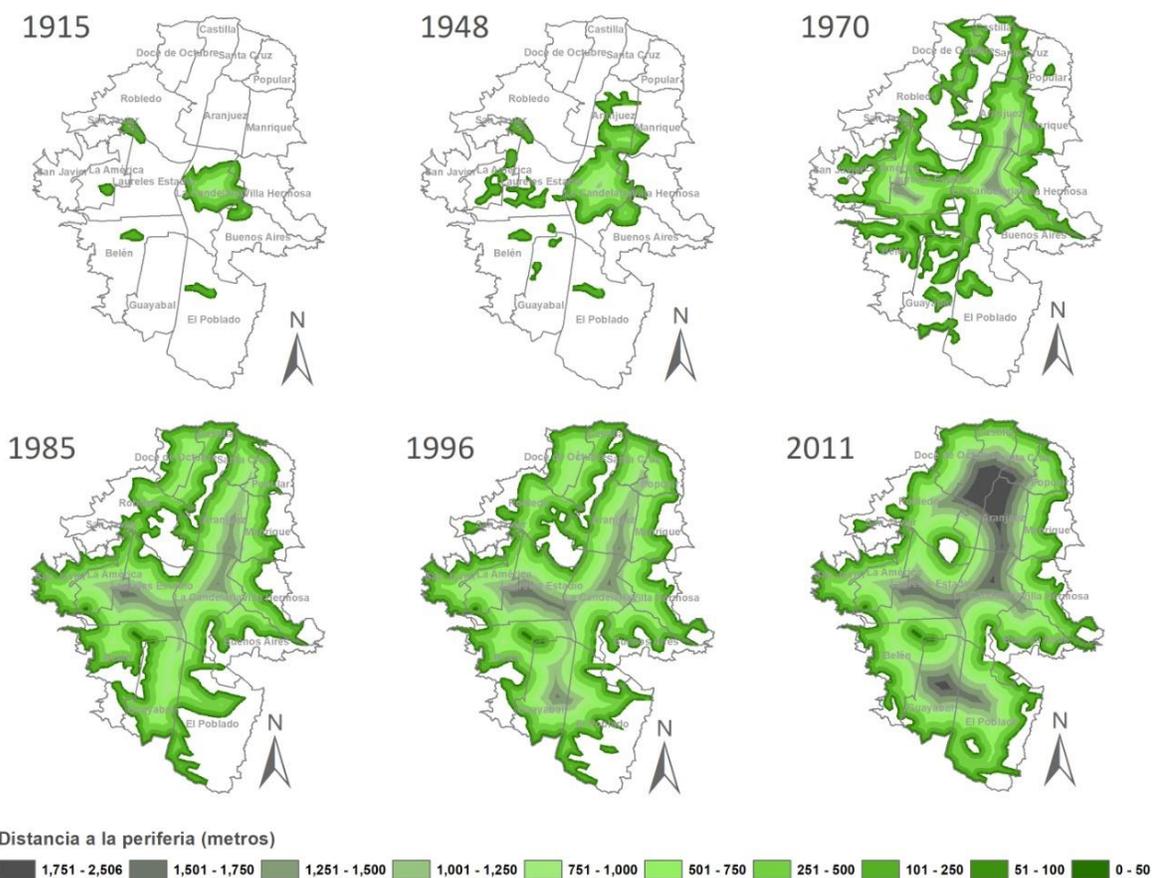


Figura 6. Crecimiento urbano y aumento de la distancia a pie al verde periférico. Elaboración propia.

## 8.2. Los discursos de las élites y los imaginarios mestizos

### *Imaginarse lo moderno desde la aldea andina decimonónica*

Cualquier interpretación del fundamento de mitos e imaginarios en la construcción cultural de Medellín como territorio tiene que partir del imaginario básico de la colonia española en Antioquia.

Como sucede con el ego en la construcción de la personalidad individual, el discurso hace parte de la racionalidad consciente, en el cual trasluce un sustrato inconsciente mucho más extenso. En este caso se trata del sustrato cultural fuertemente arraigado en el inconsciente colectivo.

Un sustrato colonial donde el imaginario católico medieval de los fundadores españoles se combina fácilmente con los de los mitos amerindios y africanos a través de una serie de operaciones de hipóstasis y sincretismo.

El imaginario que traen los españoles es el del cristianismo católico medieval; el Renacimiento es algo que tardará mucho en calar en España. Bajo esta cosmovisión, la naturaleza tiene dos aspectos.

El mundo de las leyendas vincula lo negro, lo indio y lo popular europeo. Es un entretejido de lo natural, lo demoníaco y lo popular. El mundo de afuera: fuera de la ciudad, fuera de la razón, fuera de la salvación.

Años más tarde, en una brillante operación mitopoyética, Pedro Nel Gómez crearía un universo de mitos e imágenes que hermanarían el amor de su padre por lo popular y su propio apego a las selvas de la infancia con la imaginería de las leyendas tradicionales antioqueñas y el arte y la arquitectura modernos. Una síntesis del espíritu de estos tiempos con el espíritu de las profundidades.

El Plano Medellín Futuro es una creación de las élites empresariales en el momento en que la villa de 50.000 almas que es Medellín comienza a ser estrecha para las necesidades prácticas de las empresas y las simbólicas de la élite empresarial.

Esta es una sociedad educada con el Catecismo del Padre Astete, gobernada desde el púlpito, monitoreada desde el confesionario, que empieza cada día con misa y lo termina con el rosario. No existe la más mínima posibilidad de que alguno de sus miembros pueda concebir el mundo por fuera de los imaginarios del cristianismo católico y su carga mitológica ancestral.

En esta sociedad pequeña y ultra-conservadurista, las élites progresistas y también católicas, venidas en su mayoría de los pueblos de las montañas antioqueñas, han asumido con fervor la *misión* de difundir un credo nuevo sin romper el antiguo.

En este contexto, el tratamiento de la naturaleza corresponde al imaginario del grupo social dominante: una mezcla de catolicismo con elementos atávicos medieval – coloniales y un aspiracional modernista, inspirado en modelos europeos y norteamericanos de la época pero sustentado en los antecedentes empresariales de la conquista y la colonia. El Plano Medellín Futuro se formuló sobre “..los pilares que se habían erigido en 1890 como exigencias del momento: higiene, comodidad, ornato.” (Perfetti, 2011).

### *Las necesidades de las élites y el origen de las tres naturalezas*

Desde el punto de vista de las necesidades simbólicas de una élite que se quiere mostrar moderna pero sin dejar atrás su moral católica centrada en la apariencias, al tiempo que deja clara su posición en la construcción de poderes de la joven república, la naturaleza, enmarcada como espacio público, debe ser un reflejo de civilidad, decencia y patriotismo.

El espacio público en Medellín nace con el Plano Medellín Futuro y los proyectos de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Antes de este cambio, el poder de las élites y la capacidad de sumar esfuerzos de la sociedad local para hacer ciudad por medio de espacios simbólicos se había concretado sólo en la erección de templos.

Dentro de la visión moderna del urbanismo, el espacio público es fundamental para crear ciudad, al punto que hoy definimos la ciudad como un equilibrio socioespacial entre los espacios de la vida privada y los de la vida como colectividad: edificios y espacios públicos.

En el modelo posliberal europeo que inspira el Plano Medellín Futuro y a la Sociedad de Mejoras Públicas, la civilidad se representa en símbolos básicos copiados directamente del paisajismo moderno europeo y norteamericano: el parque, el arbolado urbano, el paseo o alameda, la fuente, el lago artificial.

Las instituciones modernas se reflejan en edificios públicos que poco a poco reemplazan a los religiosos: hospitales y colegios y en *palacios* representativos del poder civil.

El patriotismo es fundamental para afianzar las instituciones públicas y para marcar el lugar de Medellín y sus élites entre los centros de poder del país. Y se simboliza en estatuas de próceres, monumentos conmemorativos e inscripciones, continuando una tradición tan vieja como la escultura y la escritura y que se remonta, al menos, a Sumeria y Egipto, prolongada en el mundo grecorromano, resucitada por el Renacimiento, impulsada por los movimientos nacionalistas del Romanticismo e implementada por el urbanismo moderno como parte de la ornamentación del espacio público. Como corresponde a la legitimación de cualquier nueva dinastía de advenedizos, es necesario emparentar con esta tradición y hasta los reyes bárbaros luego de pisotear imperios se hacían esculpir en mármol con poses y prendas de los monarcas vencidos.

Lo de la decencia es un poco más complejo. Según Cendales (*cit. en* Bustamante, 2018) muy pronto los parques añadieron al símbolo y el ornamento una función civilizatoria. Era el lugar donde las élites se retrataban y se mostraban con las prendas, maneras y pasatiempos de la modernidad ante las masas que podían ver allí la pauta a seguir. (Bustamante, *op.cit.*).

En la misma vena de civilizar a las masas populares, el discurso higienista importado con el paisajismo dentro del modelo de ciudad moderna pos – revolución industrial, planteaba que el contacto con la naturaleza: aire, sol, ejercicio físico tenía un efecto medicinal contra los gérmenes de la enfermedad, la pereza, el vicio y el descontento. En consecuencia, los parques pasaron de ser espacios meramente simbólicos o marco escénico para la fotografía de las élites a ser espacios funcionales para la higiene física, mental y moral del pueblo (Bustamante, *op.cit.*).

Uno de los cambios más importantes promovidos por la Sociedad de Mejoras Públicas es el alumbrado público. Si algo diferencia lo moderno de lo antiguo es la derrota y el exilio de la noche. La ciudad que permanece iluminada tiene a raya el crimen, el vicio, el adulterio, la conjura y se separa definitivamente del dominio caótico y tenebroso del mundo exterior: la naturaleza indómita.

Mientras la naturaleza aceptable al interior del proyecto ordenado del cosmos urbano es la domesticada de los parques y paseos arbolados y las fotos de sociedad en el Bosque de La Independencia, la otra naturaleza, bochornosa, peligrosa e inevitable medra en tres lugares que no se nombran o de los que sólo se habla mediante los eufemismos apropiados para la soledad, el sexo y la muerte.

La naturaleza caótica, que como Satanás se contrae y se repliega a esos lugares escondiéndose en fisuras y espesuras con la salida del sol. Pero con la noche vuelve a inundar las calles mal iluminadas, los barrios malucos y las lindes donde el monte le susurra con voces extrañas a las niñas que no se guardan temprano a rezar el rosario.

A esta naturaleza caótica los buenos cristianos de Medellín oponen otra civilizada, enmarcada en la moral del catolicismo ahora con vestiditos de ornato e higiene que papá nos trajo de Europa.

Estas operaciones simbólicas, en el marco de la recién nacida planificación urbana de Medellín crean dos naturalezas: la salvaje y la domesticada.

La una es peligrosa y debe ser sometida mediante el ingenio o ingeniería.

La otra es creada a imagen del orden racional y sirve a los propósitos de comunicar ese orden a dominantes y dominados.

Este imaginario se enfrentará más tarde a otro marginal y subversivo, en la ciudad creada por los desplazados y los marginados en las laderas. Una ciudad *informal*, es decir, con las formas del *otro*. Allí aparecerá la tercera naturaleza, asociada al *limes barbaricus*.

### *Pasado e innovación*

El compromiso social de las élites empresariales de principios del siglo XX implicaba una operación política delicada: la compaginación de un cambio profundo en las formas de producción y en las del espacio, manteniendo las relaciones de poder entre los componentes de la sociedad.

Esto no podía no reflejarse en la transformación cultural. Sin embargo, también se las arreglaron para conducir esta transformación sin mayores traumatismos. Al menos no que pudieran haberse exteriorizado.

En un proceso de cambio acelerado, imitativo de lo foráneo y degradante de lo antiguo, la alianza entre el empresariado y la iglesia ayuda. Pero el cambio de los

espacios y los modos de vida que no va acompañado de un desarrollo paralelo de los imaginarios genera rupturas y fricciones.

Por supuesto, la élite echaba mano de todos los medios a su alcance para evangelizar en el credo del modernismo. Y este credo se fundamentaba en:

- La preeminencia del bienestar material: comodidad, acumulación y consumo.
- La laboriosidad.
- La higiene y el decoro.
- La familia católica.
- El progreso: la apertura a la educación, el crecimiento y todo lo que se pudiera simbolizar como cambiar para mejorar.

González (2007, *cit. en* Gómez, 2012) realiza una crítica a las explicaciones economicistas de este cambio y señala:

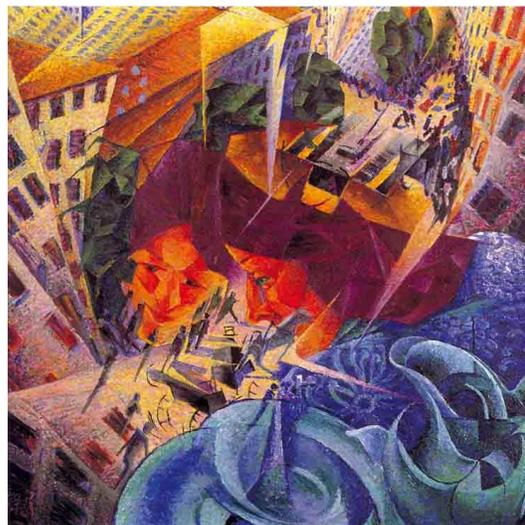
*“...el cambio no puede medirse únicamente con el rasero de la industrialización, como han pretendido muchos, para hablar de una modernidad, sino por otros aspectos como es el cambio de los ritmos impuestos ya sea desde lo tecno científico, infraestructural, estético, cultural y hasta lo natural. La intensificación de los ritmos no es potestativa del automóvil ni del tranvía, ellos son un punto del cambio en la aceleración urbana, del cambio en la dimensión espacio temporal, que ya venía dándose desde los años setenta del siglo XIX.”*

Y he aquí un elemento fundamental del imaginario de la modernidad: la velocidad.

En los inicios mismos de lo contemporáneo, mientras la corriente general del arte expresaba el malestar con la desacralización y fragmentación del mundo y la descomposición generada por el imperio de la razón, el futurismo italiano hizo suyas las premisas de la modernidad y produjo un arte prometeico, devoto de la velocidad, las máquinas, la fuerza y el fuego de las calderas. Un arte que terminó disolviendo y borrando la figura humana.

La velocidad del siglo XX se representa en el automóvil y el aeroplano, pero es la velocidad del comercio: hay que llegar ahí antes. Todo es posible, se le tiene, ya se lo traigo. Todo está al alcance de la mano. Todo es transable.

Buenos Aires estupefacta y europeizada lo vive con la anticipación de su explosivo



*Figura 7. Visiones simultáneas. Óleo sobre tela. Umberto Boccioni. 1912. Museo Von der Heydt.*

crecimiento migratorio: “Siglo veinte cambalache problemático y febril.”

Quizás quien mejor represente este espíritu sea Leonardo, no Da Vinci, sino el protagonista de la novela de Gaspar Gómez de La Serna:

*“Leonardo tenía algo de heredero fallido de un gran porvenir [...] El mundo se aprestaba a ser comido por su apetito, y perder tiempo era un cargo de conciencia. Disciplinarse cuando quedasen menos treguas entre cosa y cosa, cuando la vigilancia y la obligación dominasen al mundo. Ahora, en esta última y larga época de transición y engaño, había que ser como la época exigía.”*

Ramón Gómez de la Serna. “El caballero del hongo gris”. iBooks.

Sobre el progreso, escribía Carrasquilla:

*“Mientras más goces le proporcione, más le exige; que este corazón humano, tan limitado, sólo es infinito en sus antojos. En este sentido, es el progreso tan ineficaz y deficiente como la barbarie.” La sencillez: en la vida.*

La modernidad se presenta como el epítome de la civilización, el triunfo absoluto de la racionalidad. Y la modernización exige cambios simultáneos y acelerados en todos los componentes de la existencia. E impone ritmos frenéticos de producción, movimiento, creación, adopción y descarte. Lo cual genera una existencia que rompe gran cantidad de equilibrios y sume la vivencia humana en un caos de percepciones cambiantes, fragmentadas y contradictorias. Y el caos es lo opuesto a la civilización.

¿Entonces, dónde está el orden prometido? He ahí que los cambios de la modernidad típicamente estimulan el renacimiento de los mitos del eterno retorno: el regreso a un estado perfecto, un mundo sagrado recién creado por los dioses y que aún no ha sido corrompido por el tiempo, el hombre y el cambio (Eliade, 1956). Es decir, el retorno a la naturaleza.

No se trata simplemente de cambiar de ritmo. Es también la pérdida de identidad y referencia que el mito, primero, y la religión, luego, ofrecían. Si todo puede ser relativizado, transformado y transado, nada es permanente ni sagrado: ni la arquitectura tradicional de finales del siglo XIX ni la republicana de las primeras décadas del XX ni las quebradas ni el río ni las normas ni los planes. Nada se conserva, todo se transforma, se incendia, se demuele, se entierra, se acomoda según la necesidad y el marrano.

El afán progresista de las élites de Medellín creó un mecanismo de retroalimentación positiva que premia el desapego al pasado y la innovación radical. Esto exacerbó el ego y la competencia de una sociedad patriarcal empresarial y se fue convirtiendo en una carrera de importación, demolición y exhibicionismo. Hasta llegar a las formas más patológicas de la *Ciudad Innovadora*, con su branding de ciudad hecha de proyectos fotogénicos y su certamen fálico de alcaldes y proyectistas.

La desacralización del mundo es la falta de espacios y rituales sagrados. La secularización de la existencia es el no vivir más en contacto con lo sagrado, en un modo donde cada acción reproduce las acciones de los dioses y completa sus designios (Eliade, *op.cit.*). Un mundo y una vida que tienen sentido.

Pero en un mundo que cambia a una velocidad vertiginosa es imposible aferrar el sentido. Como en la canción de Battiato, en la modernidad todos necesitamos “*un centro de gravedad permanente que no me haga jamás cambiar de idea sobre las cosas, sobre la gente. Over and over again.*”

De esta manera, surgen las expresiones artísticas que dan voz a este malestar psicosocial y que florecerán casi al mismo tiempo con la industrialización de la economía y la modernización de la ciudad. Y muchas veces en sus mismos espacios y dentro de los mismos grupos sociales, como fascinantes disidencias.

Según el urbanista Fernando Montenegro, la sociedad de Medellín y, en particular sus élites, viven atoradas entre la perplejidad por la ciudad construida y la nostalgia de una ruralidad que ya no existe y de la que queda sólo una pose (Montenegro, *com.pers.*). Y ya que la modernidad misma es una pose, desde el imaginario aspiracional, y la ruralidad otra, desde el imaginario identitario, las respuestas al malestar de la urbanización también se plegarán a poses traídas de otros imaginarios: el romanticismo bucólico, el ambientalismo, el nihilismo o el victimismo de la posmodernidad y sus compromisos frívolos, baratos y desechables.

### *De lo dominante a lo hegemónico y lo mestizo*

Cada uno de los discursos de cambio importados e impuestos por las élites a través de la planeación urbana de Medellín sufre, en el proceso, una serie de transformaciones típicas terminando por convertirse en algo diferente de los modelos originales e, incluso, de lo proyectado por el grupo dominante.

Las élites de finales del siglo XIX y principios del XX se vienen formando en la admiración del modelo europeo y norteamericano. La idea misma de producir un Plano de la ciudad del futuro la concibió Olano en una visita a Washington:

*“Concebí la idea de hacer levantar el Plano del Medellín Futuro viendo en la librería del Congreso, en Washington, el plano hecho por el arquitecto francés L’Enfant, para la capital de los Estados Unidos. Por aquellos tiempos de mi visita a Washington yo no tenía noticia que existiera la ciencia del urbanismo. Quizá apenas estuviera haciéndose popular, cristalizándose en libros y escuelas.”* Ricardo Olano en Propaganda Cívica, Bedout, 1930, cit. en León & Ramírez, 2015.

La utopía de la élite es completamente aspiracional y mimética del modelo foráneo. No es lo que podría haber sucedido en muchos lugares de Europa donde los

modelos se estudiaban con recelo, se extraían principios, conceptos, se evaluaban técnicas y luego se planteaba algo propio, como resultado del genio local y sin conceder demasiado a los extranjeros. No acá. Acá el urbanismo era un modelo importado listo para armar.

Se trata de personajes intuitivos y capaces, pero con serias limitaciones conceptuales y técnicas. La adquisición es básicamente visual, estética, de gusto por la forma e intuición de la utilidad. No muy distinta de la importación del primer automóvil a Medellín (y primero en Colombia) por Don Coriolano Amador:

*“El curioso artefacto de color rojo se estrenó el domingo 19 de octubre de 1899. Era un último modelo de la marca francesa Dion Bouton, de combustión por gasolina e iniciación con manivela, arranque por cadenas que lo movían a jalones y se varaba a trechos. Tenía capacidad para 3 personas (la gente decía que era para cinco: tres encima y dos empujando) y su velocidad máxima era de 25 kilómetros por hora. La crónica de Hernando Guzmán Paniagua recuerda que ‘ese domingo a la salida de la misa de 12, la gente corrió, los caballos se desbocaron y el cura echó bendiciones, cuando Coriolano pasó frente a la iglesia de La Candelaria en el coche conducido por un chofer francés de apellido Tissnés, quien importó el carro con 7 galones de combustible.’” Riveros, 2013. El primer carro que hubo en Colombia rodó en Medellín, la ciudad más innovadora del mundo.*

Esta suerte de *vanguardismo plagario* no es privilegio de las élites pueblerinas decimonónicas. Acompañará a todas las élites de Medellín y Colombia, a lo largo del Siglo XX, como parte esencial del modo criollo de vivir la modernidad bajo el colonialismo intelectual.

No es, sin embargo, un trasplante íntegro o una adopción pasiva. Existe, claro está, un proceso de mediación. Los modelos se adoptan desde lo visual, con una mirada superficial que recorre las formas externas y recoge los símbolos más vistosos, construyendo un imaginario que reinterpreta lo admirado: los bulevares, los parques, las avenidas, los autos, la velocidad, la industria. Y el imaginario se completa con los contextos y símbolos locales: los altares y monigotes del patriotismo, la jardinería de finca, la mezcla de tipos humanos del mercado de Guayaquil, las hibridaciones arquitectónicas, las técnicas de tapia y bahareque con molduras afrancesadas.

La resiliencia cultural determinó el resultado mestizo del agresivo proyecto xenófilo de la Sociedad de Mejoras Públicas. La arquitectura no se modernizó del todo, se hizo *“republicana”*. La religión no se abandonó, se sobornó y se hizo parte del proyecto híbrido:

*“¿Cómo se edifican hoy los templos? En un barrio que se intenta urbanizar, se regalan diez mil varas para una iglesia. ¡Así viene la bendición de Dios! Las calles se regalan al Municipio. Nosotros, el hombre moderno,*

*practicamos todas las antiguas virtudes, pero no buscamos agradar a Dios, sino comprarlo; lo tratamos como los agentes viajeros a los empleados públicos: dándole propinas.” Viaje a pie, 1929.*

Mestizas son las formas de la arquitectura peculiar del Medellín de mediados de siglo que no encuentra otro nombre que el del fervor patriótico de esos primeros años de vida política autónoma: “*republicana*”. Mestizos ellos y ellas empacados en vestidos importados. Mestizos los ademanes en las fotos junto al auto a la orilla del río. No un sincretismo que mezcla las formas del culto y confunde un dios con otro. No. Mestizo. Como el esclavo que acompaña el amo a misa y se roba una esperma para prenderle a su ídolo en el fondo del solar.

Y, en su fondo más estructural, se trata de adoptar el cambio en las formas mientras se conservan los núcleos de poder y privilegio de las instituciones tradicionales. En un espíritu auténticamente *gatopardista*, Medellín aprende a cambiarlo todo sin que nada cambie.

Años más tarde, el ex Alcalde Salazar escribe un texto que podría ubicarse en el Medellín Futuro de 1930 o en la Ciudad Innovadora del Foro Urbano Mundial de 2014:

*“En una ciudad ensimismada, cerrada frente a la modernidad y las influencias foráneas, los pasos que se habían dado para una apertura cultural se desandaron para posicionar una uniformidad basada en la tradición. Elementos de la cultura popular y agraria —su iconografía, el caballo y el vestido paisa— se tomaron la escena urbana. Aunque la ciudad creció y se modernizó, muchos de los rasgos pueblerinos siguen entre nosotros, envueltos en una idea de superioridad regional, y sustentados en el conservadurismo religioso con el que se formó la primera identidad. Con pólvora, con alboradas, remembranza de las fiestas patronales, con fasto y fetiche pagano, la religión tuvo un nuevo apogeo.”*  
Salazar (2018).

Las élites pueden ser empresarios pueblerinos, el salón de artistas, la tecnocracia antioqueña, la academia, los narcos o los paracos: siempre hay un modelo francés, italiano, norteamericano, español o mexicano, que se hibrida con las formas de la antioqueñidad.

Los discursos de las élites empiezan como simple admiración y mimesis. Luego se trasplantan y se imponen. Se convierten en norma explícita, vigilancia y castigo. Se transforman en prédica y modelo de élite. Se imitan con ingenua vistosidad. Pierden o nunca tuvieron los contenidos técnicos y culturales de la fuente, pero se convierten en símbolos de los valores de las élites locales y del imaginario aspiracional de las masas. Se popularizan, se masifican, se convierten en imaginario colectivo y discurso hegemónico; en lo bello, lo correcto, la forma única y natural: en *ecoparque*, *parque lineal*, *cerro tutelar*, *bulevar*. Se les infunden prácticas y sentidos locales: se *juninea*, se *lolea*, se *tardea*.

Si el nuevo culto modernista tuvo en el futurismo su movimiento artístico que lo comprendiera y ensalzara, estas contradicciones hallarán recurrentemente su motivo y escenario en la naturaleza, el mundo sagrado y primordial, el reino de la libertad, la fuerza todopoderosa que ignora, destruye y relativiza todos los logros y vanidades de la modernidad.

Y esta fuerza primordial puede ser buscada en la naturaleza exterior, con un arte que pone la ciudad en una perspectiva distante, como es una constante en la obra de muchos paisajistas y novelistas antioqueños. O en la naturaleza interior, exteriorizando toda la fuerza instintiva, la corrupción y la muerte, todo el caos reprimido por el aparato empresariado – clero – gobierno y arrojándolo a raudales en la cara de todos como en la pintura de Débora Arango.

Entre la adhesión sensible al esplendor y el vértigo de los cambios o el rechazo paisajista o intimista al artificio del mundo urbano y sus compromisos, existe una síntesis de razón e instinto, como Nietzsche o Jung habían recomendado. Lo apolíneo y lo dionisiaco; el espíritu de estos tiempos y el espíritu de las profundidades.

Y en esa síntesis se ubica un personaje único que participó en la modernización de Medellín y dio de nuevo vida a los mitos más profundos de la selva antioqueña.

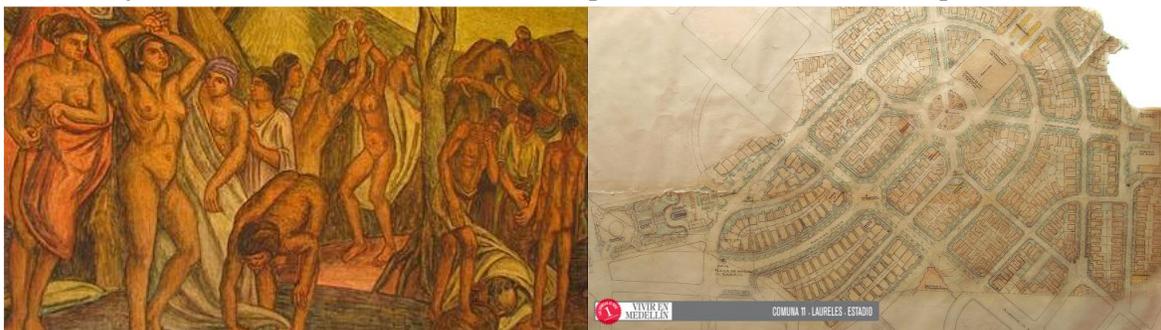


Figura 8. Izq. *Las barequeras*. Der. *Boceto original del urbanismo del Barrio Laureles*. Fuente Casa Museo Pedro Nel Gómez y [vivirenmedellin.com](http://vivirenmedellin.com).

### *El tigre es como lo pintes: una nueva estirpe de chamanes*

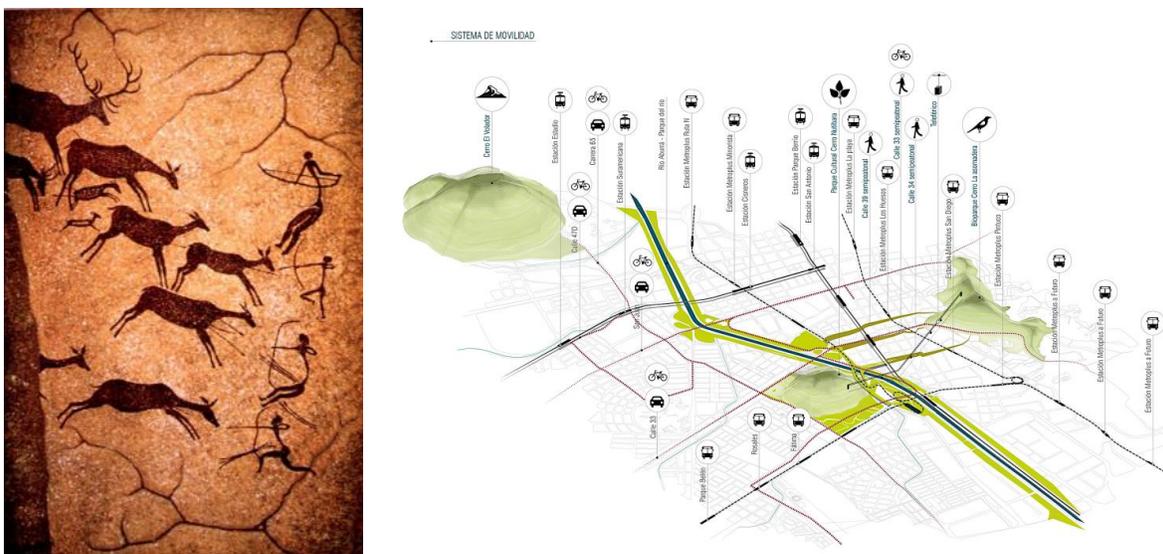
Invocar las fuerzas psíquicas de una colectividad para crear una imagen poderosa y compartida capaz de orientar las percepciones y las acciones de todos es un ejercicio mágico propio de chamanes.

Debarbieux (2011) concluye que el ordenamiento territorial el más geográfico de todos los campos en los cuales se operan los imaginarios de naturaleza que en este campo “*es posible considerar el ordenamiento como un conjunto de dispositivos encaminados a conformar el espacio terrestre y la realidad material en función de una*

*dinámica de las imágenes cuyas dimensiones son a la vez cognitivas, convencionales y psíquicas.”*

La operación misma de construir un mapa como representación visual y dividir sobre este símbolo el espacio en categorías relacionadas con conceptos, acciones y experiencias sensibles de la realidad es una forma clara de tomar posesión y manifestar la intención de control del territorio. Es una acción política dado que impone una visión unificada del territorio como acción sobre el espacio – imagen compartidos.

No está lejos del ejercicio conducido por el chamán que, sobre la imagen de un animal dibujada sobre la roca con emocionante belleza y realismo, convoca en las mentes del grupo las imágenes y demás sensaciones del territorio y de la caza. Sobre muchas de estas imágenes se han encontrado huellas de los impactos de los dardos lanzados en el ritual contra la imagen que simboliza el animal real. Tantas flechas como pueden encontrarse en los planos del ordenamiento y el paisajismo, flechas que ayudan a poner las acciones imaginadas dentro del espacio imaginario.



*Figura 9. Planeación y representación simbólica visual del territorio: naturaleza, acciones y flechas. Der. Escena de caza en la cueva de Lascaux en Dordoña, Francia, 17.000 – 15.000 AP. Fuente: Academia de Artes Guerrero. Izq. Propuesta de Célula Arquitectura, Concurso Parques del Río, Medellín, 2013. Fuente Alcaldía de Medellín.*

de las distintas costuras del tejido logran gracias a esto cultivar la imaginación de la tribu y el espíritu de la fiera totémica o de la presa anhelada. Las flechas que se pintaban o se lanzaban sobre la pintura rupestre guiaban las acciones del grupo en la cacería y hacían más certeros sus disparos. La pose del animal figurado predisponía los movimientos y el destino del real. El futuro podía ser conocido, interpelado y controlado a través de la imagen con que se lo atrapaba.

Un gran salto en el imaginario de ciudad y territorio es que se pudiera pintar el futuro: la ciudad tal y como llegaría a ser, de cumplirse, como era necesario que ocurriera, todos los buenos propósitos y las ambiciones particulares de las élites.

Aún si el trazo no era muy firme, la imagen no muy exacta. Incluso si las debilidades de la voluntad y del bolsillo o la naturaleza siempre adversa habían llegado a limitar mucho el logro de la perfección platónica del Plano Medellín Futuro.

Pero con el Plan Regulador, habían aparecido unos personajes nuevos: los urbanistas de profesión. Traídos del Olimpo del CIAM a los Andes agrestes, Wiener y Sert representan una clase nueva de magos: aquellos que pueden crear el dibujo que sí será capaz de encantar a la materia y transformar el territorio en todo lo soñado.

El urbanismo moderno reinventado por el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna – CIAM – tiene unos rasgos que resultan familiares, comparando con ciertos patrones históricos del urbanismo de Colombia y Medellín: el énfasis en la forma y los símbolos.

El fortalecimiento del estatus del arquitecto como diseñador y proyectista es un propósito explícito del CIAM y llega a niveles inéditos con Le Corbusier. Esto no sólo aporta al empoderamiento de una élite tecnocrática: también fortalece la idea del urbanismo como proyecto hecho de proyectos. Proyectos en manos de especialistas formados en Facultades de Artes, inspirados, iluminados. Se había dado el paso definitivo de la arquitectura con firma al urbanismo de autor.

Y *el proyecto* se fortalecía como el elemento axial del urbanismo. *Modelos y proyectos*. Las discusiones del urbanismo serán en adelante sobre las preferencias y bondades del modelo escogido y la calidad técnica del proyecto. El desarrollo urbano estará hecho de proyectos públicos y privados. Los planes tenderán a convertirse en... compendios de proyectos.

En una Europa de ciudades arrasadas por las máquinas en dos grandes guerras, donde la industria se había convertido en industria bélica y había salido fortalecida del conflicto, resulta difícil entender la fe del CIAM en la estética y los métodos de lo industrial. Pero era un poco usar el mal como remedio, extraer la

redención de la misma civilización: las máquinas habían destruido el mundo y las máquinas lo reconstruirían haciendo máquinas habitables, viviendas racionales y bellas en ciudades racionales y bellas. Y otro poco, mucho, tanto, que el CIAM se había convertido en un movimiento mesiánico por la salvación del mundo en ruinas y la civilización occidental.



Figura 11. Fuente: Medellín, ciudad trinchera. [elojodelcangrejo.com](http://elojodelcangrejo.com)



Figura 10. El "modulor" de Le Corbusier. Medalla conmemorativa. Fuente: [arquinet.com](http://arquinet.com)

La transformación de Charles-Édouard Jeanneret en *Le Corbusier* (el cuervo) es parte de la creación de un mito personal y la auto-exaltación como figura semi-divina. El misticismo que imprimió a los Congresos de Arquitectura, la exaltación mesiánica de la profesión de arquitecto, el poema al ángulo recto y la construcción de un símbolo propio, el *modulor*, hipóstasis de la cruz solar y del homo vitruviano, son las señales de una secta.

### 8.3. La naturaleza como adversario, la ciudad como hazaña

#### *Los enemigos del hombre*

Los hombres y mujeres, autores o receptores del Plano Medellín Futuro, habían sido educados con el Catecismo Astete, publicado por el padre Gaspar Astete de la Compañía de Jesús, en 1599, con el título de *Doctrina christiana y documentos de crianza, con su breve declaración, por preguntas y respuestas*, que fue fundamental en la defensa del catolicismo contra la Reforma y otras herejías y en la evangelización de América:

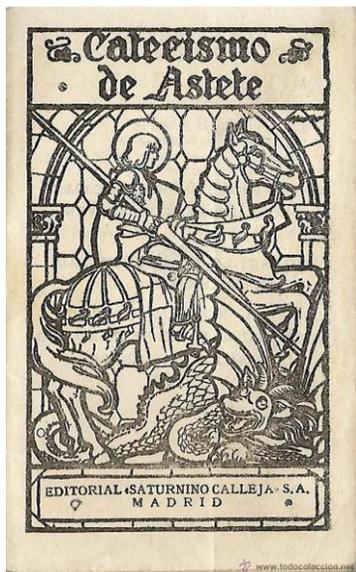


Figura 12. *Catecismo Astete* (1599). Fuente: Editorial Saturnino Calleja, 1876.

“P. Qué es lo que nos escita a faltar a los mandamientos i demás obligaciones?

R. Los enemigos del alma, que son tres: mundo, demonio i carne.

P. Cómo se huye del mundo?

R. Con menosprecio de sus pompas i vanidades.

P. Cómo se huye del demonio ?

R. Con oración i humildad.

P. Cómo se huye de la carne?

R. Con asperezas, disciplinas i ayunos: este es el mayor enemigo, porque la carne no la podemos desechar de nosotros: al mundo i al demonio sí.”

Desde el punto de vista simbólico, la naturaleza tiene dos manifestaciones: la externa, que es parte del mundo, y la interna, que es la carne misma. Ambas son obstáculos para la salvación, camino heroico del buen cristiano.

Desde el punto de vista práctico, la naturaleza es un obstáculo representado principalmente en el río Medellín con sus vegas pantanosas y desbordes estacionales y los barrancos del curso bajo de la quebrada Santa Elena.

En el imaginario cristiano destaca la figura de San Jorge, paladín y mártir. Su armadura lo encierra y lo protege de los males del mundo (y contiene castamente otros vermes más cercanos). Monta sobre un poderoso caballo cuyas riendas recorta con firmeza, simbolizando el control de los instintos. Se enfrenta a la doble imagen de la sexualidad y lo femenino: la doncella pura y casta, junto al dragón, sierpe escamosa telúrica y acuática, y el lago, vientre, vulva, oscuridad y caos líquido. El miedo a la sexualidad se manifiesta así en el temor a la naturaleza animal que desata, la mujer excitada es una fiera húmeda y peligrosa.

Existen dos desenlaces, según distintas tradiciones. En la primera, la lanza fálica de San Jorge penetra al dragón y una rosa de sangre funde, en un mismo símbolo, la pureza y la pérdida de la misma, extinguiendo el instinto femenino y liberando a la doncella para que se convierta en madre, esposa, institución, naturaleza domada. En la segunda, más interesante para nuestros fines, San Jorge domina al dragón y lo lleva manso y encadenado de vuelta a la ciudad. En ambos casos, el héroe que ha dominado su naturaleza interna, el corcel, puede dominar la externa, el dragón y lo acuático.

Los primeros enfrentamientos con la naturaleza como emplazamiento se dan en el fondo del valle; no se enfrenta aún la ladera. Y se dan desde un modelo adecuativo (no adaptativo) que pretende vencer y someter a la naturaleza e imponerle el orden humano representado en la traza ortogonal y las vías rectilíneas y de rasante plana que se proyecta como puentes a la otrabanda.

Las intervenciones planteadas en el Plano Medellín Futuro o justificadas en él *a posteriori*, están orientadas a liberar a la ciudad (= las ambiciones de la élite) de los límites hasta ahora impuestos por la naturaleza: puentes, canalizaciones, drenaje de pantanos, subterranización de cursos de agua.

Un modelo basado en los imaginarios titánicos y fáusticos propios del modernismo: la naturaleza es el adversario colosal que delinea el destino heroico del hombre (la *virtus* es *virilitas*) en hazañas que se hacen posibles gracias a la penetración del logos cósmico por la ciencia que confiere al héroe las armas y amuletos de la técnica y la industria.

Esto tiene consecuencias extensas hasta nuestros días: las élites económicas, políticas y técnicas de Medellín seguirán representándose la naturaleza del Valle de Aburrá como una barrera y una prueba que han sido impuestas desde lo irracional a una raza heroica con un destino que podría haber sido más alto si el camino hubiera sido más llano. El desarrollo urbano de Medellín estará ligado a los conceptos de empresa, esfuerzo, hazaña e ingenio.

Y este heroísmo centrará en la *naturaleza* el adversario que lo define; es un principio básico de los mitos y los cuentos: el primer elemento indispensable de la trama es el villano que define el reto y prueba al héroe. La naturaleza es ese oponente

formidable que somete a pruebas terribles al protagonista para sacarlo de su vida anterior tranquila y mediocre (la villa de Aná) y convertirlo en héroe (la ciudad innovadora).

Y las condiciones biofísicas del Valle de Aburrá, si las tomas a mala idea, dan para pruebas, vicisitudes y dramas: la estrechez de un valle confinado por montañas empinadas, la topografía quebrada y las dificultades de accesos y servicios por los fuertes desniveles entre las áreas ocupadas. Esto se refuerza con *la venganza de la naturaleza*, donde los desbordamientos del río y las quebradas y los deslizamientos de las laderas se representan en el marco del imaginario titánico, como reto, o en el imaginario apocalíptico, como castigo.

Cualquiera de estos factores físicos podría representarse como oportunidad y bendición, bajo otro imaginario y otro modelo de construcción territorial. Pero eso sería en el marco de otra cultura y otra historia. *Tal vez bajo otro cielo*.

Una civilización más persa habría bendecido las quebradas y las laderas que proveen juntas infinito riego e infinita fuerza hidráulica para movilizar toda suerte de ingenios y hacer florecer paraísos. Una civilización más quechua habría labrado de terrazas y andenes las laderas. Una civilización más teutónica o más tibetana habría hecho, de una vez, una red de asentamientos en distintos valles entrelazados. Pero esas son viejeras; Medellín mira hacia el Futuro. Y tiene prisa. Las creaciones que armonizan las fuerzas internas y externas de la autopoyesis se caracterizan por su lentitud relativa. Con lentitud se crean cristales; con violencia, piedra pómez.

### *La naturaleza como valor personal: el montañero como buen salvaje*

En 1776, Benjamín Franklin llega en misión secreta a Francia, con el objetivo de obtener apoyo de la potencia europea para las colonias americanas en su guerra de independencia de Inglaterra. Por el camino, se le ha caído o ha arrojado su peluca por la borda del bergantín *Reprisal*. Al presentarse en los salones de París, sin la convencional peluca blanca de bucles, causa sensación: los diarios de la época lo retratan como “*el hombre de los bosques americano*”. Franklin ha encarnado, de chiripa, la imagen arquetípica que los europeos tienen de los americanos: *el buen salvaje*.

A partir de la figura creada por Rousseau, la Ilustración construyó un nuevo símbolo de la naturaleza: “*El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe*”. Una ideación pre-romántica de un estado original puro de la naturaleza humana, previo a los vicios y pliegues con que la civilización la *artificializa*, la *contamina*, la *falsea*, la *debilita*.

La ilustración es una revolución que pretende derribar un orden viejo, decadente, viciado y corrupto. El proyecto racionalista es la liberación del ser humano: lo rescata. Rescata una naturaleza humana renovada, vigorosa, pura, que ha sido degradada por el

viejo orden, por los vicios de la nobleza y el oscurantismo religioso. Se impone un ideal de ingenuidad, de retorno a lo verdadero, lo fuerte, lo joven. La naturaleza es símbolo recurrente de esta renovación y los mitos arcádicos están de moda. Europa ve a América a través de los ojos del mito, como el Edén olvidado donde la estirpe de Adán conservó los atributos de su aspiración. En las luchas de independencia americanas del siglo XIX, la Europa que busca modelos para su renovación, proyecta este imaginario. Como lo hará con el Che y las guerrillas marxistas del XX, la Europa envejecida y estéril de finales de siglo.

En la difícil construcción de la alteridad en la época dorada de las exploraciones y las conquistas europeas, *el otro* ha sido construido por oposición. El *salvaje* es primitivo, ingenuo y *carente*. El *salvaje* se define por la ausencia de los atributos del *hombre civilizado*, su antípoda. Carece de complejidad, de elaboración, de civilización. Probablemente tenga un alma, pero sin pulimento.

Cuando el orden europeo se cuestiona y se renueva, el salvaje antípoda es, automáticamente el modelo aspiracional: el *buen salvaje*.

Esta imagen quedará incorporada en los imaginarios de la modernidad. Los mismos imaginarios que la Sociedad de Mejoras Públicas está importando, sin conocer todo su contenido.

Las élites de Medellín de la primera mitad de siglo provienen en su enorme mayoría de pequeños pueblos de las montañas antioqueñas (Ramírez, 2011a). Su cultura está moldeada por imaginarios católicos medievales y una praxis de trabajo arduo y contacto directo con la naturaleza, con la materia.

Aunque Medellín se modernice, los valores y modos de estos patriarcas rústicos seguirán siendo las señales del poder, del éxito y del valor personal: astucia, esfuerzo, saber práctico, desparpajo.

Fernando González, el filósofo envigadeño, en una reseña y encomio de Carrasquilla, escribía:

*“El niño de pueblo, nacido y criado en pueblo, adquiere nociones de que carece el ciudadano. Entiendo por pueblo a Florencia antigua, a Santo Domingo, Envigado, Atenas de Sócrates y aquel Abejorral de Clodomiro y don Dionisio. Entiendo por ciudad a la Bogotá del Congreso, cafés y periódicos, y a Medellín. Y digo: en ciudades no nacen hombres históricos: son de pueblo; los buenos estudiantes son de pueblo. La vida humana viene de los pueblos a lucir en las ciudades.” Fernando González (Reseña de Hace tiempos, )*

Esta es la semilla de la paradoja en la identidad antioqueña: ¿*Montañeros* o *hijos de las montañas*?

Para los habitantes de los pueblos, las familias dispersas en las selvas, lomas y veredas son *montañeros*: el otro, el salvaje. Para la gente de ciudad, Medellín, la gente de los pueblos son *montañeros*: el otro, el salvaje, lo rústico. Cuando la gente de Medellín

viaja por negocios a Europa y Norteamérica no puede evitar sentirse *montañera*. Y no cabe duda que los europeos y norteamericanos los habrán visto, en su perspectiva etnocéntrica más benévola, como *buenos salvajes*.

Cuando van por política o negocios a Bogotá, se enfrentan a las pretensiones modernistas y europeizantes de una sociedad de tradición señorial española que encarnó las ideas de la Ilustración en la independencia, se afana a vestirse a la moderna con el siglo XX y comienza a hacerse llamar “*la Atenas suramericana*”.

Un arzobispo bogotano, a inicios del siglo XX, definía: “La civilización se acaba en las colinas de Zipaquirá, más allá de lo cual se extiende la tierra caliente”. Para los bogotanos, los antioqueños son provincianos, calentanos o guaches. Para la aristocracia provinciana de Manizales, los antioqueños son “montañeros con plata”. Los antioqueños, orgullosos de su independencia y particularidad, se reafirman en su identidad distinta, como montañeros.

Así se construye una identidad desde la alteridad. La relación de la cultura antioqueña con la naturaleza, simbolizada en las montañas del himno antioqueño, los cuadros de los paisajistas antioqueños, la narrativa de Carrasquilla y los poemas del culto al héroe de la gesta colonizadora.

El imaginario identitario antioqueño es de tipo heroico. Su leyenda corresponde al ciclo del héroe como lo ha descrito Campbell (1959). Es el ser de origen humilde, llamado a más por los Dioses, arrancado de su lugar y su vida simple por el Destino y arrojado a una serie de pruebas y hazañas en pos de un tesoro de redención e inmortalidad. Como ser de la naturaleza, podrá señalársele su falta de refinamiento, abolengo o academia. Pero destaca y supera a los demás por su sinceridad, su fuerza y su pureza.

Los elementos con los cuales la modernidad ha construido el mito del buen salvaje provienen, muchos de ellos, del culto heraclídeo, que se extendió de Grecia a Roma y por los caminos y legiones del imperio a todo el mundo europeo y mediterráneo. Heracles se combina con todos los dioses y semidioses en sincretismos escandinavos, germánicos, celtas, persas, egipcios, ibéricos, etc. El culto a hércules llega a ser el más importante de la antigüedad y en sus templos convergen los pueblos más diversos, amigos, enemigos o totales desconocidos.

A partir del mito heraclídeo, el cristianismo medieval construirá muchos de sus héroes, los santos, campeones de la lucha contra el mundo, el demonio y la carne, representados en personajes y parajes naturales. Pero aquí hay que subrayar una diferencia fundamental; el héroe cristiano refleja los valores cristianos, las *virtudes*: castidad, humildad, caridad, templanza, autosacrificio; es “*héroe, paladín y mártir*”, “*virgen y mártir*”.

El héroe griego no. En la mitología griega el héroe es extravagante en su fuerza, su astucia y sus actos. Es el hombre que se sale de los límites impuestos por el orden

olímpico a los mortales. Es el hombre de la *hybris* y, como tal, no es un ideal de conducta social, sino un modelo de heroísmo, de *inmortalidad* como negación de los límites humanos. Por consiguiente, no hay heroínas en el mito griego. La cultura griega antigua y clásica es misógina. La mujer que se sale de los límites puede ser loca ninfómana como las prêtides, hechicera como Circe, sicópata como Medea, vidente maldita como Casandra, bárbara como las amazonas o monstruo como gorgonas, sirenas y harpías.

Para los romanos, este modelo lleva aparejado otro concepto: la *virtus*, que dio origen al término *virtud* del cristianismo, en castellano y otras lenguas (*virtus*, *virtù*, *vertu*, *virtue*, *virtud*, *virtude*) pero es algo bien distinto. La *virtus*, viene de *vir*, de donde también viene la *virilitas* (virilidad). El hombre romano puede ser alcanzar la divinidad del héroe o el augusto mediante una combinación de coraje, sagacidad y templanza. De la templanza viene el auto-control y del héroe romano, los héroes cristianos.

Cuando el renacimiento asume el rescate del hombre y su exaltación a semi-dios, encuentra en los mitos clásicos las imágenes-valores de qué echar mano. Hércules se multiplica por todo el imaginario pictórico, escultórico y literario del renacimiento hasta la Ilustración.

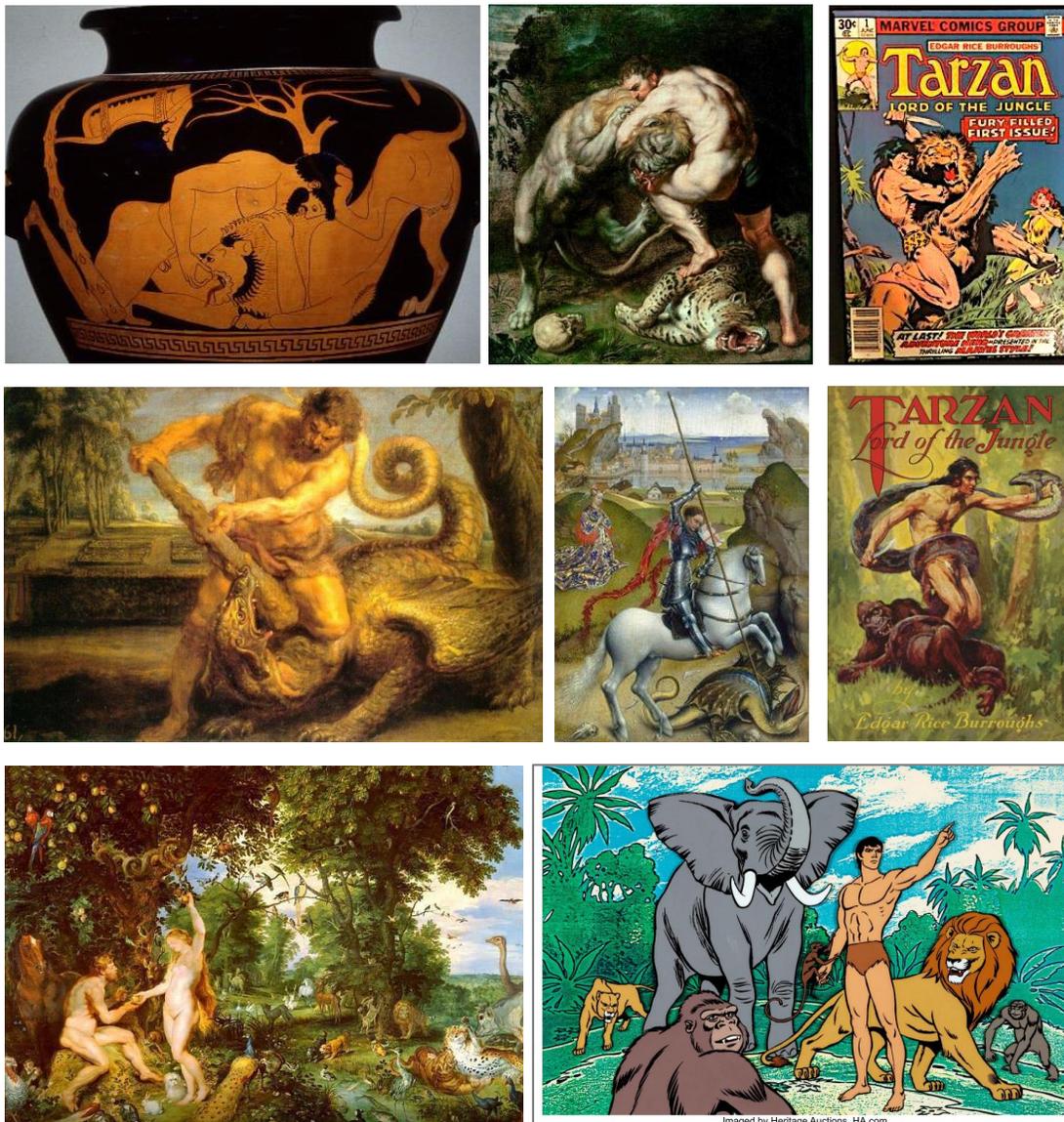


Figura 13. Simbología heroica del buen salvaje en el imaginario moderno, de Heracles a Tarzán. arriba: Hércules y el león de Nemea. centro: Hércules y el dragón de las Hespérides. abajo: imaginarios edénicos y arcádicos.

La importancia del buen salvaje y el mito heroico heraclídeo, como símbolo en el imaginario moderno puede vislumbrarse en las imágenes de la Figura 13.

Hércules vence al León de Nemea, al dragón de las Hespérides, a la hidra de Lerna y otros bichos. Es el héroe prometeico que encarna la victoria del hombre que triunfa y se eleva sobre la naturaleza. Para el Medioevo será San Jorge. Para el renacimiento y la Ilustración vuelve a ser Hércules que domina la naturaleza mediante la técnica, domina *su* naturaleza mediante la razón civilizadora y se eleva por sobre la naturaleza hacia su divinización.

En la otra vertiente del mito, Hércules sigue conectado con lo natural primitivo y de ahí emana su fuerza, como la de su rival Anteo, y su capacidad de violencia. Ingenuo y brutal, Hércules pertenece a la naturaleza y la exuberancia del instinto: glotón, bebedor, mujeriego, tramposo, fanfarrón, audaz, colérico y homicida. Para la Grecia clásica, Heracles estaba directamente relacionado con la simplicidad brutal del mundo mítico primitivo, los primeros mitos de Arcadia y los ideales espartanos opuestos a la sofisticación y falsedad como excesos de la civilización. Para la modernidad, la Arcadia estará transpuesta a la imagen bucólica de Virgilio, como marco de paisaje para el paraíso alcanzado y dominado por el hombre con las armas de la ciencia y la tecnología.

El estereotipo paisa es, en buena medida, una hipóstasis muy clara en esta tradición. Un hércules paradigma de fuerza, coraje y astucia, al que bien pueden perdonársele algunas barrabasadas y fechorías, por el brillo de sus hazañas. Tal cual como Heracles: la naturaleza lo define, la hazaña lo legitima.



Figura 14. Murales de Pedro Nel Gómez sobre la épica antioqueña. Fuente: Casa Museo Pedro Nel Gómez.

¿Es una exageración comparar el estereotipo del montañero antioqueño con el arquetipo del Hércules greco-romano? Sí, precisamente: una hipérbole. Y las formas de lo paisa son, por idiosincrasia, hiperbólicas: el primero, el más grande, el más largo, etc.

Y si el estereotipo antioqueño es una hipérbole mestiza del arquetipo heraclídeo, la hipérbole de esta hipérbole es el *traqueto*: el que está definitivamente por encima de las normas y los límites, extravagante y homicida; con unas ansias de legitimidad y un complejo de inferioridad fatalmente combinados con un exceso de recursos y una violencia patológica.

Pero el estereotipo paisa contiene también una extensa narrativa autocrítica burlona. Historias en las que el estereotipo caricaturiza la propia falta de sutileza o refinamiento, de los excesos de pragmatismo, astucia y egoísmo. Es el buen salvaje que se ríe a carcajadas de las mistificaciones de la civilización y de su propia ramplonería.

Entre sus aforismos, Wiston Churchill incluía: “La fantasía nos consuela de lo que no somos; el sentido del humor, de lo que somos”.

VOS PODRÁS SER MÁS INTELIGENTE QUE YO, PERO MÁS FUERZA NO TENÉS.



Figura 15. Estereotipo del "montañero" antioqueño. Ilustración de Re'em Camargo.

El estereotipo del antioqueño esconde, también, el complejo del advenedizo: la hidalga Santa Fe era la capital de Antioquia, pero Medellín, la advenediza, llegó a serlo; Popayán llena de iglesias y monseñores era la diócesis, pero Medellín levantó “*la Catedral más grande del mundo*” y llegó a serlo. No es la capital de Colombia pero podría serlo si Antioquia se independizara. Cuando en el Congreso de la República, algún senador de rancio abolengo le echó en cara a Marco Fidel Suárez su bastardía: este respondió, en una vena muy antioqueña: “*Más vale llegar a ser que haber nacido siendo*”.

Y de eso se trata, en esencia, la hipérbole: un mecanismo de compensación, lo cual es inherente a la construcción misma de la máscara o personalidad social de la psique. La identidad que proyectamos contiene varias de tales compensaciones. El estereotipo del *montañero* compensa al antioqueño de su complejo de inferioridad como advenedizo y provinciano, al tiempo que magnifica los valores de una identidad rural a través del hipérbole. Y la naturaleza es fundamental en dicha construcción.

Sea que la imagen se presente caricaturizada en su vertiente cómica o ensalzada en su leyenda épica, ser *montañeros* convierte a las montañas en un referente identitario más fuerte de lo que cualquier otro accidente geográfico haya llegado a ser para ninguna cultura urbana en Colombia.

Las montañas son Antioquia. Medellín es: *la capital de la montaña*.

No es una relación íntima, cercana, cotidiana, como lo pudo haber sido para los patriarcas antioqueños salidos de los pueblos y paladines de la modernidad.

Es una relación de paisaje, con la distancia de la perspectiva. Las montañas están al fondo del paisaje y en el trasfondo de la historia. Son símbolo visual pero no práctica material.

#### 8.4. Civilización, represión y naturaleza en "la bella villa"

En su teoría de la Biopolítica, Foucault (2004) plantea que no puede existir verdadero control de la sociedad si no existe un control de los cuerpos y las mentes. Lussault (2007) extiende esta idea al espacio social: el espacio se divide y se regula para controlar el cuerpo social. No existe sociedad sino en el espacio. Todas las relaciones sociales son espaciales. Y todos los controles pasan por el espacio.

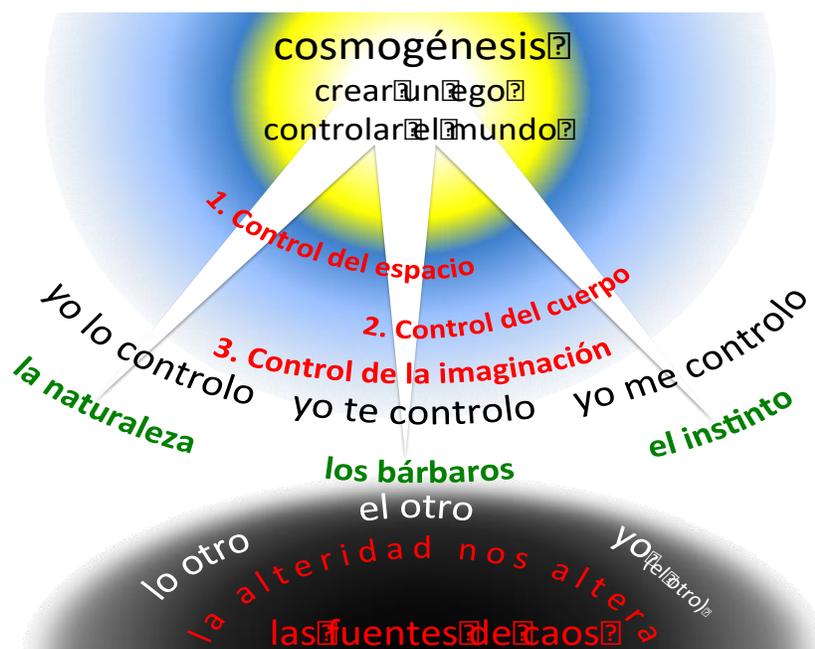


Figura 16. Crear un mundo y controlar el caos. Relación entre ego, control, alteridad y caos. Elaboración propia.

La sociedad antioqueña evolucionó de un orden católico fuertemente represivo al orden moderno impuesto por las élites de *orden*, *producción* y *progreso*. El proyecto modernizante mestizo de Medellín no implicaba la demolición del orden tradicional, sino la superposición del orden liberal: la suma de dos aparatos represivos.

La neurótica exclusión de toda imperfección, impureza y desorden. El rechazo enconado al *otro*. La multitud de fronteras externas e internas. El uso de los argumentos ambientales para excluirse hacia los suburbios o para excluir a los informales. Todo indica una sociedad donde las formas de represión no sólo se han sumado, sino que se han multiplicado.

En esta sociedad super-represiva, la naturaleza se excluye, se confina, se adecúa y se resignifica para conjurar el caos. El imaginario de los planes analizados es reiterativo en el confinamiento exterior de la naturaleza: *cinturón verde*, *rural*, *regional*, *producción*

*ambiental, ecosistemas estratégicos exteriores, compensación del equilibrio ciudad – región, etc.*

El confinamiento interno y su constricción formal se revelan sobre todo en las categorías aplicadas, las cuales caen todas en los grados más bajos de naturalidad de los espacios verdes urbanos o en las categorías de protección más intervenidas, según las escalas internacionales de la UICN. Se revela también en el imaginario de parque – equipamiento y los excesos arquitectónicos donde lo construido se hace protagonista del paisajismo incluso en áreas planteadas bajo categorías como *corredores ecológicos* y *ecoparques*.

La represión de la naturaleza actúa sobre todo el continuo naturaleza exterior – naturaleza interior, que sólo por la fragmentación de las categorías puede ser percibido como realidades separadas en el imaginario colectivo.

La naturaleza exterior es reprimida por exclusión a los extramuros, en el dominio de lo bárbaro y lo selvático. Mientras que la interior es reprimida mediante la constricción dentro de los moldes formales del parque y la matera.

Como reflejo de la represión del cuerpo y de la sociedad, esta fragmentación refleja un desequilibrio entre los elementos apolíneo y dionisiaco del imaginario y del mito en el marco cultural desde el cual se formulan los planes analizados.

### *De la apariencia a la legitimidad*

La moral católica está orientada a la apariencia y la sanción social. Si, como sugieren varios autores (Morales, 2011; Montoya, 2019), existen elementos sefardíes en el origen del poblamiento colonial de Antioquia y Medellín, la necesidad de remarcar las apariencias, propia de los falsos conversos o *marranos*, sumaría el énfasis de esta cultura, reprimida y perseguida, en los símbolos visibles de corrección, decoro y estatus.

Verónica Perfetti (1997) en su extensa reconstrucción histórica de los hechos que condujeron primero a la fundación de Medellín y luego a su elevación a capital de Antioquia destaca la naturaleza de los argumentos presentados por quienes promovieron estas causas. Se trataba, en suma, de demostrar con hechos físicos, sociales y económicos que había una villa donde apenas se juntaban unas casas y, luego, que era ciudad la que apenas era villa.

En gran parte de los argumentos de Ricardo Olano y sus compañeros en la Sociedad de Mejoras Públicas, la idea del Plano Medellín Futuro era dar forma de ciudad moderna al menos al plano de la ciudad y, luego, mediante proyectos escogidos concretar dicha imagen. Los proyectos incluían una gran porción de intervenciones paisajísticas: parques, arborización, paseos, iluminación, mobiliario. Todo según el imaginario aspiracional de ciudad moderna a la europea. Y en este imaginario, los espacios y

elementos naturales – civilizados jugaban un papel lo bastante importante como para que se les dedicara parte del escaso dinero disponible, en medio de otras urgencias como las vías, los puentes y el saneamiento.

En los años que siguieron a la concreción del Plano Medellín Futuro, se hizo su presentación en numerosos eventos dentro y fuera de Colombia, como modelo de planeación urbana a seguir por otras ciudades. Casi como presentando en sociedad a la niña hermosa que ya está en edad de merecer. Pero no se lleva a la niña al evento; se lleva un retrato muy retocado de cómo habrá de crecer y cuán bellos serán sus dones: la niña futura.

Una y otra vez, la planeación y el desarrollo urbanos de Medellín se han cifrado en este tipo de imaginarios aspiracionales, impulsados por la necesidad de legitimidad y reconocimiento.

Como señala Bustamante (2018) existía un afán de ser reconocida como sociedad civilizada y moderna. Un afán que se expresaba en la creación de espacios como el Bosque Centenario de la Independencia de Antioquia (luego Jardín Botánico) donde las familias de bien se fotografiaban, creando la imagen aspiracional que esta nueva técnica y la prensa ayudaban a proyectar hacia el interior y hacia el exterior de la pujante sociedad antioqueña.

En esencia, se trata del reconocimiento de unos modelos codificados en las Leyes de Indias o en las imágenes circulantes o en los relatos de los viajeros que vuelven de Europa y Norteamérica. Modelos que son tomados como pauta para construir la imagen de ciudad que cumple y permite alcanzar el reconocimiento y la legitimidad.

Este patrón es tan importante que se convierte en toda una convención en torno a la generación de los símbolos visuales de la legitimidad.

Los barrios informales se esfuerzan en generar los símbolos de ciudad que les permitan alegar a favor de su “*regularización*” e “*incorporación al perímetro urbano*”. En un juego de convenciones y signos, los promotores del barrio presentan evidencias muchas de las cuales tienen que ver con *lo ambiental* y *el espacio público*. Estas evidencias suelen ser elementos y espacios mínimos, más simbólicos que funcionales, pero que les permiten cumplir con unas listas de requisitos cuya evaluación se torna más ritual que técnica. “*Incorporar al perímetro urbano*” se convierte así en una especie de bautismo, una admisión a la comunión con el imaginario que fija qué es la ciudad y qué incluye.

La creación de una marca de ciudad y una campaña de “*Ciudad Innovadora*”, aun si se originan en propuestas políticas, resultan efectivas porque responden a imaginarios aspiracionales. Como respuesta a una necesidad simbólica, se llega a generar proyectos-modelo que no necesariamente apuntan a necesidades juiciosamente ponderadas y priorizadas y que, en algunos casos, más que soluciones efectivas o replicables son símbolos de una legitimidad, un estatus y una necesidad de

reconocimiento que no se satisface fácilmente y requiere una constante reafirmación ante el mundo.

Como la doncella que dudosa de su pasado se afirma una y otra vez en las señales y ademanes de un honor que sólo puede ganar en la mirada de los circunstantes. *Porque no solo hay que serlo sino parecerlo.*

### *La estética como dominación: del ornato a la Bella Villa*

A partir de la adopción del Plano de 1913, se hicieron numerosos esfuerzos por poner lo público y lo privado a tono con la estética de la modernidad.

La Sociedad de Mejoras Públicas, la Alcaldía y el Concejo Municipal promovieron proyectos de ornato y arquitectura para incidir tanto en el espacio público como en las edificaciones particulares.

Mediante Acuerdo 122 de 1916, “*Sobre embellecimiento y modernización de la ciudad y fomento de la arquitectura*”, se dispuso la creación de una Junta de Estética y la apertura de un concurso anual de fachadas.

*“La Junta estaría integrada por el ingeniero municipal como presidente, dos miembros nombrados por el Concejo y otros dos escogidos por la Sociedad de Mejoras Públicas. Sus obligaciones consistían en intervenir sobre toda construcción de elementos permanentes que se proyectara levantar sobre los espacios públicos. Esta junta no sólo cumplió con su cometido, sino que también contribuyó al ornato y el embellecimiento de la ciudad, asumió la responsabilidad de sostener los parques públicos y arborizó la ciudad.” Perfetti (1995).*

El concurso para escoger la mejor fachada construida en el transcurso de un año establecía que los proyectos debían ser de carácter privado y que el premio se repartiría entre el propietario de la edificación y el proyectista. Cada año se premiaban las nuevas edificaciones residenciales y comerciales que mejor se ajustaran a los cánones del modernismo, con más énfasis en la apariencia pero sin descuidar la técnica, incluso utilizando los materiales tradicionales como la tapia. Este era un mecanismo para estimular, ya que no se podía obligar a los particulares a cambiar sus estilos y preferencias formales (Perfetti, 1995).

Los edificios comerciales lo hacían mejor. Mientras que los residenciales eran mucho más eclécticos. De este eclecticismo resultaría una mezcla típica de las zonas céntricas de Medellín, que recuerda en su hibridación al barroco indiano de la colonia.

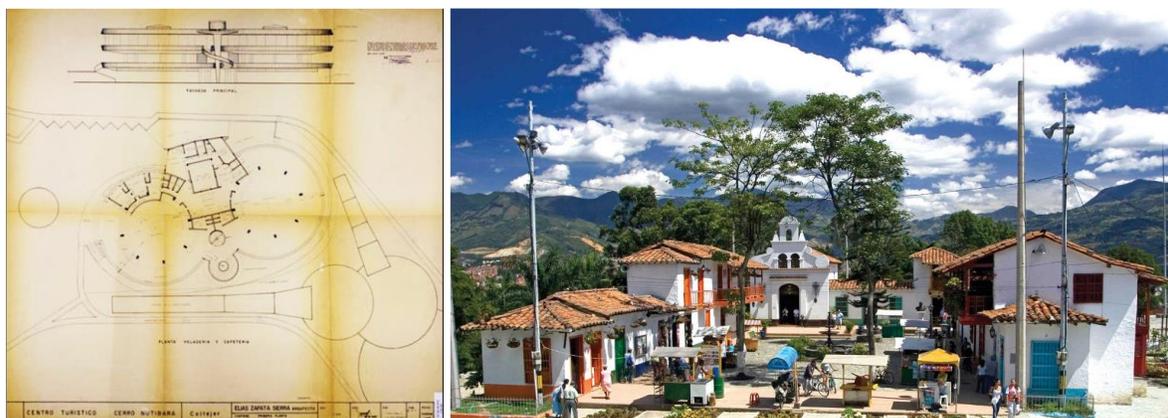
En 1917 se creó la Comisión de Estética para que trabajase en la remodelación de varias plazas de la ciudad. Entre sus tareas estuvieron “*la asesoría en el diseño de*

*parques y del nuevo amoblamiento urbano que demandaba la ciudad: surtidores de gasolina, avisos de iluminación, etc.” (Perfetti, 1995)*

El epígrafe de esta historia es una de esas bromas que le juega el tiempo a todo el que vive demasiado: que el tiempo le da tiempo hasta para contradecirse. En 1975, para el tricentenario de la fundación de Medellín, el Instituto de Crédito Territorial, el Sena y el Banco Central Hipotecario se unieron para financiar la construcción de un pueblito antioqueño con todas las características tradicionales. La ciudad, por fin moderna, más moderna de lo que hubiera jamás soñado Don Ricardo Olano ni en sus peores pesadillas, sentía nostalgia de su pasado colonial.

En 1975 la Sociedad de Mejoras Públicas obtuvo uno de sus últimos encargos importantes, para adelantar la construcción del Pueblito Paisa. El proyecto fue liderado por el arquitecto Julián Sierra Mejía, que empezó trabajos en 1976.

El resultado se aprecia en la Figura 17, donde se muestra uno de los proyectos barajados para el cerro Nutibara, en 1968, junto a lo que finalmente se construyó.



*Figura 17. izq. Diseño para un Centro Turístico en el Cerro Nutibara, de Elías Sierra, 1968. der. panorámica del Pueblito Paisa, construido en 1976 con el diseño de Julián Sierra (encuentre 6 semejanzas, aparte del apellido). Fuente: patrimoniomedellin.gov.co.*

Junto a estas imágenes, ahora sí es posible leer el concepto del jurado sobre uno de los proyectos participantes en el Concurso de Estética de 1918 de la Comisión de Estética en , y captar todo el sentido que sólo la historia puede darle:

*“Al contemplar cualquiera de los frontis presentados y pasear luego el recuerdo por los viejos aspectos coloniales de paredes blanqueadas y ventanales arcaicos, desprovistos de toda intención artística, se presenta al ánimo un contraste tan marcado, que ya no es difícil, para la mera apreciación del sentido estético, que no recibe impresiones absolutas sino comparativas, el decir que todas aquellas fachadas son toques de embellecimiento local muy dignos de ser tenidos en cuenta” (cit. en Perfetti, 1995, p.211).*

El concepto de lo bello cambia, lo han dicho Eco (2004) y Foucault (2004). Pero no la importancia que se le concede. Del Medellín sucio, maloliente, gris y monótono de 1910 a *la tacita de plata* del modernismo, se ha pasado por un proceso en el cual el credo dominante de higiene y ornato se ha convertido en mentalidad hegemónica.

Medellín ha desarrollado una cultura donde no tienen cabida lo sucio, lo viejo, lo pobre y lo feo. Al menos no a la vista. Tal cual se predicaba desde la Junta de Estética del Medellín Futuro.

La obsesión de Medellín por la limpieza y la belleza generará un caudal de manifestaciones: concursos de fachadas, concursos de jardinería, la feria de las flores, *la ciudad bonita, la ciudad de la eterna primavera, la tacita de plata, la bella villa*.

En 2014, Medellín había logrado ser la sede del Foro Urbano Mundial, para el que se adoptó el título *"Equidad Urbana en el Desarrollo: Ciudades para la Vida"*. En preparación del evento, la Alcaldía hizo recoger a todos los indigentes de las calles para que su presencia no desmintiera la belleza y la pujanza de la Ciudad Innovadora (Martínez, 2014).

La introducción de la modernidad en Medellín se había hecho en términos de higiene y ornato. Con la industrialización de la primera mitad del siglo XX, la entrada del urbanismo modernista del CIAM y la industrialización de la construcción, Medellín se hacía plenamente moderna. Una modernidad basada en la optimización de la ganancia y la exacerbación de la producción y el consumo.

El consumismo como racionalidad económica terminó por imponerse a todo el discurso racionalista de la modernidad. En este nuevo credo anti-búdico no existen la enfermedad, la vejez ni la muerte, ni la tristeza ni la soledad, nada que se pueda oponer al frenesí de la producción y el consumo.

Según el Congreso Mundial de Antienvejecimiento, celebrado en 2015 en Medellín, la ciudad alcanzaba a estar entre las 10 ciudades del mundo donde más cirugías estéticas por volumen de población se practican. La Sociedad Colombiana de Cirujanos Plásticos - SCCP estima que Medellín tiene el 18 por ciento de las cirugías plásticas en Colombia. Sólo tres clínicas de la ciudad suman más de 10.000 al año. En 2015e registraban 74 clínicas, consultorios y centros estéticos y 122 profesionales independientes. Según el Presidente de la SCCP, *"el auge de las cirugías en Medellín se debe también a un tema cultural"*. Orlando Arroyave, del Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia, cuenta que aunque no ha habido estudios serios sobre el auge de las cirugías estéticas en la ciudad, *"hay una lógica cultural, y es el poder alcanzado con crecimiento económico y belleza."* (eltiempo.com, 2015)

La belleza natural es imperfección y marcesibilidad. La promesa de la máquina económica es perfección y juventud eterna. El sueño de Gilgamesh se hace realidad en un mundo sin muerte y sin arrugas.

La biopolítica como máxima expresión de la moderna sociedad del control implica un control total sobre el cuerpo, la apariencia y la estética en general. Estar gordo es no tener control; enfermar o envejecer es perder el control; la muerte es un extremo innombrable de la pérdida de control.

En *La salvación de lo bello*, Byung-Chul Han (2015) señala:

*“Lo pulido, pulcro, liso e impecable es la seña de identidad de la época actual. Es en lo que coinciden las esculturas de Jeff Koons, los iPhone y la depilación brasileña. ¿Por qué lo pulido nos resulta hoy hermoso? Más allá de su efecto estético, refleja un imperativo social general: encarna la actual sociedad positiva. Lo pulido e impecable no daña. Tampoco ofrece ninguna resistencia. Sonsaca los «me gusta». El objeto pulido anula lo que tiene de algo puesto enfrente. Toda negatividad resulta eliminada.”*



Figura 18. La estética sin arrugas y la muerte de la naturaleza. Izq. Gato de Fernando Botero, 1990. Der. Balloon dog, Celebration Series, Jeff Koons, 1993. Fuente: Wikimedia commons.

El control total lleva a la negación total de la naturaleza a través de su abstracción en formas perfectas, simétricas, lisas. Es, como el arte de Botero y de Koons, la muerte de la naturaleza a través de una estética ornamental y comercial.

### *La manga, locus amenus del eros*

Los mitos griegos sitúan el sexo en escenarios naturales: campos floridos, orillas de arroyos, islas bienaventuradas. Es el *locus amenus* que llamarían los romanos. El lugar agradable a los sentidos, escenario apropiado para la liberación del instinto y para el encuentro más íntimo entre mortales y deidades.

*La manga, la quebrada y el monte* son los espacios de la soledad, los extramuros, lo que está fuera del alcance del control social. Los lugares donde el tanatos se expresa en forma de asaltos, duelos y muertes violentas que se comentan a espaldas de los niños. Los

lugares del eros ilícito, el temor constante de la violación o el *locus amenus* de las seducciones y las citas furtivas.

La pintura recreará una y otra vez este *topos*. El lugar del cuerpo desnudo y el deseo libre corresponde a la naturaleza. Sea que el cuerpo haga parte de un discurso humanista y de denuncia social, como en la obra de Pedro Nel Gómez, o que con toda su carga erótica se eche en cara a la censura conservadora y la sociedad gazmoña, como hace Débora Arango, el cuerpo está ahí. Y las montañas antioqueñas hacen eco de las formas femeninas, recordando la diosa tierra.



Figura 19. *Desnudos* de Pedro Nel Gómez y Débora Arango. Fuente: [elcolombiano.com](http://elcolombiano.com).

La afirmación del cuerpo es fundamental en la relación de la sociedad con la naturaleza. La negación del cuerpo es la negación de la posibilidad misma de estar y de sentir. La censura del cuerpo desnudo es una agresión a la naturaleza que se porta con uno mismo. Insidiosa, si es como las críticas degradantes de Laureano Gómez en el periódico *El Siglo*. Aplastante, si es en forma de dominación, como la cancelación de muestras artísticas o el rechazo de obras en museos. Más peligrosa, aun, cuando se convierte definitivamente en pensamiento hegemónico y cada persona actúa como censor de la propia desnudez y del cuerpo y del eros del otro.

Escribía Carrasquilla (Zaza, 1930): “¡Las gentes todas somos muy raras! Nos aterramos del retrato, luego de deleitarnos con el original!”

En la ciudad represiva quedan vacíos sin construir ni reglamentar. La ciudad que crece demasiado rápido deja en su retícula retazos caóticos de naturaleza. Esas son las mangas. Y las mangas son espacios no reglados para el erotismo sin reglas:

*“Osvaldo dice:*

*16 enero, 2020 a las 9:12 AM*

*Hola quién quiere clavarme en una manga al lado de un charco besarnos acariciarnos bañarnos y pasarla rico conozco un lugar bueno por acá por dónde vivo llámenme que quiero hacerlo en un lugar rodeado de agua y hierva verde y piedras grande hombres de 30 a 50 años 311724824 y cuadramos para ir a ese lugar es sólo y no pasa persona alguna por ahí ya lo hice hace años pero esa persona se fue de la ciudad y quiero volverlo hacer ahí quién dice yo.”*

[lacasainclinada.com](http://lacasainclinada.com), clasificados eróticos

Primero se trataba sólo del sexo extranupcial. Luego, cuando la Iglesia perdió el monopolio del orgasmo, los rastrojos, matorrales y mangas se convirtieron en el refugio del eros transgresivo, como se refleja en la práctica del *cruising*, sexo transgresivo, casual, al aire libre o en espacios marginales:

*“En Medellín hay aproximadamente 60 lugares donde se lleva a cabo la costumbre de tener relaciones sexuales y conocer gente para ello entre los árboles y a plena luz de la luna. Uno de los sectores más conocidos y frecuentados por estas personas, en su mayoría pertenecientes a la comunidad LGBTI, está ubicado en la calle 47 D con la carrera 68 A, justo en el puente de la canalización entre las estaciones Estadio y Suramericana. En el lugar también conocido con el nombre de ‘Las Gramas’ se puede observar la realidad que se esconde entre la sombra y los matorrales.”*

Medellín: sexo outdoor y cruising, más que un placer. 60 lugares en donde se practica a plena luz del día en la capital antioqueña. [las2orillas.co](http://las2orillas.co)

Cuando la norma deforma el mercado, crea el margen económico para el mercado negro. Los burdeles y casas de citas estarán siempre cerca de las periferias, junto al cementerio, detrás del hospital; arrumadas con todo lo que la civilización detesta por pavor o mojigatería; al extremo opuesto de los espacios centrales simbólicos del poder. Marcando el límite de lo que cada sociedad considera en cada momento como el recinto de la ciudad y el radio del control social. La historia de la línea invisible percibida como límite urbano por la sociedad de cada momento, podría trazarse por la localización de casas de lenocinio, moteles y sus variantes en cada época.

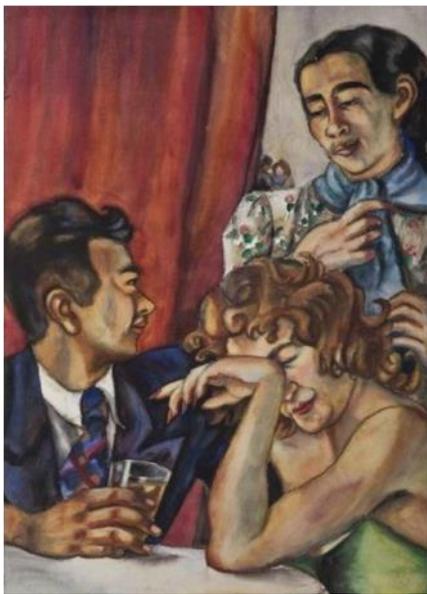


Figura 20. Amanecer. Acuarela. Débora Arango, 1939. Fuente: [elmamm.org](http://elmamm.org).

Tal y como las élites de Medellín se mudan según la moda y el capricho las llevan a cambiar domicilio para evitar que los mezclen y confundan con los pobres que se les vienen encima, los burdeles, esa escuela y aristocracia del placer, van desplazándose empujados por el poblamiento de su vecindad y las preocupaciones de las madres, obligando a los padres a ir cada vez más lejos.

*"Si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensiva". Foucault (1976).*

El mito sumerio del origen de las ciudades y la civilización señala el eros como su fuerza creadora: Ishtar seduce a su padre y le roba los *em*, los principios civilizadores, para entregarlos a Uruk, la

primera ciudad. Gilgamesh envía una prostituta del templo de Ishtar a cautivar a Enkidu y traerlo de la vida salvaje a la civilización. La prostitución sagrada en Mesopotamia no era otra cosa que la consagración del poderoso atractivo de los primeros centros urbanos como grandes mercados sexuales (Kriwaczek, 2011).

A partir de una revisión sobre la historia del comercio sexual en Occidente, Orozco (2007, p.3) concluye:

*“un repaso histórico de la vida libertina en las ciudades europeas, demuestra que las mujeres podían vender por dinero el disfrute sexual de su cuerpo, desplazándose por habitaciones de alquiler, barrios obreros, burdeles, baños públicos, tabernas y extramuros. Esto explica porque el fenómeno de la prostitución ha sido estudiado paralelo al crecimiento urbano de las ciudades.”*

Los primeros locales del comercio sexual historiados en Medellín surgieron en el barrio Guayaquil. De partida estaba la condición histórica marginal de los bajos de San Juan: los de abajo. Y luego se sumaban el ferrocarril, la plaza y el mercado para darle una pujanza y frenesí que no encajaron en los moldes de la élite sino en una abigarrada vida de puerto y bohemia que no dejó de crecer hasta que la élite decidió ponerle fin con la creación de La Alpujarra: el centro del poder y el orden, casi borró del mapa esta zona franca del caos y la marginalidad (Las 2Orillas, 2018).

De los muchos nombres famosos de la historia del amor venal en Medellín, destaca por sobre todos Lovaina. Desde finales del siglo XIX, los burdeles y cantinas se multiplicaban en la vecindad del Cementerio de San Pedro y lo que luego sería el Bosque de La Independencia. La naturaleza, la muerte y el sexo, esos tres marginados, se superponían en la periferia.

Según Orozco (2007), ya existía presión de las élites católicas de formar un “barrio especial” de tolerancia en los albores del siglo XX, como el Código de 1896. Pero, a pesar de las normas con que se impulsó la idea entre 1914 y 1919, sólo las campañas moralizadoras presionadas por la Iglesia católica en 1938 y 1939 lograría un primer resultado. El cual se limitó en la práctica al traslado de algunas cantinas y lenocinios situados frente al Hospital San Vicente de Paúl, a la calle Lovaina detrás del cementerio de San Pedro, que ya estaba llena de cantinas desde 1926<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Puede resultar extraño que en una sociedad tan conservadurista existan tantas dificultades para reglamentar la prostitución, pero esta ha sido una constante en todas las culturas, regímenes políticos y épocas de la historia. Adicionalmente, las iniciativas en contra de establecimientos, proxenetas y *madames* se enfrentan siempre a la connivencia de las propias élites. Al fin y al cabo, se trata del mecanismo fundamental de reproducción de la clase política, en Colombia como en Ur.

Gracias al desarrollo de la prostitución, Lovaina logró un desarrollo económico importante. Se convirtió en mezcla de industria del placer, hampa, comercio y bohemia. Se construyeron los lotes vacíos, se renovaron las casas de tapia y techo de paja por materiales más modernos. Los lenocinios generaban una cadena de ganancias de la cual se beneficiaban vecinos y autoridades (Orozco, 2007).

Medio siglo después de dicho traslado, la administración municipal intenta una vez más concentrar la prostitución y ponerla, sino al margen de las costumbres, por lo menos al de la ciudad. Se aprobó una zona única de tolerancia para Medellín en el Barrio Antioquia, mediante el decreto 517 de 1951. El sexo volvía al río, pero en la otrabanda. Paradójicamente después de esta medida, se incrementó el número de burdeles en diferentes partes de la ciudad. (Orozco, 2017).

### *La naturaleza al final de nuestras prisas*

La ciudad es un paréntesis de factores humanos en la ecuación de la naturaleza. Una ecuación tan larga que no alcanzamos a leer ni a descifrar. Lo que sí sabemos es que, al final, da cero.

“*Se murió Juan. – ¡Qué bárbaro!*”. Los muertos son los bárbaros máximos ¿Por qué tememos a los muertos? Porque de un momento a otro se han excluido de todas las normas y compromisos. Están fuera de nuestro control. Faltan al trabajo, al hogar, al templo. Lo que hicieron, morir, es una afrenta a todo y a todos. Ya no son predecibles.

Todas las sociedades temen a los muertos e intentan negociar con ellos con ofrendas y rituales o levantar murallas de talismanes, muros y mausoleos para contenerlos. Muchos pueblos, como los etruscos les construían casas, habitaciones amobladas, ciudades enteras, las *necrópolis*. Para que se queden allí. Para que no vengan a halarnos las patas.

El sexo nos avergüenza con su cita inaplazable al animal que seguimos siendo. Que aparece no más quitarse la ropa. Y ahí están *las vergüenzas*.

Los cementerios son esa otra vergüenza. Son los que ya están fuera del juicio de los mortales y esperando el divino. Los que han abandonado los compromisos de la familia y los afanes del trabajo. Los que, tendidos en un descanso que no disfrutaron, nos recuerdan la vida de cansancio que no estamos disfrutando. Por eso se van creando cementerios cada vez más lejanos.

Y los pobres, los que no tienen lugar en la ciudad de los vivos se van a hacer sus casas vecinas a los muertos; a unos muertos que no son los suyos. El campo santo ya no lo es tanto. Los



Figura 21. Ubicación del cementerio de San Benito, hacia el río. Mapa de 1791. Fuente: Pérez, 2015, *lopaisa.com*.

barrios lo envuelven. Y se levantan muros para no verlos y se ponen rejas a las puertas, para seguridad de ambos bandos. Los sucesivos linderos de la ciudad van quedando marcados con las tapias tristes de los cementerios que ya no visita nadie porque los que llevaban flores ahora están esperándolas unas calles *más allá*.

A finales del siglo XIX, Medellín está abrumado por la *corrupción*. No la del Código Administrativo y de Régimen Disciplinario, sino por el desorden y la descomposición de las materias del mundo. No existe un alcantarillado completo, las calles apestan con el hedor de las heces de bestias y cristianos. Los pantanos vecinos de los bajos de San Juan y Guayaquil y del río Aburrá aportan sus efluvios. La situación sanitarias es de emergencia y esta fue la justificación principal de los primeros intentos de regular el crecimiento de la villa en el cambio de siglo, liderados por el Dr. Ramón Arango.

Ya en la Colonia, el párroco había bregado para convencer a los fieles de hacer un cementerio fuera de la villa y abandonar la costumbre de enterrar a sus muertos en la iglesia, donde el hedor hacía difícil la misa: “*“A Jesucristo no lo enterraron en una Sinagoga ni en Jerusalén, fue enterrado afuera, nuestros muertos tienen que estar afuera de la ciudad”*”, argumentaba. Pero la gente creía que el entierro en la iglesia aseguraba el cielo. (Diego A. Bernal, *cit. en Pérez*, 2015).

La iglesia es el centro de la *urbs*, el *axis mundi* que comunica con los dioses, el lugar sagrado por excelencia. Afuera del pueblo manda el diablo. El Morro de Las Sepulturas (hoy Cristo Salvador) era el sitio de entierro de *los indios*. Luego fue el Resguardo de San Lorenzo, refugio de indios, negros y mestizos. El mundo de *afuera*.

El primer cementerio de Medellín fue el de San Benito (Figura 21), inaugurado en 1809, y fue localizado al exterior del de la villa, en lo que hoy sería Bolívar y Carabobo, en el cruce de Juanambú. La erección de una capilla facilitó la aceptación de este exilio de los difuntos.

En el legado del siglo XIX, le quedan a Medellín otros dos cementerios. El primero, el cementerio de San Lorenzo, inaugurado en 1828, se creó...

*“...en la parte más alejada del centro de la Villa, en una zona despoblada de la ladera oriental, previendo que siempre llegara el sol, según las normas de las Leyes de Indias. Ese lugar era conocido como Camellón de La Asomadera y su vía de acceso, después de construido el cementerio, tomó el nombre de Puerto de la Eternidad.”* (*centrodemedellin.co*)

*“Como nadie quería tener un cementerio cerca a su casa, cuando se iba a construir el San Lorenzo se les ofreció a quienes vivían cerca, que no se les cobraría el agua en sus servicios públicos”* (*Oscar D. Velásquez, cit. en Pérez*, 2015).

El cementerio de San Lorenzo se convirtió en el cementerio de los pobres porque los ricos seguían pagando por ser enterrados en las iglesias, hasta que en 1842, con un proyecto liderado por Pedro Uribe Restrepo, con el apoyo de 50 familias poderosas de la ciudad, se creó un nuevo cementerio, inicialmente llamado San Vicente de Paúl, pero que luego pasó a llamarse San Pedro.

Desde este momento, la segregación socioespacial trascendió al más allá. San Lorenzo, al Oriente, entró en decadencia y se convirtió en el cementerio de los pobres. Y San Vicente, el de los ricos.

En su localización inicial, el cementerio de San Vicente de Paúl (luego, San Pedro) marca la periferia al norte de la villa en expansión, cerca de lo que luego sería el Gran Bosque del Plano Medellín Futuro. Para los muertos de la élite modernizante se prepara un descanso eterno en un Elíseo de diseño europeo sobre el extremo norte del decumano máximo de la nueva ciudad.

Si esta vida se estaba modernizando, la otra no podía ser menos. El nuevo cementerio sigue un diseño de influencia europea ¿Y qué forma tiene el más allá dentro del proyecto modernizante del Medellín Futuro?:

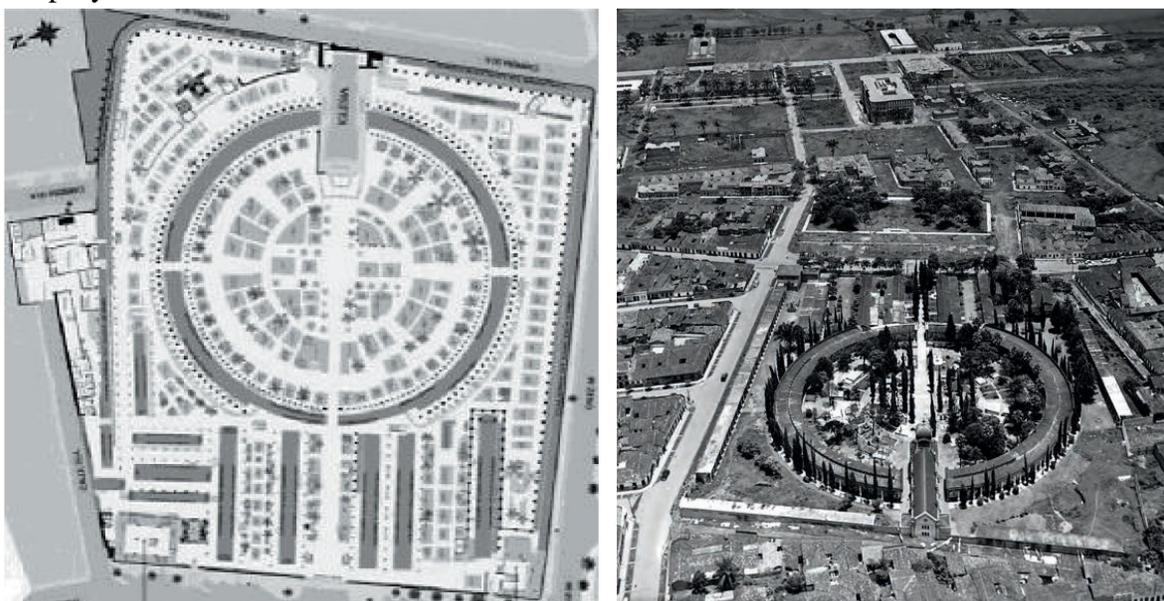


Figura 22. izq. Plano del cementerio San Pedro. der. vista aérea del cementerio en los años 50.  
Fuente: Molina, 2007.

El signo escogido para representar la otra vida según el imaginario aspiracional con que se le está dando orden a esta es la cruz solar, dos ejes inscritos en un círculo. Una poderosa imagen arquetípica que señala frontera, orden central y orden del poder.

Es bien sabido que las sociedades suelen reflejar sus imaginarios socioespaciales en sus necrópolis. Molina (2007) estudia esta temática en el caso del cementario de San Pedro, en Medellín, en “*Como en un juego de espejos, metrópolis vs. necrópolis*”. Su

análisis muestra la segregación social en la localización de las tumbas en la rotonda central o en las galerías populares y la diferenciación de una estética dominante que mezcla signos de tradición y modernidad para las tumbas y los mausoleos de las familias ricas, y una estética popular, con una reinterpretación del barroco mestizo y elementos imitativos de las nuevas estéticas de las élites (Molina, 2007).

Lo que faltaría para rematar este análisis de Molina (*op.cit.*) es la identificación del patrón visual macro del diseño arquitectónico del cementerio, con el patrón visual inmerso en el Plano Medellín Futuro (que se analiza más adelante) que es, precisamente una cruz solar.

*“No todos los ricos querían descansar en el San Pedro. Al lado se creó el Cementerio Laico, donde enterraban a las personas adineradas que no eran católicas o que por creencias políticas querían descansar en otro lugar. Una puerta comunica a ambos cementerios. Una puerta que ahora permanece cerrada.”* (Pérez, 2015, *lopaisa.com*).

*“Hasta 1930, cuando finaliza la hegemonía conservadora, los muertos dejan de ser propiedad de la Iglesia. Hasta ese año, así no fueras católico, era la Iglesia quien decidía lo que se hacía con tus restos.”* (cit. en Pérez, 2015, *lopaisa.com*).

*“Todos los cementerios católicos de la ciudad tenían un muladar. El muladar era un espacio donde se llevaba a aquellos que no tenían autorización de estar en tierra santa: prostitutas, suicidas, personas no bautizadas y personas de otras religiones.”* (cit. en Pérez, 2015, *lopaisa.com*).

En 1933 se construye el Cementerio Universal, 55 mil metros cuadrados de jardines, fosas y bóvedas; un proyecto parte de los sueños de Pedro Nel Gómez de reconfigurar los imaginarios antioqueños. En su idea, este era el lugar donde se anulaban las diferencias y todos eran acogidos en un orden *universal* (Pérez, 2015). El Cementerio se construyó en un lote de la finca Rancho Largo que ya funcionaba como uno de esos muladares o *“tiradero de cuerpos”*, donde los cadáveres de prostitutas, indigentes, bandidos y otros marginados eran dejados a veces sin enterrar. *“El Concejo Municipal aprobó entonces el acuerdo número 4 para dotar a la ciudad de un Cementerio Municipal Universal, con el fin de acabar con la segregación y estratificación entre los cementerios de ‘ricos y pobres’.”* (Pérez, 2015).

Pero el Universal tendría un destino paradójico. Durante los años más violentos de Medellín, acá se traían los cuerpos tanto de víctimas como de sicarios. En ocasiones aparecían apilados, abandonados en la puerta del cementerio. Como éste siguió recibiendo todos los cuerpos sin acompañantes o sin dinero para el entierro, se terminó convirtiendo en territorio del miedo, la violencia y la marginalidad (*eltiempo.com*, 2018).

Su deterioro físico terminó de consolidar su carácter de lugar al margen del orden civilizado.



Figura 23. Plano general del Cementerio Universal y proyecto arquitectónico para el osario. Pedro Nel Gómez, 1931. Fuente: patrimoniomedellin.gov.co.

Siguiendo el modelo norteamericano, Campos de Paz se construyó en 1971 como cementerio Jardín, junto a la pista del Aeropuerto Olaya Herrera. La calidad paisajística del lugar como jardín enriquecido con esculturas y edificios de artistas y arquitectos reconocidos se sumaría a la falta de grandes espacios verdes en la ciudad obrera que crecía en torno a Guayabal, para convertirlo en un gran parque urbano.

Cada cementerio ha ido marcando la historia de Medellín y la percepción de cuál es el lindero de la ciudad, qué está fuera y qué está dentro, tratando de mantener la muerte fuera, como marcaba el *pomerium* romano, allá donde empieza la corrupción de la carne o el más allá que la modernidad intenta desterrar, aplazar, cancelar.

Una sociedad cristiana vive en la negación de la carne. Una sociedad moderna vive en la negación de la muerte. Pero la muerte no sólo afirma el triunfo ineluctable de la naturaleza, sino que nos recuerda nuestra incorregible pertenencia a su orden al mismo tiempo que pone en evidencia la relatividad y hasta el ridículo del orden creado por la ciudad. Por eso, Débora Arango usa tanto *eros* como *tánathos*, como instrumentos de su crítica a la hipocresía e injusticia del orden social establecido en Medellín.



Figura 24. Óleos de Débora Arango. Fuente: elcolombiano.com.

## 8.5. Límites y bárbaros: exclusión y proyección

A partir de la Gran División (Debarbieux, 2011), operada en la Ilustración, el cosmos queda escindido de forma dicotómica y maniquea entre el orden intencional de la civilización y el caos espontáneo de la naturaleza. Y todo lo diferente, cualquier orden distinto del civilizado moderno, es automáticamente encasillado como *bárbaro*, *salvaje*, esto es, perteneciente a la *naturaleza*.

Una sociedad clasista y excluyente como la antioqueña ha creado una larga serie de *bárbaros* en el imaginario social de las élites, impuesto a la sociedad: los indios, los negros, los montañeros, los bandidos, las prostitutas, los barrios bajos, los indigentes, los informales, los combos, etc.

En Medellín, la exclusión de la naturaleza a la periferia está totalmente ligada a la exclusión del *otro*. Y toda forma de exclusión de lo desconocido implica una proyección de los contenidos reprimidos de la psique; de aquello que ha sido excluido del personaje social construido y que el ego intentan contener en la sombra.

Yo soy el otro, diría Rimbaud. Enkidu es el otro de Gilgamesh. El otro es, en primer lugar, mi proyección en la intersubjetividad. Un fragmento de mí, visible solo al proyectarse o interpretarse en ti, en él, en eso. *Donde viven los monstruos* es un clásico infantil de Maurice Sendak (1963). Max, un niño berrinchoso huye de casa y llega a una isla donde los monstruos encarnan los aspectos salvajes – instintivos del comportamiento no civilizado y es nombrado su rey “por ser el más temible de todos”. El título original es aquí interesante: *Where the wild things live*. ¿Y dónde vive lo salvaje de nosotros?

El *bárbaro* es temible no sólo porque sea distinto o impredecible. También porque encarna lo temible que reprimimos en nosotros mismos para ser – parecer civilizados.

La exclusión es la segunda pena máxima que se puede aplicar contra un ser social. Se saca al alumno indisciplinado del aula, se manda el niño a su habitación. Como se sacaba al antisocial de la ciudad o de la aldea medievales, convirtiéndolo en un excluido: el “forajido” (*fora – exido*), el que ha sido sacado afuera. Del mismo latín *foras* vienen fuera, foro (fuera del domus) y, posiblemente *foresta* que como latín medieval reemplazó en algún momento al *boscus* se quedó en el italiano y dio origen a *forest*, *forêt* y forestal. Según la primera acepción del diccionario de la Real Academia Española (RAE), un forajido es un delincuente que anda fuera de poblado, huyendo de la justicia. Estás fuera de la ciudad: estás fuera del orden. Como los bandidos y los moteles.

### *Control de la imaginación y exclusión de la diversidad de imaginarios*

Desde sus inicios, la planeación urbana de Medellín responde al imaginario y el discurso de una élite blanca masculina rica e ilustrada, que deja por fuera los imaginarios y hábitos de la mayoría y de varias minorías:

- Las mujeres: la mujer de la época, variando según el grupo social, tenía una espacialidad muy distinta a la del *Homo modernus planificator*. Los esfuerzos por modernizar el mercado de Guayaquil, donde trabajaban mujeres comerciantes; la abolición de las plataneras de los solares, espacios femeninos de producción; la imposición de una estética modernizante y diferenciadora a la vestimenta y la vivienda; la presión contra las calles y locales de la prostitución y el desconocimiento de las formas populares de recreación en espacios naturales como los charcos de las quebradas, son sólo algunas de las formas en que lo dicho y lo no dicho en los planes reprime la espacialidad específicamente femenina.

Por otra parte, es importante recordar que el acceso de las mujeres a la educación formal era muy limitada en la época y que tampoco tenían derecho al voto. Por ende, su participación en cualquier debate político respecto al desarrollo y la forma de la ciudad era prácticamente nula. Y, en la medida en que el desarrollo de una propiedad implicara trámites y requisitos más complejos, el ejercicio del derecho mismo de propiedad, ya de por sí limitado para las mujeres, quedaba aun más restringido.

- Los pobres urbanos: en el Plano Medellín Futuro y los escritos de la Sociedad de Mejoras Públicas se mencionan sectores como los bajos de San Juan y Guayaquil, o los alrededores del cementerio de San Pedro, como lugares por mejorar. La vivienda informal es representada como “covachas”. La espacialidad de los pobres no se admite dentro de las formas de la ciudad salvo bajo el expediente redentor de vivienda para el obrero, un modelo también importado de Europa. En la informalidad no se reconoce modelo o alternativa, sino una patología.
- Los campesinos desaparecen junto con lo rural en la representación del Medellín Futuro y el Plan Piloto. Sin embargo, el Valle de Aburrá es una extensa realidad rural enclavada en medio de otra que es Antioquia.

En el momento en que se formula el Plano y en las décadas sucesivas, se verificará una migración masiva desde los pueblos y las veredas de la Antioquia rural hacia Medellín. La presencia de lo rural es, por tanto, crecientemente mayoritaria (Ramírez, 2011a). Sin embargo, las formas de comunicación, corporalidad y vivienda de esta ruralidad eran sistemáticamente reprimidas mediante el sistema de reglas de los modales, la higiene, el ornato y la arquitectura del proyecto modernizante (Jaramillo, 2017).

- Las otras etnias. En el Medellín de principios del XX, lo afro y lo indígena estaban presentes principalmente en la servidumbre (Carrasquilla, 1935; González, 1935; Jaramillo, 2017). La relación del negro y el indio con la selva, la ciénaga, el río y la quebrada no tienen representación en la planeación urbana de Medellín.

Esto representa una clara secuela de décadas de discriminación racial en las políticas públicas en Colombia, que abundan en expresiones de un propósito nacional “de civilizar y desbarbarizar las poblaciones definidas como razas inferiores” (Maya & Cristancho, 2015), desde el texto clásico de Francisco José de Caldas, Influjo del clima en los seres organizados, hasta el propósito explícito, sistemático e institucional “del blanqueamiento geotípico, fenotípico y cultural” de la población antioqueña. Un discurso legitimado una construcción de un mito nacional de la hispanoamericanidad con líderes como Andrés Posada Arango y Luis López de Mesa (Maya & Cristancho, 2015).

A pesar de la posición subalterna y reprimida, el zambaje cultural como mezcla de imaginarios indígenas y africanos está fuertemente expresado en las leyendas y cuentos tradicionales de Antioquia, mezclado con las tradiciones españolas. Este imaginario mestizo tiene un contenido mayoritario de naturaleza y fluye en la sociedad urbana de Medellín a través de personajes como la Cantalicia de Carrasquilla. Pues los hijos de los blancos son criados en patios y cocinas por mujeres zambas y mulatas que mantienen viva una tradición subterránea rica en naturaleza.

- La infancia. Los niños son antihigiénicos por naturaleza. Lo único menos higiénico es un niño que se divierte. Dentro del proyecto modernizante, la higiene hace especial énfasis en las formas de civilizar a los niños. El parque y no la calle es el lugar de las formas más edificantes de recreación. Vigilados y controlados de la casa, al colegio, al parque. La represión de las escapadas a la manga, el charco y la loma se hará innecesaria con el alejamiento y la desaparición de estos espacios. Los niños aprenderán a apreciar la higiene y a temer la naturaleza. Y algunos de esos niños, criados en espacios duros y antisépticos, crecerán para ser planificadores urbanos.

### *Lo informal, lo inmoral y lo deforme*

Si los eventos de ocupación en el crecimiento urbano de Medellín se dividen en formales e informales, pueden diferenciarse claramente dos grandes conjuntos de imaginarios y técnicas, diversos como puede ser cada uno a su interior.

Por una parte, se tiene el gran imaginario técnico de ciudad, impuesto desde las élites de finales del siglo XIX a principios del XX y desarrollado por la tecnocracia del sector público y el urbanismo privado. Esta idea de qué elementos y funciones componen una ciudad, cómo se toman las decisiones y qué técnicas se emplean desde la planificación y el diseño hasta la construcción, responde a dicho imaginario, dominante y más o menos homogéneo.

Por otra, se tiene la multitud de actores que han venido desarrollando la ciudad informal, a partir de ideas de vivienda y asentamiento que parten de culturas rurales de distintas regiones de origen y que han evolucionado en Medellín, influenciadas por la experiencia de hacer ciudad e insertarse en la ciudad, y por la interacción con las instituciones y el imaginario del urbanismo formal.

Ambos imaginarios hacen parte de la modernidad híbrida y mestiza típicamente latinoamericana. Pero muestran un fuerte contraste evidente y relevante entre las dos formas de hacer ciudad:

*Tabla 1. Comparativo del urbanismo formal e "informal". Elaboración propia.*

Urbanismo formal	Urbanismo informal
Imaginario técnico de edificio y ciudad, originado en la tradición técnica internacional.	Imaginario popular de vivienda y asentamiento, con orígenes en tradiciones rurales según las regiones de origen de los inmigrantes.
Técnicas de planeación, diseño y construcción pertenecientes a la corriente moderna internacional y vinculadas al discurso moderno de ciudad, con una gama de modelos y escuelas.	Técnicas de proyectación y construcción heredadas de lo rural, desarrolladas en los asentamientos populares e influenciadas por el modelo moderno dominante, mediado por los imaginarios y prácticas populares.
Control de la norma por el sector público, influenciado o cooptado por el privado.	Control de las cadenas clientelares del poder político conectadas con organizaciones de la informalidad y la ilegalidad.
Control privado del suelo más apto, el mercado inmobiliario formal y el financiamiento formal.	Control del suelo menos apto y del mercado informal del suelo.
Alta capacidad de adecuación mediante obras hidráulicas y geotécnicas para el acceso y la edificación.	Baja capacidad técnica y financiera para la adecuación y, como resultado, un planteamiento eminentemente adaptativo a

	la topografía y el drenaje existentes.
Inclusión de elementos naturales según imaginarios de estatus y paisajismo, en espacios mínimos regulados como cargas locales.	Inclusión de elementos naturales según imaginarios atávicos rurales o aspiracionales urbanos y en espacios marginales, impracticables incluso para la ocupación no regulada.
La forma responde a modelos regulativos y comerciales en un diálogo con la norma y el mercado, donde el propósito es cumplir – vender – maximizar la rentabilidad particular del proyecto.	La forma responde a modelos populares, en los cuales se mezclan la espacialidad popular con un imaginario aspiracional producto de la necesidad de ser reconocido social y legalmente.

De esta manera, en los asentamientos populares es posible encontrar elementos naturales básicos de la espacialidad rural, tales como la multiplicación de los tiestos con matas, animales de granja, la huerta o incluso el corte de café con platanera, junto a una quebrada que es percibida más como límite, fuente y vertedero que como *espacio público*. Mientras que en los asentamientos formales, la naturaleza usualmente está segregada en el *espacio público* y su inclusión en espacios domésticos puede estar asociada a otra práctica y espacio: *tener finca* fuera de Medellín, en *otra parte*.

Existen, por tanto, unas *formas informales* de ocupación; término que ya refleja una paradoja interesante: nuestras formas / sus formas, las apropiadas y las incorrectas.

Las *formas informales* tienden a ser altamente adaptativas y efectivas en la ocupación de laderas y cañadas cuando se evalúan a nivel del predio individual; lo cual corresponde a la lógica rural de la ocupación. Pero dejan sin resolver muchos aspectos que cambian significativamente cuando se consideran a escala de asentamiento: accesibilidad, drenaje, estabilidad, etc.: el predio funciona bien; el conjunto no. Y aspectos emergentes de la aglomeración como espacio público y transporte público sólo pueden producirse en modo deficiente. Por la misma razón, puede haber huertas, pero no arborización urbana.

Esto marca las dos formas básicas de producir espacios naturales desde las prácticas del urbanismo particular. En lo privado se trata de los mínimos para cumplir con una norma y responder a unos imaginarios aspiracionales en el mercado (“*se vende apartamento en conjunto cerrado con zonas verdes*”). En lo informal se trata de elementos atávicos de los contextos culturales de origen del éxodo rural o de versiones de los imaginarios de verde urbano, producto de la mediación en la cultura popular: *lo que hace falta para que esto se vea bonito y coja cara de barrio*.

En ambos casos, la incidencia de los imaginarios se refleja en el carácter connotativo de dichos espacios verdes, cuyas áreas muy reducidas cumplen más una función simbólica que un servicio ecosistémico, una oferta recreativa o una función productiva agropecuaria.

### *Los cinturones verdes: el limes barbaricum*

Existe una fuerte tradición que es parte nuclear del sistema de creencias del urbanismo de Medellín y del imaginario aspiracional e institucional de ciudad: *el crecimiento debe ser contenido mediante cinturones verdes y el crecimiento debe ser orientado hacia dentro, creando una ciudad densa, compacta y socialmente integrada, esto es, sin periferias marginales* (Pérez *et al.*, 2015). Está en todos los documentos analizados y casi con las mismas palabras.

Hay una necesidad generalizada de poner límites y excluir al *otro*, que adopta un discurso ambientalista que no se sostiene: no excluye la suburbanización de los ricos; no corresponde a la zonificación de valores ambientales; no corresponde a las zonas de alta amenaza. Detrás de un discurso de *naturaleza*, se esconde un problema de alteridad: la dificultad para admitir al otro en el territorio, la necesidad de borrarlo .

La renuencia de la EDU de la administración Gaviria a invertir en equipamientos sociales en los bordes informales es parte del mismo imaginario de exclusión.

El confinamiento de la naturaleza dentro o al margen de la ciudad está simbólicamente emparentado con el confinamiento de los anormales, en estos discursos modernos de normalización de la sociedad. A los pobres se les confina para educarlos, a los locos para curarlos, a los criminales, depravados y antisociales para reformarlos. A la naturaleza para ordenarla en forma de parques y jardines públicos que contribuyan al orden moral desde el orden espacial, y se conecta mediante avenidas y alamedas cuya rectitud hermana la moral y la eficiencia del nuevo ciudadano.

Y donde también hay fronteras interiores, también hay bárbaros internos. Cuando Medellín se prepara para el Foro Urbano Mundial, los indigentes del río Aburrá son recogidos y llevados a otra parte. Pasado el Foro vuelven a aparecer (Martínez, 2014). Una *“limpieza social”* transitoria.

Por décadas, los habitantes de los barrios bajos de San Juan y Guayaquil fueron representados con términos peyorativos similares. Alfonso Salazar (2018) recuerda:

*“Viví de cerca el último esplendor y la decadencia de Guayaquil, por ser hijo de un comerciante, que me llevaba a rastras cuando buscaba, en las cacharrerías y en el primer almacén Éxito, mercaderías para llevar a la tienda que aún conservaba en nuestro pueblo de origen. Allí se ubicaban los grandes negocios de abarrotes y la venta de frutas y verduras porque no existían las*

*centrales de abasto. Guayaquil albergaba además las flotas de carga y de pasajeros. Los braceros con un trapo rojo al hombro alzaban bultos de maíz, de frijol, de lo que fuera. Me maravillaban sus torsos desnudos, sus músculos y su fuerza que asociaba a la del hombre increíble. Arriba de los abarrotes y las cacharrerías funcionaban hoteles y prostíbulos. En largas escaleras y en fila india se exhibían a los clientes, con un genuino pudor, las putas. En bares con rocolas no se escuchaba tanto la música campesina paisa sino sobre todo el tango.*

*Después de que la Plaza Sucre, el mercado tradicional de la ciudad, se incendió se formó El Pedrero, ahí sobre lo que había sido la Plaza de Cisneros, en la calle San Juan, frente de la Estación del Ferrocarril, un mercado informal, una sucesión de ranchos de cartón de brea y callejones estrechos cubiertos por desechos podridos. En ese entorno solo habían sobrevivido los edificios Vásquez y Carré, que daban sobre la carrera Carabobo. Y el edificio Pasteur, también diseñado por Charles Carré, que vi demoler por allá en el año 1982 para dar paso a la ampliada avenida San Juan.*

*Cuando las flotas y los comercios de abarrotes se trasladaron a las terminales de transporte y a las centrales de abasto, Guayaquil, sin un proyecto para rescatarlo, se convirtió en una colección de muladares abandonados. El Centro se diluyó en la informalidad y Guayaquil empezó a llamarse El Hueco. Un nombre que es una gran metáfora de la ruina física de la ciudad, y de la emergencia de economías ilegales diversas.”*

Un mundo perdido que resistió en los bajos del río el menosprecio, el abuso, la doble moral y la exclusión. Contra el cual se ensayaron todas las armas del urbanismo, hasta lograr hacerlo desaparecer. A diferencia de los barrios de las laderas, que continúan resistiendo los ataques motivados por las proyecciones de toda la instintividad reprimida en la sociedad formal.

## **8.6. Las montañas: amor, límites y claustrofobia**

Una constante del desarrollo urbano de Medellín es esa frontera móvil sobre las dos laderas del valle.

En la medida en que el límite se ha desplazado, una parte de lo externo se ha incluido en la ciudad, en parte transformado, en parte conservando algo de sus elementos físicos y simbólicos. Lo que era externo y ajeno se ha hecho íntimo, propio, querido.

Nunca pierde la aversión toda sombra de deseo. Ni el amor los tintes del aborrecimiento. Medellín ha tenido y tiene, necesariamente, una relación ambivalente con las montañas que la definen, la amenazan y la encierran.

### *Los eslabones perdidos de la evolución del imaginario*

Las montañas siempre se han representando como un límite. Y cuando cambia la posición de dicho límite, no sólo cambia la selección de qué montañas lo forman, sino que cambia el significado: qué es un cerro.

De esta manera, el límite se desplaza dejando atrás una serie de cerros, cada uno de los cuales adquirió un cierto significado en determinado momento. Esos lugares y significados marcan las etapas en la evolución del imaginario de *montaña* y de *naturaleza*. Son los eslabones perdidos de esa evolución.

Los cerros que marcaban las lindes de la ciudad de principios de siglo se convertirían, junto con las quebradas vecinas en los lugares de paseo de los nuevos urbanitas. Su contacto principal con la naturaleza. No había una necesidad más inmediata de verde urbano recreativo, porque esos lugares estaban allí, a menos de quince minutos a pie.

Esto da lugar a uno de los hechos más curiosos del imaginario de naturaleza de Medellín.

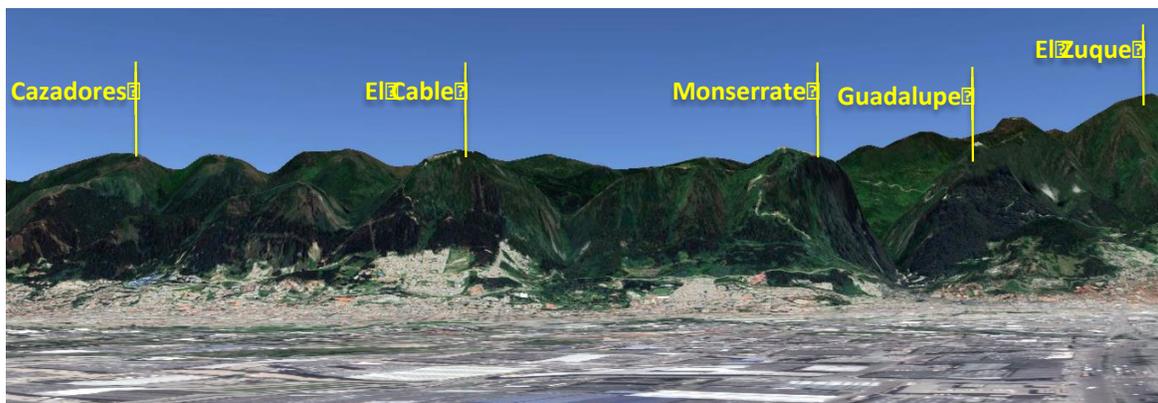


Figura 25. Hitos orográficos en el imaginario de paisaje de Medellín y Bogotá. Fuente imágenes: Google Earth. Elaboración propia.

Bogotá se fundó sobre el pie y las primeras colinas de los Cerros Orientales y luego se expandió hacia la llanura y el río. Como en muchas partes, cuando los bogotanos mencionan los cerros como hitos geográficos, se refieren a las cimas que marcan claramente el *skyline*, el filo último y superior de la cordillera, y que sirven de referentes muy visibles para la orientación desde cualquier punto de la ciudad.

Medellín se fundó junto al río y se expandió hacia las montañas. Cuando los antioqueños mencionan a los cerros que constituyen sus hitos geográficos, se refieren no a las cimas, sino a accidentes mucho menores que para cualquier visitante podrían pasar desapercibidos, con la sola probable excepción del Nutibara y El Volador como colinas aisladas junto al río. A diferencia de los cerros tutelares de Cali, Bogotá, Quito o Caracas, los de Medellín no son cumbres, son pasos, hitos del paisaje y de la historia de una frontera en movimiento.

Esto es así porque estos cerros fueron, desde finales del siglo XIX y hasta muy entrado el XX el principal sitio de *paseo* fuera de la ciudad: las lindes, los extramuros, el referente inmediato de *montaña*. Son *los cerros* no porque sean visibles, sino porque eran usados, frecuentados. Al menos así era antes de que las fronteras internas convirtieran muchos de ellos en *partibus infidelium*.

Con las lomas de Aranjuez y las primeras faldas de la ladera nororiental sucede algo distinto. En un principio se hacen casas de campo. El mismo Maestro Pedro Nel Gómez hizo allí su casa – museo, sobre el primer promontorio de la loma de Aranjuez, desde donde podía divisar y pintar la ciudad y el valle con la perspectiva de una distancia física y psicológica.

Pero las decisiones posteriores de las élites fueron trazando otros límites en el valle; tanto exteriores como interiores. De este modo, más adelante, el Norte adquiriría el carácter de *popular* y el Sur de *gente bien*. Las lomas de Aranjuez se convertirían en el principal frente de crecimiento de las grandes migraciones rurales que empezaron en los 50 y alcanzarían las laderas nororientales en su auge en los 80.

Aún así, la configuración espacial presentada en el Plano Medellín Futuro corresponde a un imaginario territorial que seguramente no surgió allí y no debe ser muy distinto del que compartió la sociedad medellinense desde al siglo XIX, por lo menos. Y tampoco terminaría allí. La forma y los elementos básicos del Plano Medellín Futuro tomaban elementos de un imaginario espacial atávico, sumaban los del proyecto modernizante de la élite para producir una visión que seguiría condicionando la forma de percibir, concebir y proyectar el territorio en las década siguientes, como se verá más

adelante: el río- eje, la linde montañosa, las canalizaciones – vías, lo verde externo, la quebrada obstáculo, lo rural-natural, campo y paseo.

Las únicas grandes operaciones transformadoras de dicho imaginario serían, primero, el salto a la *otrabanda*, y, más tarde, el salto a los valles vecinos. Aún así, estos desplazamientos se llevarían consigo el imaginario espacial y el imaginario ciudad – naturaleza del Plano Medellín Futuro y lo reproducirían una visión similar en lugares nuevos.

Entre tanto, para la sociedad medellinense de 1913, las pequeñas lomas al borde de la villa eran y seguirían siendo el *limes*. Y así como el emperador Adriano había levantado un templo al dios Términus en el muro caledonio, marcando el último confín del imperio y la conclusión de la política de conquistas, la Medellín de inicios de siglo instaló un santuario en el confín imaginado (Figura 26).

El imaginario de cada época deja su traza en el paisaje que se superpone a la de las épocas y cosmovisiones anteriores de modo análogo a como cada visión en sí misma se estratifica en la cultura y el inconsciente colectivo sobre las imágenes del pasado: en parte destruyéndolas, en parte redibujando el mundo con los fragmentos.

De este modo, como lo han señalado varios autores, el territorio se convierte en un palimpsesto, en el cual la forma final es resultado de la superposición de visiones, discursos e intervenciones materiales de épocas muy distintas.

Algunas cosas desaparecen y su significado y función se trasladan a otros lugares, como sucede con los sitios de paseo de principios de siglo. Aunque cada traslado en el espacio es también un desplazamiento en el tiempo y el contexto que modifica el sentido. *Nadie se baña en el mismo río dos veces*. Ni en el mismo charco.

Algunas cosas sobreviven y permanecen en el mismo lugar en lo material. Pero su significado no es el mismo. Se resignifican como el Cristo Salvador que pasa de *axis mundi* a mirador urbano y de destino del viacrucis y la renovación ritual del cosmos cristiano a destino de una nueva clase de peregrinos y peregrinaciones. Siglos antes este era el lugar de sepultura de los indígenas aburraes. Y ya en el siglo XIX el lugar del viacrucis, conocido como “Morro de Las Cruces”. Aquí no son las cosas las que cambian sino nosotros. Son ellas las que viajan a través de nosotros, vistiendo para la ocasión.

Otras cosas son “nuevas” y deben ser resignificadas en el contexto social y cultural que las acoge. Nuevos mitos las introducen en el cosmos local, cambiando los imaginarios de lugar, como cambió el Paseo de Los Libertadores con la construcción de la Avenida del Río, primero, y con el Metro, después.

Otras son formas nuevas que se dan a las viejas. Arví, con toda su parafernalia de metrocable y mercado orgánico, es la última edición del viejo paseo al cerro, en las ropas posmodernas del ambientalismo, el consumismo, el acceso total y la memoria *Instagram*.

Algunas, incluso, son *permanencias*, lugares que son retomados una y otra vez con un significado y función que son los mismos y distintos. Así, son posibles las

transmutaciones del Morro Rojo que marcaba un descanso en el ascenso del camino de arriería a Guarne, que mutó en carretera polvorienta por donde las chivas desplazarían a las mulas, se convirtió en estación del Tranvía de Oriente que ascendía desde Manrique. Hoy, con la estación de Metrocable, el cerro de Santo Domingo sigue siendo la parada y el paso obligado.

Como se estableció en el marco exploratorio: Nada de lo que nace es totalmente nuevo. Y nada de lo que muere desaparece por completo.

### *La montaña sagrada*

En 1989, el papa León XIII promulgó la encíclica *Annum Sacrum* con la que “consagró a todos los hombres al Corazón de Jesús”. Era el fin del siglo y venía otro con un número muy redondo: XX. Y se vivían tiempos convulsos. Imperios caían. El hombre volaba. La voz humana cruzaba el éter. Se sentía el inminente fin del mundo.

Era necesario reforzar la conexión con Dios. El primero de enero de 1901 el obispo de Medellín Joaquín Pardo Vergara dispuso levantar en una de las colinas de la ciudad un monumento a “*Jesucristo Señor Nuestro y Salvador del Mundo*” ([centrodemedellin.co](http://centrodemedellin.co)). La enorme estatua de mármol fue traída de Italia en 1917 en barco y luego en el ferrocarril de Antioquia (Quiceno, 2017).

El lugar escogido fue necesariamente el Morro de las Cruces, ya que estaba rodeado por catorce cruces, que representaban las estaciones del viacrucis. Antes de este nombre fue conocido como el “Morro de las Sepulturas”, por la abundancia de *guacas* o sepulturas indígenas allí encontradas (Muñoz, 2006).



Figura 26. Santuario del Cristo Salvador. izq. fotografía de 1941. der. situación actual del cerro en medio de la comuna 9. Fuente: *elcolombiano.com*.

“El Salvador fue el primer cerro de Medellín usado como lugar de encuentro. Ha cambiado de nombres, del Morro de las Cruces, al Morro de don Rafael, hasta llegar al Cerro El Salvador, entre otros.” Quiceno (2017).

La montaña representa el *axis mundi*, el eje que sostiene el cosmos y conecta el mundo humano con el de los dioses. Y en tal sentido, las montañas sagradas son tan viejas como los mitos y la humanidad (Eliade, 1956). Los rituales que allí se celebran se relacionan con la renovación del mundo y el regreso al tiempo sagrado de los dioses, el mundo original, puro y perfecto (Eliade, 1949).

Es costumbre medieval perpetuada en latinoamérica, contar con un santuario sobre una altura cercana a la ciudad, donde anualmente, en un ritual denominado *viacrucis*, se reproduce el drama de la pasión de cristo, evento cosmogónico del imaginario cristiano que equivale a una renovación de la creación (Eliade, 1949).

A medida que el límite de la ciudad ha sido empujado más lejos y más alto, se han levantado más cristos, vírgenes y cruces en las distintas laderas de Medellín con sus respectivos senderos y estaciones para la práctica del *viacrucis*.

En diagonal y en el extremo opuesto, se levanta el Cristo Salvador del Picacho. “Diseñado por el italo-colombiano Gussant Goreng a principios del siglo XX como resultado de un proyecto de la administración municipal a fin de mejorar en la zona en la lucha contra las drogas, la inseguridad y la violencia, y para fomentar el turismo en esta zona de Medellín.” (*es.wikipedia.org*).



Figura 27. Santuario del Cristo Salvador sobre el Cerro El Picacho en la comuna 6. Fuente: *Los Cerros Tutelares, Alcaldía de Medellín, Secretaría de Medio Ambiente*.

### *El zigurat: la montaña artefacto*

La arquitectura monumental ha sido frecuentemente asociada a los regímenes totalitarios y su intención de reorganizar el espacio urbano en torno a la imagen del soberano. Pero los zigurats y las pirámides son más que eso: son montañas creadas por los humanos para marcar el centro sagrado del mundo y la conexión con el cielo; el *axis mundi* de Mircea Eliade (1956).

La sociedad que erige un templo vuelve a fundar el cosmos; renueva la conexión con los Dioses; el tiempo vuelve al inicio sagrado y el mundo se regenera tomando la forma pura de la creación, de antes de su corrupción por el tiempo y por la acción humana. Este es el elemento espacial más fuerte del *mito del eterno retorno* (Eliade, 1949).



¿Quiénes han creado el cielo y la tierra? Los Aztecas señalaban a los míticos Toltecas. Los Acadios a los Sumerios. Los faraones a las dinastías legendarias. Y levantaban sus templos sobre los antiguos santuarios. Los mayas y aztecas construían cada pirámide encima y forrando la anterior, haciéndola más extensa y más alta. Los fundadores del nuevo orden se asimilan a los Dioses y crean nuevas montañas que conectan la tierra con el cielo. Moles arquitectónicas que transforman el paisaje y se convierten en los referentes de un nuevo imaginario de sociedad. Ahora hay una nueva dinastía que ha recuperado el cosmos y restablecido la conexión con los dioses.



Cuando el siglo XX acababa el mundo occidental vivía una obsesión apocalíptica que en Medellín parecía muy real. Medellín había descendido a los infiernos, se había hundido en la corrupción de los instintos. Ahora debía renacer. Había que fundarla de nuevo.

Un proceso de regeneración social como el impulsado por el Movimiento Compromiso Ciudadano necesita símbolos fuertes de muerte y resurrección. Las imágenes y las frases se acuñan y se martillan con constancia doctrinaria y sistemática. La muerte del orden caduco está a la vista, los símbolos a la orden: la prensa nacional e

internacional, el cine, los obituarios de mártires y victimarios. Todo lo que hace falta es convertir el relato morboso y desesperanzador, la tragedia y el estigma en un relato de resurrección, esperanza y salvación. De *Rodrigo D. No Futuro* y la foto del cadáver trofeo de Pablo Escobar, bestia abatida a los pies del cazador, a la ciudad milagro del Foro Urbano Mundial de 2014.

Y el único mito adecuado para esta nueva narrativa es el osiríaco, el arquetipo de la resurrección: Osiris revivido desde sus miembros arrancados y dispersos; Tammuz que es rescatado del inframundo para devolver la primavera a Ur; Adonis metamorfoseado por la sangre de Afrodita; Cristo torturado y crucificado desciende al infierno y resucita de entre los muertos para salvar a la humanidad (y condenar a *los otros*); Elvis que vuelve de las drogas y la muerte para vivir eternamente joven y bello.

El nuevo orden vuelve a construir la montaña sagrada. Y su audacia está en construir el centro del cosmos en el centro mismo del caos: en las laderas. Sus *zigurats* se levantan en la Nororiental, en la 13, en Moravia, en el decaído Parque Norte. Es sobre las cenizas que se hace levantar el vuelo al nuevo mito.

### *Las cinco montañas*

Siendo la montaña uno de los símbolos más importantes de lo sagrado natural, a este punto la evolución del símbolo en el imaginario ya ha dejado su traza espacial en forma de tres significados de *montaña*:

- 1) La montaña domesticada es parte del mobiliario urbano: la caricatura del Pueblito Paisa con “*la bandera más grande del país*”, el cristo del viacruz, el paseo al charco y a la loma vecinos.
- 2) La montaña límite. Porque ser civilizado es saber ponerse límites y sabe hacer respetar los límites a los demás. En una ciudad fragmentada y segregada por límites que se siguen multiplicando como hiedra sobre el valle, el mayor de los límites es el cerco de montañas que separa ciudad / naturaleza, civilización y barbarie. El *limes barbaricum*.
- 3) La montaña lejana. Salvaje, peligrosa y sagrada. Remota en el espacio e, isomórficamente, remota en el tiempo. Es el refugio de la madre monte y demás leyendas de la gesta colonizadora, la patria rural de origen de la antioqueñidad, el Jardín del Edén, lugar y tiempo sagrados, inalcanzables pero anhelados.

Esta es la montaña intangible. No hace falta ir; no hay que tocarla. Basta que esté allí. Lo sagrado pretérito sigue existiendo, temido y deseado, a la distancia.

- 4) El templo – montaña. Sobre el Cerro de Santo Domingo se levanta el Metrocable y se rodea del PUI Nororiental. La montaña de inmundicia y descomposición social se transmuta en la alquimia del Centro Moravia. En cada montaña se levanta otra nueva

para representar el retorno a lo sagrado, la reconexión con la identidad y lo sagrado; el nuevo mito. Si quieres levantar un símbolo fuerte y refundar el mundo, colócalo sobre otro antiguo y arquetípico.

Solo falta la quinta montaña ¿Qué haces cuando empiezas a sentir que lo que amabas ya no te representa, que lo que te defendía se convierte en amenaza, que lo bello y sagrado se ha hecho monstruoso? El amor suele convertirse en límites y los límites en claustrofobia.

### *Encierro, claustrofobia y escapismos*

Entre las funciones principales de la psique está el definir sus límites y levantar defensas para su propia supervivencia. Muchas criaturas pueden mudar de piel, abandonar sus caparazones para poder crecer. No la psique. Las mismas murallas que levantamos en la infancia frente a todo aquello que percibíamos como amenaza; las mismas artimañas defensivas; los mismos dramas del miedo y la impotencia. Nuestros límites infantiles nos acompañan en la vida adulta y se convierten en nuestro principal problema para relacionarnos con nosotros mismos y con el mundo.

Las defensas de la psique se organizan principalmente en torno a dos límites: entre el ego y el entorno social se construye la máscara, la *persona*. construida principalmente mediante lectura de las expectativas y normas externas y mediante mecanismos de compensación: aparentar lo que más nos falta, exagerar nuestros méritos. Esta es la Medellín milagro de movilidad e inclusión; la de los Parques del Río.

La defensa interna se levanta en los límites entre el ego y el inconsciente: *la sombra*. Allí contenemos los impulsos y las fuerzas que amenazan la máscara de aceptabilidad y civilización que construimos. Barremos nuestras culpas, vergüenzas y frustraciones bajo el tapete. Encerramos los esqueletos y rezamos para que nunca salgan. Esa es la Medellín de Moravia, las casitas pintadas en la Nororiental, el Cementerio Universal y, sobre todo, los Cinturones Verdes.

Su encierro de montañas ha dado a Medellín seguridad e identidad. Elevada, segura y cercada en la cima de la Cordillera Central, ni la Guerra de los Mil Días la alcanzó. El país podía andar mal, pero a Medellín le iba bien. Antioquia podía vivir un atraso colonial, pero Medellín era el paraíso de la modernidad colocado como una joya solitaria sobre una cima del trópico. Medellín es Shangri-La, celestial y realizada en su cumbre, a salvo de la corrupción del mundo exterior; a sus habitantes les había sido prometida la inmortalidad a cambio de no traspasar sus límites. El mito del valle sagrado se repite por milenios a través de la mitología y la literatura y es un eco del arquetipo de

los límites seguros del mundo infantil y la promesa materna de la inmortalidad a cambio de *no crecer*.

Medellín amó sus montañas cuando la defendían y la representaban; como amamos las formas de la infancia. Pero un día los bárbaros se quedaron a vivir en esas mismas montañas y ellas se convirtieron en un espejo de todo lo que Medellín no quería ser ni ver.

Son varios los factores naturales y contruidos por los cuales el valle de Aburrá puede ser percibido – representado – valorado como *encierro*:

- El horizonte está cerrado por montañas altas y empinadas tanto a levante como a poniente, lo cual cancela tanto el viento como, en gran parte, la vista del alba y del ocaso.
- El valle en sí es estrecho: poco más de 5 Km en su parte más ancha entre las quebradas Santa Elena e Iguaná, comparado con los casi 30 Km de su eje longitudinal Sur – Norte, entre La Estrella y Copacabana.
- Al ser el valle tan estrecho, no existe un punto desde el cual se pueda tener una perspectiva alejada de las montañas que lo rodean y, así, las cadenas montañosas se ven más alta y empinadas, similares a paredes.
- Los extremos sur y norte están cerrados por dos filos bajos anómalos, el Ancón norte y el Ancón sur, que se desprenden del pie de ladera y se adentran en el valle cortándolo.
- El suelo urbanizable es muy escaso lo cual presiona a una fuerte construcción en vertical, lo cual termina de cortar las visuales valle – ladera. La imagen general es que Medellín no tiene para donde crecer.
- La escasez de suelo presiona a las clases populares a ocupara las laderas en alta densidad, con una accesibilidad restringida a través de una trama laberíntica de callejuelas serpenteantes y estrechas. Algunos puntos de estos asentamientos gozan de grandes vistas sobre el valle, pero en su mayoría son asfixiantemente densos y laberínticos.
- Las laderas ocupadas tienen una historia trágica de deslizamientos, criminalidad, pobreza y violencia, lo cual refuerza la imagen de fatalidad y desesperación.
- La ciudad escasea en espacios abiertos, donde la vista pueda explayarse y los movimientos liberarse de la cuadrícula urbana.
- La parte más cercana de las laderas está densamente ocupada, lo que genera una vista como si la ciudad se plegara hacia arriba, produciendo un horizonte muy cercano de pendientes saturadas de construcciones.
- Las montañas mismas que rodean el valle son obstáculos físicos reales e importantes, tanto por sus condiciones topográficas (rugosidad, forma, pendiente) como por las geológicas (inestabilidad). Lo cual hace difícil practicar vías que las recorran uniéndolas o las superen.

- La ciudad no está directamente comunicada con ningún puerto fluvial o marítimo importante. Esta restricción logística se complica por el hecho de que la ciudad misma no tiene una malla vial equilibrada con varias arterias redundantes o circunvalares. Por ello, todo el movimiento de carga se hace a través de la única avenida sobre el eje del río.
- El carácter monocéntrico del territorio antioqueño hace que ningún sistema urbano importante esté cerca (comparado, por ejemplo, con Cali o el Eje Cafetero). Esto genera una percepción de que todo está dentro de este valle y fuera no hay nada cerca.
- Las posiciones más privilegiadas para generar visuales extensas del valle están muy poco aprovechadas. Un ejemplo: las estaciones del metro son cerradas, a pesar de que su ubicación elevada y centrada en el corredor del río permitiría tratarlas como miradores. Los mismos cerros tutelares carecen de la infraestructura para ser aprovechados como miradores.
- Y si hiciera falta algo, la circulación atmosférica del valle es muy restringida, lo cual favorece la inversión térmica y la acumulación del smog.

Héctor Abad Faciolince escribió una parodia de la sociedad medellinense en forma de novela y la tituló *Angosta*. En esta alegoría que tiene un tanto de hipérbole, como que está escrita en antioqueño, una sociedad clasista y excluyente genera una dinámica tan estrecha y sofocante como el valle que habita. En *Angosta*, como si el valle del río Turbio no fuera lo bastante estrecho, el crecimiento violentamente rápido y la demencial segregación espacial de castas hacen que el espacio de cada grupo e individuo sea aún más angosto, excluidos unos por otros, de aquí y de allá.

En su *Canción de la vida profunda*, el poeta antioqueño Porfirio Barba Jacob declara su profundo anhelo de movilidad, de desplazamiento. Bajo otro cielo, en otro lugar puede haber menos paredes celándonos la vista y cortándonos la ruta de un destino libre y luminoso.

*Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,  
como las leves briznas al viento y al azar.  
Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonrío.  
La vida es clara, undívaga y abierta como un mar.*

Canción de la Vida profunda.

Contemporáneo de Don Ricardo Olano, sus contertulios de la Sociedad de Mejoras Públicas y el Plano Medellín Futuro, Barba Jacob era abiertamente homosexual. Debió sentir con mayor peso la opresión de un valle cerrado, una ciudad cerrada y una sociedad cerrada, que se abrían a un proyecto de modernidad que no lo incluía. Porfirio murió bajo otro cielo, en Ciudad de México, en 1942.

Una sociedad cerrada en un valle cerrado, hace perentoria la necesidad del deambular, máxima rebelión contra el asentamiento y el control.

*“Caminar es el gran placer para el cuerpo, pues todo está hecho para ello. Hay una prueba a priori de que la organización económica del mundo es absurda: esa organización ha creado la ciudad y la vida sedentaria. ¡Hay una lista enorme de enfermedades ciudadanas!”*

*Viaje a pie. Fernando González, 1929.*

Y para entender la espacialidad antioqueña como se expresa en su construir ciudad es imprescindible tener a mano ese reverso que es su nomadismo consuetudinario.

El afán de vencer el encierro creado por una sociedad neuróticamente obsesionada con sus cánones de belleza, laboriosidad e invencibilidad, en un valle estrecho y urbanizado hasta los límites de la saturación, se expresa en esa necesidad colectiva inconsciente de encontrar ese “otro cielo”. La vuelta a Oriente los fines de semana ya no es suficiente.



*Figura 28. Los túneles de Oriente. Fuente: semana.com*

A los túneles de Oriente y Occidente, que realizan el modelo de conectores transversales ciudad – región de BIO 2030 y el POT 2014 y que forman el eje decumano respecto al cardo máximo que es el río, se suman pronto el segundo túnel de Oriente, el túnel de la Quebra y el del Toyo. La cruz solar inscrita se completa.

Los hijos de la montaña han logrado un sueño freudiano: penetrar la madre, vencer la madre y escapar de ella.

## 8.7. El río Medellín, ese Cid Perdedor

Del Cid, Don Rodrigo Díaz de Vivar, cuenta el Cantar que se ganó el mote de *campeador*, pues ganó batallas hasta después de muerto. Amarrado a la montura y con un parapeto de madera que lo sostenía erguido en la silla, su sola presencia en el campo de batalla había bastado para ahuyentar a los moros que lo creían muerto.

Las vegas inundables del río Aburrá (o Medellín) fueron el origen de la fertilidad que hizo del valle un asentamiento agrícola interesante, que más tarde se convertiría en villa, capital y ciudad. Y siguió teniendo un fuerte uso agropecuario hasta bien entrado el siglo XX. Pero, para la sociedad incipientemente urbana de finales del siglo XIX, el imaginario del río era de insalubridad y amenaza, representadas en los bajos pantanosos y desbordes, y de amenaza a la salud moral, representada en los desmanes de los barrios bajos de San Juan, primero, y, luego, Guayaquil. El caos de la naturaleza exterior e interior.

El río Aburrá ha sido el titán con el que se han medido todos los paladines de la civilización y la modernidad en este valle. Después de miles de rellenos de todos sus bajos, casi dos siglos de *cuelgas* para alzar, enderezar y sembrar sus orillas; después de atravesarlo con 30 puentes; después de hacerlo receptor de las conexiones erradas del alcantarillado de 10 municipios; después de alterar su hidrología impermeabilizando las laderas; después de trasvasarle las cuencas de La Fe y Río Grande cuando ya se le habían quitado las zonas de amortiguación; después de rectificar todo su curso, canalizarlo en concreto y encerrarlo en una autopista de 12 carriles; después de convertir sus afluentes en pares viales; después de pasarle la primera línea del Metro por los lados y por encima; después de todas estas hazañas, queda bien poco del dios acuático que pueda ser enfrentado para gloria de nuevos caballeros.

El urbanismo de Medellín visionó el río como su gran adversario; el titán que amenazaba con inundaciones y epidemias a la naciente ciudad y que le salía feroz al paso, cortándole el camino a la otrabanda.

Una estirpe de héroes necesita estos titanes. Y si el río está muerto, aún se puede levantar una y otra vez sus despojos para seguirlos azotando como judas de feria. Si ya no es como criatura necia a la que había que saber poner las riendas y la enjalma, entonces como naturaleza postrada a la que había rescatar para gloria del mandatario de turno. A ver qué es lo que no ha podido hacer nadie, pa' yo hacerlo: el Parque del Río, señor Alcalde.

Después de que todas las hazañas del urbanismo han desdibujado y casi borrado el río de la faz del valle, la última ocurrencia es construir un gigantesco parque encima, para hacer como que no pasó nada.

El proyecto Parques del Río representa la materialización del sueño paradójico de la modernidad: tras despedazar y alterar la naturaleza hasta dejarla irreconocible, acude a las artes y argucias de Fausto y reconstruye el paraíso perdido, justo ahí, donde se pensaba que el camino se precipitaba en el abismo. Y se recobra el sueño del corredor verde y parque central del Medellín Futuro, del boceto de Pedro Nel Gómez, del Plan Piloto, las DMOT, etc. etc. El parque del río es un *topos* del mito e imaginario de ciudad y naturaleza en Medellín, como lo son los *cinturones verdes* y los *cerros tutelares*.

De nuevo, el ambientalismo patrocina una trasposición de la naturaleza, del imaginario titánico al osiríaco, esta vez combinando la magia fáustica y la promesa edénica. Se funden, así, el proceso de refundación de Medellín Milagro, la ingeniería de la Ciudad Innovadora que no agota su capacidad de sorprender y el discurso del desarrollo sostenible, donde la supervivencia de la naturaleza sólo es posible a través de la técnica. Con antecedentes tan antiguos e insignes, ideas tan claras y motivos tan poderosos, el proyecto era una necesidad histórica.

El proyecto es, ni más ni menos, que la concreción del mito del eterno retorno (Eliade, 1949): si el mundo se ha desacralizado, si la modernidad ha secularizado la existencia humana, aún es posible concebir la *naturaleza*, una de artificio, como *sancta sanctorum*. En el centro de Medellín se entierran las avenidas, escondiéndolas de la mirada de los dioses, y se levanta un gran parque central que Medellín no tenía. En medio del valle urbanizado se conjura y aparece el Paraíso. Aunque el valle esté perdido, la salvación es posible.

No es un proyecto de restauración ecológica que contemple la recuperación del valle aluvial y devolverle al río sus formas y dinámicas de meandros, playones, bajos y humedales. No se trata de la renaturación del cauce ni de la restauración de los bosques riparios e inundables. Y no se pretendía que lo fuera, las bases mismas del concurso pronosticaban lo que se eligió Es un *parque*. Puede que sea útil. Habrá a quien le parezca hermoso, *bien diseñado*.



Figura 29. Al centro: Parques del Río, Medellín. izq.arriba: Parque del río Turia, Valencia, España. izq.abajo: Parque Canal Yichang, China. der.arriba: Corredor del río Punyanghiang, China. der.abajo: Parque Greenway, Sidney. Fuentes: Alcaldía de Medellín y futurarc.com.

Se está invitando a la naturaleza para que vuelva a habitar en el centro de Medellín. Pero vestida para la ocasión.

Los textos del proyecto son un ejemplo de manual sobre el uso hermético y litúrgico de la jerga ambiental que la vacía totalmente de significado, pero aún así sigue sirviendo como símbolo:

*“El Parque Botánico de la Ciudad de Medellín busca articular las quebradas, los vacíos verdes, y las infraestructuras sub-utilizadas sobre el Río Medellín (eje estructurante Norte-Sur de la ciudad) por medio de su recuperación y vinculación a lo que llamaremos corredor biótico metropolitano. El corredor biótico metropolitano presenta la oportunidad de permeabilizar actuales zonas de vegetación contenida (Jardín botánico, cerros tutelares), integrándolas a un sistema general que le da mayor jerarquía y continuidad al estructurante natural de mayor impacto metropolitano: El Río Medellín.”*

Latitud Taller de Arquitectura y Ciudad,  
primer lugar, Concurso Público Internacional  
Anteproyecto de Parques del Río.

“A lo que llamaremos”: no tener idea de qué es un corredor biótico. Un corredor biótico tiene, por definición, oferta de hábitat no sólo para el tránsito de la fauna, sino para alimentación, refugio y reproducción. Se trata de generar, no una continuidad de una mancha verde (conectividad estructural) sino auténtica permeabilidad para los flujos biológicos teniendo en cuenta los requerimientos de grupos funcionales y sus especies representativas (conectividad funcional) (Bennet & Blanch, UICN, 2004). Poner unas cuantas materas y árboles para que se posen aquellas especies de aves urbanas más tolerantes a ambientes duros y ruidosos no corresponde al concepto. Atraer aves u otra fauna a ambientes llenos de riesgos corresponde más al concepto de “hábitat trampa”.

Podrían leerse los textos de Wiener y Sert, de 1951, junto a las imágenes del proyecto de Parques del Río que hoy se construye, y tendrían mucho más sentido. Allí no se pretendía otra cosa que crear un gran parque lineal articulando equipamientos de gran escala.

Si Medellín va a hacer una inversión de 4 billones de pesos, en un proyecto que declara tener un componente ambiental importante en sus intenciones y que se presenta como inscrito en unas Determinantes Ambientales Metropolitanas y un modelo de ocupación basado en la *estructura ecológica*, el proyecto, absolutamente debería recuperar algunas de las estructuras y funciones ecológicas de un río; como mínimo,

aquellas que representan *servicios ecosistémicos* prioritarios para la *sostenibilidad* de la ciudad. Esto sería: coherencia con los términos del propio discurso.

No es que la ciudad o la naturaleza estén determinadas por un deber ser primitivo, dentro de un mito del eterno retorno. No. Los ecosistemas de referencia en la ecología de la restauración se emplean como eso: referentes. Cualquier diseño sobre un eje hídrico urbano debe responder sobre cómo piensa manejar o restablecer las estructuras y funciones básicas del sistema biofísico o cómo las va a sustituir o compensar de maneras técnica y económicamente viables. *In situ*, porque no se puede destruir la hidrología del valle de Aburrá y después llenar Antioquia de bosques y pensar que empata.

Medellín tiene una de las mejores escuelas de paisajismo del país en la Maestría de la Universidad Bolivariana; muchos de los mayores expertos en hidráulica fluvial y de canales abiertos; algunos de los pocos ecólogos urbanos que hay en Latinoamérica; las mejores escuelas de geología, ingeniería forestal, biología, ecología; un centro de investigación en biodiversidad de primer nivel en el Jardín Botánico; un programa de arborización urbana que es modelo de rescate de diversidad y naturalidad en entornos urbanos; uno de los pocos grupos de trayectoria académica e investigativa en ciudad y ambiente en Colombia, como Urbam.

Y la ciudad optó por hacer esto: la matera más grande del mundo.



Figura 30. Imágenes de detalle del proyecto Parques del río Medellín. Fuente: Alcaldía de Medellín.

No es, simplemente, cuestión de gustos. No es una cuestión de divergencia entre imaginarios disciplinarios de la arquitectura y la ecología:

- No hay respuesta respecto a la representatividad y conectividad funcional de los hábitats y ecosistemas ribereños.
- No hay respuesta respecto a la recuperación de las funciones hidráulicas del río y la capacidad amortiguadora perdida junto con los ecosistemas aluviales.

- No hay respuesta respecto al volumen de carga proyectado en el eje soterrado respecto al crecimiento de tráfico proyectado para el que es el principal corredor logístico del occidente colombiano.
- No hay una respuesta respecto al manejo del corredor férreo de carga, que simplemente se supone desplazado del río y sometido a los radios de giro y cambios de pendiente del pie de ladera.
- No hay una respuesta respecto a la integración como espacio público en las dinámicas de los barrios vecinos que se supone que se van a conectar y a recuperar automáticamente de la misma manera que la conectividad biótica va a conectarse automáticamente a través de las materas y polígonos verdes del parque.

Ingenuidad, chambonería, arrogancia ignorancia. En el presente análisis se apuesta por algo más grave: el olvido. Un olvido que es la completa extinción y ausencia de la naturaleza en la memoria de unas generaciones que no han tenido contacto directo con ella. Cuya sensualidad e imaginación se reducen a formas educadamente euclidianas, cuya fuerza instintiva está soterrada bajo una loza de concreto, cuya capacidad lúdica está constreñida a lo que quepa entre el ancho de la vía, el paramento del banco y la canalización.

Ante fuerzas tales, el río Medellín, al contrario del Cid, sigue perdiendo todas las batallas. Incluso después de muerto.

## 8.8. “Medellín no ha sabido leer su marco natural”

En la documentación revisada desde el Plan Piloto, se identifica una constante preocupación: Medellín no ha sabido valorar el marco natural; que la forma urbana no lo reconoce, no lee el emplazamiento; que el desarrollo en vez de aprovechar y destacar la riqueza de una geografía particular le ha pasado por encima, la ha arruinado.

Existe el reconocimiento generalizado de que la ciudad quedó mal hecha; de que la forma resultante no reconoce los valores geográficos del valle y no solo se sacrificaron los *“privilegios de una naturaleza exuberante sino que se destruyeron”* como dictaminó Sert en su regreso a Medellín en 1977. Las DMOT parten del reconocimiento de una afirmación que en ese momento se había convertido ya en paradigma: *“La ocupación del territorio en el Valle no ha respondido a sus características geográficas”*.

Esta afirmación se repite en distintos momentos y documentos casi con las mismas palabras, como una salmodia. En 2010, cuando se empezó a formular BIO 2030, el primer planteamiento de su director, Alejandro Echeverri fue: *“mi mayor preocupación es que la forma urbana de Medellín y del área metropolitana no lee el marco natural del Valle de Aburrá”*.

Hay que decir dos cosas al respecto:

- a) Se puede demostrar fácilmente que esta afirmación tiene fundamento urbanístico, paisajístico, geográfico, ecológico, etc.
- b) También es demostrable que el crecimiento y la forma urbana de Medellín muestran patrones espontáneos de lectura y adaptación al marco físico natural, propios de un proceso autopoyético y no intencional ni óptimo.
- c) Aún así, la afirmación es tan constante, que termina convirtiéndose en parte de un sistema de creencias. Su forma repetitiva adquiere el carácter de fórmula, de discurso más transmitido y repetido que reflexionado. Cada nuevo iniciado en el urbanismo del Valle de Aburrá parte de repetir este y otros dogmas como parte de lo que *“es sabido”*.

Aún así, para los propósitos del presente estudio, hay dos cuestiones más relevantes:

1. ¿A qué se refiere esta afirmación? ¿Es decir, qué hay en el imaginario de ciudad y naturaleza desde el cual se hacen los POT de Medellín, que se expresa en esos términos? ¿Quién lo afirma, cuál es el contexto histórico – social y cuál es la intención en ese contexto?
2. ¿Cuáles son las razones para que, de hecho, haya ocurrido lo que se afirma?

Que se abordan, a continuación.

*Primera cuestión: Qué significa y quién lo significa*

Como es usual, los núcleos de sentido de un discurso se suscitan por los hechos, superan a los hechos y terminan subordinándolos, convirtiéndolos en símbolos del significado establecido, herramientas del relato.

Respecto a la primera cuestión, la afirmación del *irrespeto al marco natural* se refiere siempre a los mismos hechos:

La rectificación del río seguida de la ocupación constrictiva con industria, comercio, vivienda, el Metro, la Avenida, perdiéndose tanto sus condiciones naturales (¿cuáles?) como su utilidad como espacio verde público efectivo. Algo que se ha convertido en el máximo símbolo de lo privado pasando por encima de lo público; el interés privado cooptando las obras públicas; la insensibilidad de la tecnocracia hacia la naturaleza: abuso, poder, detrimento del interés colectivo.

La pregunta de cuáles son esas condiciones naturales cuya pérdida se lamenta unánimemente, se hace más interesante cuando se mira el diseño ganador con el cual se construye la primera etapa de los Parques del Río Medellín, donde las “*condiciones naturales*”, si se definen desde la ecología, no son determinantes.

La ocupación abusiva de los retiros de las quebradas por el urbanismo formal y la “cobertura” de extensos tramos de muchas de ellas. Algo que se ha convertido en símbolo de corrupción y de preeminencia de lo privado sobre lo público, a pesar de la larga tradición formal de canalizaciones que convirtieron gran parte de la red hidrográfica en pares viales. Una tendencia corregida, bajo el nuevo imaginario ambiental de ciudad, con los *parques lineales* y *corredores ecológicos* y *ecoparques*, sobre los pocos tramos aún medianamente libres.

La ocupación de las laderas por los más ricos y por los más pobres. Los que pueden pasar por encima de la norma y los que no tienen más opción que pasar por debajo de la cerca. Símbolo de la incapacidad del Estado para poner fin a las carencias de los unos y los excesos de los otros, para controlarlos a todos, hacer respetar la norma y “*defender el medio ambiente*”. Porque, hay que tener presente, la *naturaleza* imaginada como *medio ambiente* 1) es frágil víctima de los ricos poderosos e insensibles y de los pobres ignorantes y desesperados, y 2) su deber ser es *ser pura* y su pureza debe *ser defendida*.

Las demás formas de degradación ambiental entran en este imaginario a través del arquetipo del castigo divino. En especial, los desastres naturales, la polución del aire y de

las aguas, que siempre han sido señal de la presencia del Demonio o de la ira de Dios, que son difícilmente discernibles una de la otra.

Estas todas son manifestaciones, efectos finales. Si la causa de todos estos males radica en que “*el urbanismo no lee la base natural*” : ¿Qué es lo que no leyó? ¿Y cómo fue que no lo leyó? Porque hay un método para leer y otro para sistemáticamente no leer una realidad.

Dado que los equipos que formularon los POT no contaban con la experiencia ni el marco conceptual y metodológico para hacer una lectura científica del Valle de Aburrá como determinante biofísico del emplazamiento urbano ¿A qué se refieren estos planificadores cuando afirman que el desarrollo pasado no lo ha leído? ¿Qué es lo que ellos *sí ven* y afirman que *otros no vieron* y cómo se refleja eso en la forma urbana?

El marco natural es espacio y el espacio siempre es social. Desde el momento en que se habla de la naturaleza como *base natural*, *sistema estructurante*, *ecosistema estratégico*, *estructura ecológica principal*, se están proyectando las estructuras sociales sobre un conjunto de objetos biofísicos. Se está proyectando el discurso, el saber, el *bien* y el *mal* definidos por un grupo social sobre algo que se pretende real y objetivo: un imaginario social de *naturaleza* como *medio ambiente*. Y en función de ese imaginario y ese discurso, se está emitiendo un juicio sobre la acción de otros grupos, principalmente sobre los más ricos y los más pobres, que es básicamente moral.

Aquí no se encuentra un juicio similar sobre el efecto de la clase media sobre la *naturaleza – medio ambiente*: su jardinería arribista y de modas, su depredación de los antejardines de Laureles y los solares y las villas de El Poblado, su invasión masiva de lo rural con sus caricaturas pequeño-burguesas de *naturaleza* en forma de finca, sus *eco*-negocios y sus comités ambientales veredales para civilizar campesinos; su uso masivo del auto particular, su ideario de conjunto cerrado. No se evalúa en qué se convirtió Santa Elena como parodia de lo *rural-sostenible*, cómo se evangelizó el suroccidente antioqueño contra la minería ni cómo se han trastornado desde las relaciones de tenencia y poder en los municipios hasta las mentadas estructuras ecológicas del valle de San Nicolás, el norte del Aburrá y el Cauca antioqueño, en nombre del *perbenismo* ambiental.

Se pueden fácilmente evaluar las fallas técnicas de los procesos de planeación y diseño del sector privado; la inconveniencia de sus procedimientos constructivos, ambientales e institucionales; el efecto nocivo de algunas de sus prácticas sobre la calidad del agua, la estabilidad geológica, la oferta de espacio público y la transparencia de las instituciones. Pero no. Lo que se encuentra es un juicio moral de tipo dogmático: se crea el dogma de lo *ambiental* y se mira luego, por el retrovisor y con ese cristo en la mano, y lo que se observa es una larga procesión de pecadores camino al infierno.

El juicio político, que ya existe, necesario y bien fundado, se proyecta sobre lo *ambiental*, que es una visión de territorio y naturaleza que para gran parte de la historia y la sociedad que se juzgan, *no existía*. Y la conclusión, que no deja de sonar muy *cliché*,

es que los ricos, *como siempre*, son muy malos y los pobres, *como siempre*, son muy brutos.

Cuando el relato hegemónico de la historia acumula el error con tanta precisión en determinados grupos o actores, *cualquiera* se pregunta: quiénes son *los unos* ya que está claro quiénes son *los otros*.

“Cualquiera” que sea un descreído y no sepa divertirse con los sanos rituales de la masa media, tales como ordalías y linchamientos. Porque lo que aquí estamos cuestionando es, precisamente, el dogma ambiental, como parte de un discurso moral dominante impuesto por una clase media que copa la tecnocracia, se arroga el saber científico y naturaliza su propia racionalidad como única y absoluta, construyendo un mito que lo que hace, como todo mito, es naturalizar sus propios prejuicios y justificar su propio orden. Suena extrañamente familiar: yo me invento un relato, según el cual yo estoy bien, tú estás mal, yo me salvo y tú te condenas. Y no sabías. Y si lo niegas eres encima de equivocado, impío y blasfemo.

Las sociedades misóginas tienen mitos de hembras nefastas, como Eva y Pandora. Las sociedades etnocéntricas y esclavistas tienen mitos de superioridad y degradación racial. Y los hacen pasar por ciencia: ya casi nadie recuerda que *racismo* y *eugenesia* no tenían en sus inicios las connotaciones peyorativas actuales, sino que designaban ciencias con cátedras, experimentos, investigaciones publicadas, eventos de especialistas e incidencia en las políticas públicas, muy vecinas de *higiene* y *ornato*.

¿Hasta qué punto el *ambientalismo* no podría estar funcionando en algunos aspectos como parte del imaginario y dogma justificativo del proyecto de sociedad de un cierto grupo? Y esta pregunta no pretende descalificar dicho proyecto ni negar la necesidad de cambios institucionales que corrijan una trayectoria urbana y ambiental comprobadamente nociva.

La pregunta es por el mecanismo con que se construye este discurso y el papel que juegan en él unos imaginarios que se absolutizan como *científicos* y se naturalizan como *naturaleza*. Es un doble bien incontrovertible: lo dice la ciencia – es cierto; es obra de la naturaleza – es bueno. Demasiado parecido a la moral cristiana para no ser una estructura social y cultural atávica: reemplacemos “ciencia” por *iglesia* y “naturaleza” por *Dios* y resulta más familiar aún.

Siguiendo un razonamiento biopolítico (Foucault, 2004) cada vez que se construye un saber, se construye un discurso que normaliza lo que está bien y lo que está mal, sobre lo cual se construyen y legitiman los mecanismos de poder y control de *los unos* sobre *los otros*.

El discurso de *naturaleza – medio ambiente* consagrado por los POT en Medellín, señala claramente quiénes son *los otros*, los que debemos condenar, los representantes del orden a derrocar: los sacerdotes de Amón, según el nuevo culto de Atón; los ricos paganos, según el cristianismo emergente en el imperio tardío; el clero, según la

burguesía cultivada del Renacimiento; la nobleza, según la aristocracia ilustrada. El sistema élite empresarial – mafias clientelistas – narcotráfico de Medellín de finales de siglo, que ha cooptado el Estado, ha generado toda ruina del urbanismo y, esto ya es demasiado, ha destruido el *sacro medio ambiente* ¿Según quién?

A este lado se ponen aquellos que acumularon poder y riqueza con el viejo orden, con la industria, el urbanismo, las obras públicas, los servicios financieros. Un mercado que creció exponencialmente más rápido que la capacidad de reglamentación y control del Estado, generando un poder superior y subordinante respecto al mismo, pero de buena familia. Que se beneficiaron y beneficiaron a la ciudad, desde su visión e imaginario, imponiendo un modelo que hizo *progresar* a Medellín y del cual obtuvieron *un justo beneficio personal*. Hasta este punto no se puede hablar de corrupción, sino que *si uno no tiene influencias, no puede hacer negocios*. Hasta que aparece el otro poder que es el narcotráfico, necesitado de lavar dinero, expedientes e imagen. Es entonces, cuando la corrupción acumulada por las élites da un salto cualitativo en la crisis de los 90, en Antioquia y Colombia (Salazar, 2018; Martin, 2014).

Los que debemos salvar: el pueblo ignorante y oprimido, los que en medio de su ignorancia, acosados por la desigualdad, la violencia y el abandono estatal han ocupado las zonas de alto riesgo, han arruinado el paisaje natural y han generado una versión caótica de ciudad (urbanismo *informal* o *deforme*) que se ha convertido en una carga para la sociedad formal y correcta y en un caldo de cultivo para toda suerte de enfermedades del cuerpo individual y social. El pueblo, cuya gratitud crecerá con el debido adoctrinamiento, esencial para que puedan entender de qué se ha salvado y quiénes son sus salvadores ¿Quiénes son estos salvadores?

A este lado ponemos a una masa enorme de inmigrantes que, si de un lado estaban acosados por la violencia y la miseria, del otro, se sentían fuertemente atraídos por las garantías y la riqueza de la ciudad. Familias que, en efecto, alcanzaron logros de capitalización, educación y ascenso social en una generación, que no hubieran logrado en cinco o más en sus lugares de origen.

Comunidades que, si bien podrían calificarse como *ignorantes* respecto al saber tecnocrático y académico, construyeron eficientemente unos asentamientos en los cuales reprodujeron arquitecturas y regeneraron instituciones de sus lugares de origen o crearon otras nuevas, aplicando un saber vernáculo, con los medios disponibles y librando una lucha efectiva por el reconocimiento y la asistencia estatales (Rubio, 2006). Hasta que llegó el narcotráfico y lo informal se volvió parte de su poder y su negocio y cooptó las cadenas clientelares construidas en años, los liderazgos y las conexiones con los movimientos políticos locales (Martin, 2014).

Aquí parecen combinarse dos imaginarios básicos: el del *orden caduco* y el del *higienismo*.

El primero corresponde a los mitos de regeneración social, como el de Osiris. Todo orden es establecido por un grupo con suficiente poder para fundar o re-fundar la sociedad y funciona reproduciendo y acrecentando dicho poder, hasta generar una acumulación insostenible de desigualdad, opresión, corrupción e ineficiencia. Pero es un orden fundado en un imaginario y un discurso que se han hecho hegemónicos; unos dioses que todos respetan. Para poder derrocar ese orden es necesario 1) satanizar los poderes antiguos; 2) despojarlos de los símbolos de bondad y sabiduría.

No es que el orden social de Medellín de mediados y finales del siglo XX no fuera, a todas luces, condenable. Seguramente era una porquería. Como lo eran, con toda seguridad, los sacerdotes de Amón. Pero, para cambiarlo por otro orden, hay que hacerlo ver por todos los medios posibles. Y si el imaginario social los había legitimado, es necesario construir nuevos imaginarios y cambiar la historia por un nuevo mito que los deslegitime y empodere a sus derrocadores. Y lo ambiental, en ese contexto, cobra todo el sentido que se le ha dado en la planeación urbana de Medellín desde los 90: un mito de regeneración moral.

Ningún político se atrevería a negar el nuevo dogma ambiental, así como todos los funcionarios imperiales abjuraron de los dioses antiguos y se bautizaron, desde Constantino en adelante. Y habría que colocar personajes de probadas y convincentes convicciones ambientales en cargos importantes, como se nombraban obispos en la administración imperial romana tanto en Occidente como en Oriente.

El urbanismo de las viejas élites había trabajado por generaciones en un proyecto civilizador basado en los ideales de *higiene* y *ornato*. Al principio era algo postizo, introducido a la brava y desesperanzador, como los concursos de arquitectura moderna de la Junta de Estética y los proyectos utópicos de la Sociedad de Mejoras Públicas. Pero se fue consolidando como imaginario institucional; generando un discurso dominante que se convirtió en hegemónico: *higiene* y *ornato* se convirtieron, en el imaginario colectivo, en *la tacita de plata* y *la bella villa*.

Para refundar la sociedad, es indispensable un nuevo mito; hay que crear un nuevo culto a nuevos dioses. Y para eso, hay que dar nuevos nombres a antiguos ritos. Nadie le va a quitar lo bello a la villa ni lo reluciente a la tacita. Solo hace falta darle un nuevo nombre: *medio ambiente*. Con esto, se le ha arrebatado a los poderes del orden antiguo los símbolos de bondad y sabiduría. El cosmos se renueva y los símbolos eternos de lo sagrado se ponen en las manos de un nuevo clero, con fórmulas litúrgicas nuevas: *ambiental*, *sostenible*, *eco-urbanismo*, etc. No se llaman *higiene* y *ornato*, sino *saneamiento* y *ambiente*; pero siguen siendo lo bueno, lo sabio y lo sagrado, renovados.

No es lo más relevante que los técnicos y académicos que están redactando las nuevas escrituras para refundar la sociedad de Medellín y la antioqueña sepan o no de qué están hablando cuando hablan de *medio ambiente*. Lo importante para que la cura funcione, como con los médicos, es que *parezca* que saben. Nadie les va a contradecir. Y,

si en algún caso no funciona, siempre se puede culpar al demonio, a la mala suerte, a los designios inescrutables de la providencia, a la débil constitución del paciente, a la tozudez del finado, a anteriores administraciones, a los pasivos acumulados por décadas de urbanismo abusivista o informal, a la natural lentitud del cambio cultural requerido, etc. Además, ya lo demostró la Sociedad de Mejoras Públicas: no importa si al principio no sabés; con unas cuantas palabras te podés defender; y predicando se termina por aprender. Hay que ser *recursivos* y buenos *repentistas*.

Definidos *los otros*, desde esos dos polos se pueden trazar unas bisectrices e identificar en su intersección quiénes son *los unos*: los que distribuyen la condena y la salvación.

La nueva élite proviene de una larga tradición académica que arrancó con ingenieros extranjeros a finales del Siglo XIX; se proyectó como apoyo de la élite empresarial que financió las primeras universidades a inicios del XX; creció con la clase profesional alimentada por el desarrollo industrial de los años 20 a los 60; se consolidó como la tecnocracia antioqueña a mediados del siglo XX, con un poder creciente en el Estado e influencia en los partidos; copó casi totalmente la academia; se empoderó como principal actor de la crítica al establecimiento corrupto desde los 60; lo enfrentó, junto a activistas sociales, artistas y líderes de base, en los 90; y se constituyó en la *intelligenza* y el liderazgo de un movimiento político regenerador a inicios del presente siglo, con su propio proyecto civilizatorio: *la ciudad educadora* dirigida por educadores.

En la medida en que la administración del Estado y de los negocios se ha hecho cada vez más dependiente del saber científico – técnico, el poder de los especialistas no ha parado de crecer.

Las normas se han hecho cada vez más técnicas y su aplicación cada vez más compleja y exigente. Los jueces mismos apelan a lo académico como blindaje definitivo de sus fallos. La tecnocracia se ha constituido en un poder detrás del judicial.

La élite empresarial se ha visto en una necesidad de hacer concesiones y compromisos cada vez mayores y más frecuentes al nuevo orden tecnocrático, forzada por sus propios requerimientos tecnológicos y los cambios normativos guiados por la tecnocracia misma.

Los partidos políticos necesitan cooptar la academia como fuente de credibilidad y legitimidad, adoptar su lenguaje y sus formas. Empacar sus intereses en los términos y las prioridades trazados por la tecnocracia.

El pueblo no ha dejado de creer en los académicos, *los doctores*, como encarnación de nuevas esperanzas mesiánicas arraigadas en el arquetipo masculino del *hombre sabio* en el inconsciente colectivo.

De esta manera, se ha creado un mito poderoso que soporta un proyecto de contestación al viejo sistema y renovación del orden social. Se trata, a todas luces, de una forma del mito osiríaco: Horus, el renovador, *el que ve*, rescata a Osiris, el viejo, *el que no vio*, que había sido descuartizado por Seth. Como señala Peterson (1999) respecto a esta mito, existen dos causas de la descomposición del mundo: el mal que no cesa jamás de obrar y la negligencia humana que permite el caos y el deterioro hasta que ya es demasiado tarde.

Cada vez que un proyecto político nuevo necesita reformar a fondo un viejo orden, acude a una narrativa que reitera el mitologema osiríaco.

“Medellín no ha sabido leer su marco natural” es una parte fundamental de este mito que habla de *el que no vio*. Y dado que los hechos visibles a todos confirman el mito cosmogónico, éste se demuestra a sí mismo, como es necesario que haga un mito poderoso (Eliade, 1963).

Por supuesto, esto es independiente de que el nuevo orden sepa o no “leer el marco natural”, como se demuestra tanto en la incongruencia de las acciones, como en la debilidad de las concepciones del POT.



Figura 31. Medellín que sí lee su marco natural: lectura de río, lectura de quebrada, lectura de estructura ecológica principal.

### Segunda cuestión: los mínimos simbólicos

Se ha planteado en este estudio, que la narrativa “Medellín no ha sabido leer su marco natural” es parte de un discurso de una élite con un proyecto de regeneración social. Una explicación que no niega un hecho objetivo: Medellín no ha sabido leer su marco natural, como se ha analizado en los tres capítulos anteriores, un plan tras otro.

La segunda cuestión tiene que ver con las causas. Entre las cuales existe una, eficiente y suficiente, que bastaría para zanjar el asunto como cuestión histórica con una mecánica política y socioeconómica:

- 1) La socioeconómica: el poder de las élites, el capitalismo rampante, la subordinación y el abuso de lo público.

Para los fines del presente estudio, debemos considerar otra, concomitante con la anterior:

2) La simbólica: los imaginarios de naturaleza dominantes o hegemónicos que restringen la forma y el lugar de la naturaleza en la ciudad.

Los planes también se basan en imaginarios de naturaleza, que por ser de índole científica no son menos míticos ni menos subjetivos ni menos influenciados por los imaginarios atávicos depositados en el inconsciente colectivo (Debarbieux, 2011). Como insiste McGregor (2003), estos imaginarios determinan lo que es posible concebir como naturaleza y lo que no es posible siquiera ver.

¿Por qué Medellín no lee su marco natural? porque sus imaginarios sólo permiten ver:

El río que se desea como un corredor verde pero es un corredor de movilidad.

Las quebradas que se desean como parques lineales pero son canalizaciones entre pares viales, si no están enterradas.

Los cerros tutelares que debieran ser parques ecológicos y conectores ecológicos pero son un parque más que no conecta con nada.

Los cinturones verdes que reafirman la separación entre la ciudad y la naturaleza y la segregación del otro.

¿Por qué no hay más espacios naturales? Porque, desde el principio, se configuró y se fue consolidando una tendencia: los espacios públicos y, en particular, los naturales, se redujeron a su función simbólica: lo moderno, la higiene, el ornato, lo ambiental, la biodiversidad. Tal y como se colocan los signos de lo ambiental a lo largo del texto del POT, sin mayor implicación funcional, se colocan unos pocos, estrechos y dispersos espacios para representar lo *natural* en la ciudad, lo que sea que eso signifique en cada momento histórico, sin mayor efecto funcional. Se trata de *mínimos simbólicos*.

Cada uno de los análisis efectuados sobre los POT arroja los mismos resultados: las categorías empleadas para nombrar y reconocer los espacios de la naturaleza son:

Pobres, pues no cubren la gama de geofomas y ecosistemas del valle (ej: modelo de clisere, Capítulo 4) ni de formas de manejo (ej: categorías UICN) ni de niveles de transformación (ej: escala de naturalidad UICN).

Confusas, dada la superposición de marcos clasificatorios de distintos enfoques, métodos y épocas.

Sesgadas, pues sólo admiten las formas más artificiales – civilizadas – reprimidas.

Excluyentes, pues están desproporcionadamente recargadas en las formas de naturaleza exterior: la periferia, lo rural, lo regional.

Si estos imaginarios inconscientes no se hacen evidentes, es imposible analizar, deconstruir y reformar con juicio crítico las categorías existentes y los métodos establecidos. De hecho, ese es el propósito último del presente estudio: identificar los

imaginarios que constriñen la percepción, representación y concepción de la naturaleza en el urbanismo antioqueño.

En estos espacios – símbolos confluyen dos procesos: la interiorización del discurso dominante en el imaginario colectivo y el apego a las imágenes del pasado.

El imaginario de ciudad y naturaleza de Medellín sigue atrapado en el modelo modernista de dominación de la naturaleza y la sociedad del Plano Medellín Futuro y sus atavismos medievales. Las diferencias entre el discurso de higiene y ornato de 1910 y la *base natural* de las DMOT de 2006, entre el conjunto de espacios verdes del Medellín Futuro y el *sistema natural estructurante* del POT 1999, son demasiado escasas considerando el intervalo que las separa.

Cabría esperar que, en un siglo, se hubiera dado alguna exploración en los campos y términos de la arquitectura, el paisajismo; que se hubiera ampliado y profundizado el conocimiento ecológico del valle; que se hubiera hecho una apropiación más juiciosa de las herramientas conceptuales y técnicas de lo ambiental. Pero lo visto hasta acá, a través de los distintos planes, permite concluir que no fue así. Y si ocurrió, no llegó a incidir en la forma de planear y hacer la ciudad.

¿Por qué se apega el urbanismo de Medellín a unos términos tan pobres y anacrónicos? Es algo que amerita más investigación. Quizás la explicación sea tan simple como que siempre se ha hecho así. O pudiera tratarse de la inercia mecánica de las instituciones públicas e, incluso, de las académicas, tan dadas a arrastrar atavismos sin juicio ni razón.

Pero también podría ser algo más oscuro: que el modelo es simbólicamente efectivo. Es decir, que logra representar un orden interno inconsciente, proyectarlo en el mundo y reafirmar una identidad. Una identidad construida desde lo estratificado en el inconsciente colectivo: la separación platónica de mente y cuerpo, el mundo fragmentado de los romanos, la condenación medieval de la naturaleza, el complejo mesiánico – misionero de las élites, el mito titánico y fáustico de la modernidad.

Puede que el urbanismo de Medellín no esté leyendo su marco biofísico, porque está demasiado abstraído haciendo lectura automática de su inconsciente colectivo.

*Tercera cuestión: Los límites de la creación y su supervivencia en el imaginario*

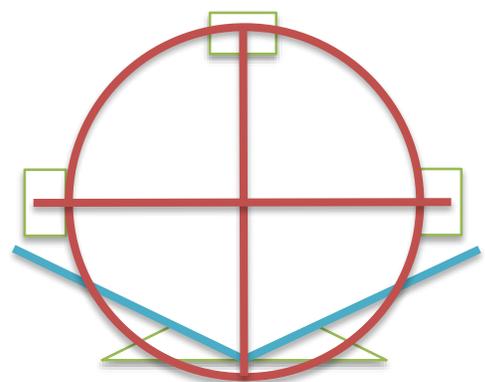
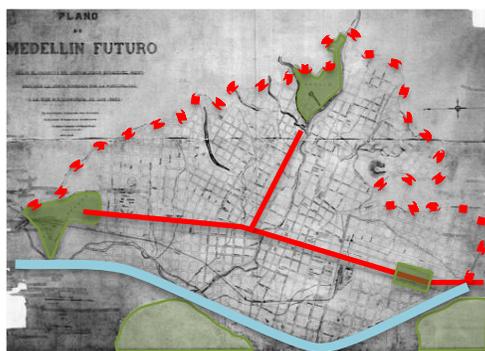


Figura 32. Imaginario del cosmos urbano en la iconografía del Plano Medellín Futuro. Elaboración propia.

En el Plano Medellín Futuro, el ensanche proyectado aparece acotado por una vía circunvalar que remata y recoge la circulación y marca un perímetro urbano cerrado. Esta vía perimetral es recorrido y límite al mismo tiempo, como el *limes* romano.

Este elemento contenedor reconoce un límite sociedad – naturaleza, entre una ciudad de valle y una ruralidad de ladera, al tiempo que reproduce la imagen arquetípica de la totalidad: el cuadro (las direcciones del hombre) inscrito en el círculo (la totalidad del ser), como en el hombre vitruviano de Da Vinci. Es la línea que contiene el cosmos que las élites pretenden cerrar y ordenar dentro del caos.

Los otros límites de este cosmos corresponden a unos “mini – ancones”: la pequeña llanura de la banda derecha del río Medellín se estrecha al Sur con el cerro de La Asomadera y se cierra al Norte con las lomas de Aranjuez.

El río es el gran límite inferior de la ciudad del futuro. Pero no el río violento e impredecible con sus bajos infectos sino el río rectificado por la civilización. Los mismos proyectistas que olímpicamente deciden vencer y confinar al río titánico, rellena r y urbanizar sus dominios aluviales, deciden dejar en paz los bajos pantanosos del Campo Valdés (hoy Parque Norte), con los lagos y quebradas donde la gente acostumbra ir a *de paseo de baño*.

En el Sur no existe una barrera física. La ciudad del Plan Medellín Futuro termina donde empiezan las fincas de los ricos, entre la quebrada La Presidenta y Envigado. Estas tierras seguirán siendo el dominio de la *exclusividad*. El término *villa* se empleará, con amanerado europeísmo, no ya para referirse a Medellín, sino a las fincas, parte productivas, parte de recreo o vivienda extra urbana, que siguen inconscientemente la pauta de las *villae* romanas y que se multiplicarán hasta dar el aspecto de un *Poblado*.

Envigado y sus élites seguirán excluyéndose, al punto que en 1980, cuando se crea el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, es el único de los 11 municipios que no se hace parte. Esto es lo que en paisa se diría *creerse de mejor familia*, una expresión muy propia de una sociedad segregada y clasista como la del Valle de Aburrá.

De esta manera, el imaginario de las élites empresariales fija los límites entre estos dos espacios: lo urbano por un lado, lo rústico y lo silvestre por el otro.

El área del Campo Valdés y el Edén mantendrán el carácter de naturaleza recreativa que orientará su transformación posterior en el Parque Norte y el Parque del Edén (luego Bosque del Centerio, luego Jardín Botánico).

La estructura general del plano se basa en un perímetro urbano formado por la circunvalar de los cerros y el río con su propio paseo arbolado. La forma urbana está marcada, al estilo del castrum romano y el plano de L'Enfant, con dos grandes ejes rematados en parques o bosques.

El conjunto tiene un equilibrio visual perfecto. Esto es debido a que combina dos signos arquetípicos básicos: la cruz (o el cuadro) y el círculo (Jung, ). La combinación de ambos signos forma la cruz circunscrita o cruz solar, uno de los símbolos más antiguos y poderosos de la humanidad: el cuadro – cruz representa las direcciones fundamentales del ser humano, base espacial de su primera orientación como ser: arriba, abajo, a un lado, al otro, delante, detrás. El círculo corresponde a la totalidad, la integración del ser. La combinación transmite verdad, fuerza, equilibrio en la combinación de lo humano – telúrico con lo espiritual – celestial. Los brazos de la cruz inscritos o salientes de un círculo solar son el símbolo más antiguo de la inmortalidad: la serpiente que devora el disco solar o emerge de él.

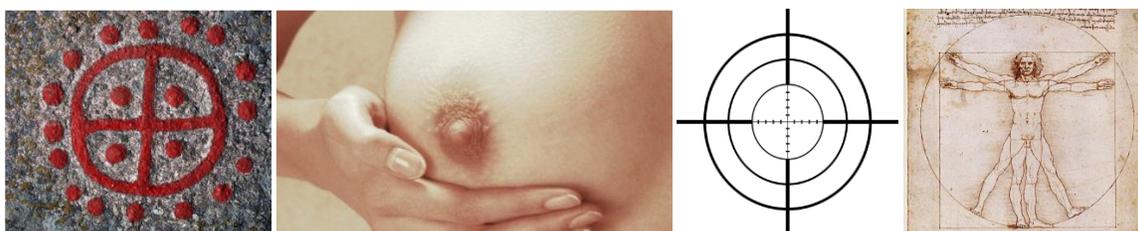


Figura 33. Origen e imágenes del arquetipo de la cruz solar. Petroglifo celta, la mama, la mira, el hombre vitruviano.

Desde el punto de vista psicoanalítico, esta es la imagen arquetípica más profunda y poderosa: el pezón en el centro del pecho que se cierne sobre nosotros y nos eleva hacia él para nutrirnos; la ascensión y la conexión con la totalidad de la cual deriva y depende nuestro ser.

Como imagen más poderosa y antigua en el inconsciente colectivo e individual, la cruz solar es garantía, protección, conexión; mira, diana y objetivo al que debemos

apuntar para sobrevivir y crecer. La cruz solar es eso: una conexión con la totalidad y un amuleto contra el caos.

Iconográficamente, el Plano Medellín Futuro es total y equilibrado: centra – orienta – contiene, en torno a una estructura equilibrada y como puesta allí, en la naturaleza, para ser descubierta como *signatura* divina.

Los autores y promotores del Plano, íntimamente familiarizados con su estructura, con toda seguridad sintieron la fuerza de su simbolismo, consciente o inconscientemente. Es comprensible que se sintieran cautivados por su perfección como imagen: cosmos centrado, equilibrado, cerrado y completo que conectaba la naturaleza con la construcción, el pasado con el futuro, la ladera con el río y los cuatro puntos cardinales.

La imagen es tan fuerte y la idea tan simple, que se convirtió en un patrón fundamental del imaginario territorial de Medellín, repetido una y otra vez, en las imágenes, las palabras, las políticas, los proyectos.

La misma simplicidad de la imagen pudo ser ruinoso: transmite una idea simplificada, dos ejes perpendiculares, que concentran toda la tensión de los opuestos, la fuerza y el dinamismo de la imagen: los brazos extendidos que abarcan y manejan el mundo, rayos de luz que emanan del sol, potencia sobre los cuatro puntos cardinales, subordinación del orbe al centro. Poderosa imagen; pero muy opuesta a la de una cuadrícula urbana robusta y equilibrada. La figura con un solo cardo y un solo decumano máximos persistirá en la forma de Medellín, generando lo que la cruz presagia: una concentración centrípeta de la potencia, la congestión del centro, y una emanación centrífuga, el crecimiento a partir de los radios.

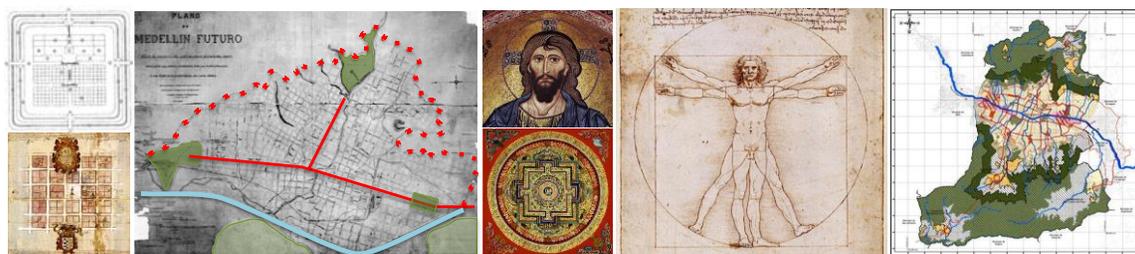


Figura 34. Imágenes del arquetipo de la cruz solar y expresión en los planes urbanos de Medellín. De izq. a der: Plano básico del castrum romano; plano fundacional de San Juan de la Frontera, Argentina (1562), siguiendo la normas de asentamientos de las Leyes de Indias; modelo territorial del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín; Cristo Pantócrator, mosaico en la Catedral de Cefalú, Sicilia. Mandala tibetana; Homo vitrubianus, Leonardo Da Vinci. Modelo territorial del POT vigente de Medellín, Acuerdo 48 de 2014.

El poder visual-simbólico de la cruz solar se refleja en su larga tradición pre e histórica en las representaciones visuales de la humanidad. Está siempre ahí, para dar cuenta del orden: el campamento, la colonia, la ciudad, la fundación. Cristo, como hipóstasis del *self* es representado así. La mandala, expresión de lo múltiple y único en el

orden macrocósmico reflejado en el microcosmos del *atma*. Da Vinci lo recogió en una imagen tan poderosa que jamás las generaciones siguientes hemos podido escapar a ella y podríamos seguir escribiendo y diseñando a partir de ella *ad infinitum*.

La cruz circunscrita refuerza la idea de cosmos cerrado, lo sagrado – confinado, el recinto sacro o *pomerium*, dentro del cual la muerte, las legiones y el caos no son posibles. Y Medellín, a pesar de lo relativo, sinuoso, fragmentario y móvil de sus límites, creará en ellos con una devoción irracional. Una devoción que, como todas las fuerzas del inconsciente, encierra su antítesis: una ambivalencia centrípeta y centrífuga; un amor obsesivo por la *urbs* pero una claustrofobia acentuada por el fuerte control social, la artificialidad del cosmos creado y el encierro del valle.

## 8.9. Lo ambiental como imaginario hegemónico de naturaleza

La *ambientalización* de la planeación urbana señalada por Brand (2001a) ha tenido en Medellín un efecto particular: se ha operado la transfiguración de la *naturaleza* como *medio ambiente*, casi por decreto; importada e impuesta por las élites como antes la modernidad. Sin un proceso autóctono que la haya generado como respuesta a una crisis elaborada y formulada. Transcribiendo la literatura internacional a las Leyes y la Constitución.

Se ha asumido el discurso global del *desarrollo sostenible* sin que apenas se hayan expresado otros imaginarios y discursos de lo ambiental, como si aquél fuera único y absoluto. No hay trazas en los documentos analizados, de términos o metáforas distintivos del ambientalismo radical o de la ecología profunda o del extensionismo moral o de cualquier otra corriente o narrativa de lo *ambiental*.

Y con este discurso se han importado, también, los métodos, la terminología, las actitudes y muchas de las prácticas asociadas. Y se han hecho absolutas en pocas generaciones. Difícilmente a alguien, en Medellín o en Colombia, se le ocurriría pensar que la naturaleza pueda ser concebida y representada de otra manera. Lo *ambiental* y, dentro de dicha representación, el discurso particular de la *sostenibilidad*, no sólo son la forma correcta de expresarlo: son la única forma.

Su carácter de *forma correcta* tiene otra implicación: a mayor inscripción de una determinado individuo o de una interacción particular, en los campos sociales controlados por y controladores del discurso hegemónico, mayor ceguera respecto a la existencia de otras representaciones válidas de naturaleza y otros discursos legítimos de lo ambiental. Así, es más fácil encontrar diversidad de imaginarios y discursos en una ceremonia de yagé de un grupo ambientalista eco-orgánico feminista de Santa Elena que en un evento de urbanismo en EAFIT o en Planeación de Medellín.

A continuación se señalan algunos de los elementos simbólicos de la forma particular como la naturaleza se ha ambientado en el urbanismo de Medellín.

### *La naturaleza victimizada*

El *sacrificio* es una de las formas más antiguas de relación con la naturaleza. La víctima toma el lugar del sacrificante. Su muerte transfiere un token de vida. Su sangre cierra el ciclo y renueva el universo. Su fuerza se transfiere al victimario.

Entre las formas rituales de sacrificio, la *tauromaquia* tiene raíces antiquísimas. El toro es símbolo de la fuerza masculina y fecundadora del sol. Sus cuernos son símbolo de la luna. El toro ha sido la víctima ideal y propiciatoria por milenios. Sea que se le enfrente o se le degüelle sin más, siempre tiene un significado numinoso.

Medellín recibió las corridas de toros como parte de la herencia colonial española. La tauromaquia no fue cancelada por la independencia junto con otros símbolos de la antigua metrópoli. Al contrario, se convirtió en ritual obligado de todas las fiestas patrias, ocasión de lucir en sociedad y de soltar discursos patrioteros (Rodríguez, sin fecha).

La primera plaza de toros de Medellín fue el circo El Palo, que se inauguró en 1895 en pleno centro, entre las calles Bolivia y Perú. En 1910, se inauguró el Circo Teatro España, que, por su nombre, ya anunciaba su vocación. Estaba ubicado en la carrera Girardot, entre las calles Caracas y Perú, “[...] uno de los mejores sectores de Medellín, por su cercanía al centro y a las residencias de la gente más respetada de la ciudad” (Pineda, 2002, cit. en Herrera, 2012) y fue trasladado, luego, a orillas del río Medellín, por el sector de San Juan, en 1939. En 1945 se inauguró la Plaza de Toros de La Macarena en la misma localización.

En 2018 ante las fuertes presiones de los grupos animalistas y una serie de forcejeos políticos en el Concejo de Medellín y en medio de la coyuntura del cambio de propietarios del escenario, se canceló la temporada de toros de 2019, en lo que parece ser, hasta ahora, el capítulo final de la tauromaquia en Medellín.



Figura 35. *La suerte de varas*, óleo. Fernando Botero. Fuente: *el mundo.es*



Figura 36. ¿Resacralización de la naturaleza? Izq. Toro Apis, antiguo Egipto. der. Cartel campaña animalista. arriba. Tauromaquia minoica, fresco, Creta. Toro alado, Asiria. El rapto de Europa por Zeus como toro blanco. Sacrificio del toro sagrado por el dios Mitra en el tauróbolo. abajo. Bestiari, mosaico romano. Corrida en un pueblo, óleo español. Corrida, Picasso. Cartel de cine, *El Torero*, 1954. *Ferdinand*, cine, Disney, 2018.

El ritual del enfrentamiento del toro, como la bestia que mejor encarna la fuerzas de la tierra y del cielo, es un ritual de afirmación del lugar de la humanidad en el cosmos. Uno que comunica las fuerzas de la naturaleza exterior divina con las del instinto en la naturaleza interior de la psique. Una comunión sensual y mística a través del *tánatos*, que consiente la exteriorización del impulso violento y asesino reprimido por la vida civilizada, en el marco seguro y reglado del rito. Sea que implique mayor o menor violencia, que se sacrifique al animal en un santuario secreto o ante una muchedumbre, la víctima está ahí para renovar los lazos entre la psique y el cosmos. Para negar su valor estético o sensible habría que borrar de la historia todo el arte que ha inspirado. Si eso habla bien o habla mal de la naturaleza humana, es difícil juzgarlo: habla.

La polémica no es tan antigua como el rito. En 1567, el Papa Pio V emitió la bula *De Salutatis Gregis Domici*, en la cual prohibía los espectáculos taurinos, bajo pena de excomunión, calificándolos como “*cosa del Demonio, ajena a lo cristiano, debido a la gran cantidad de muertos, heridos y lisiados que provocan*”. La prohibición no tuvo efectos y menos de una década después, el papa sucesor, Gregorio XIII, con la bula *Nuper Siquidem*, anulaba la prohibición, influenciado por el poderoso rey de España, Felipe II.

Ya a principios de siglo existían fuertes debates en la alta sociedad de Medellín respecto al espectáculo taurino. Carrasquilla había escrito una extensa editorial afirmando que el espectáculo era brutal, violento, cruel y poco apto para almas sensibles y que, seguramente, la pobre bestia era merecedora de toda compasión. Y que por esto mismo consideraba que esta clase de espectáculos, para nada de su gusto, eran importantes y merecían permanecer, pues permitían exteriorizar y revitalizar el ser violento del humano, y que una sociedad no podía permitirse erradicar del todo estas reservas de salvajismo, pues el porvenir le podía reservar pruebas que las exigiesen (*Sobre las corridas de toros*, 1927). Décadas más tarde, Umberto Eco escribiría algo muy similar

sobre el fútbol, la Fórmula 1 y las corridas de toros, con ocasión del Mundial de Italia en 1990.

En 1902, el presidente “Teddy” Roosevelt se encontraba de cacería a orillas del Mississippi. Su guía rastreó, golpeó y ató al oso a un árbol e hizo llamar al presidente. Roosevelt dijo que jamás le dispararía a un animal atado y lo liberó. La noticia trascendió y pocos días después la prensa del país y del mundo reportaba el gesto de clemencia de Teddy Roosevelt. Una señora de Brooklyn, Rose Michtom, estaba creando unos ositos de peluche con dos botones de camisa como ojos. Estos muñecos terminaron adoptando el apodo del presidente como recuerdo de su gesto salvador. El “Teddy Bear” se convirtió en el juguete al que duermen abrazados millones de niños desde entonces (Lopez, 2007).

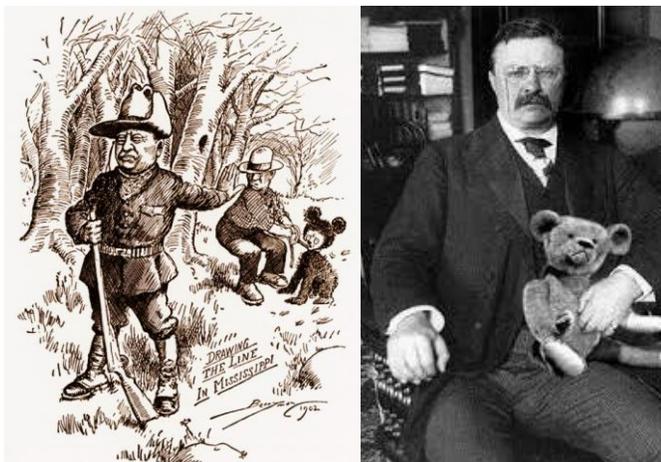


Figura 37. "Trazando la línea en Mississippi" reza al pie de la caricatura que le dio la vuelta al mundo. A la derecha, Teddy Roosevelt sosteniendo al homónimo peluche. Fuentes: "T.R.'s bear hunt", caricatura de Clifford Berryman, 1902. Foto de Jonathan Edwards, Casa Blanca, 1903.

En su conferencia TED, Jon Mooallem (2014) señala esta anécdota como un ejemplo de lo rápido que las historias pueden cambiar nuestra percepción de la naturaleza. Esta historia marcó un giro entre la percepción de la naturaleza como el gran rival del humano, a ser la víctima: un monstruo vencido cuya supervivencia depende de la compasión y la asistencia de la humanidad. El carácter de hito de esta historia se refuerza por el papel fundamental de Theodore Roosevelt en la creación del Sistema de Parques Naturales de los Estados Unidos, que lo convierte en una figura icónica de la conservación de la naturaleza.

La “fauna de peluche” o “fauna carismática” son parte de algo salvaje y distante que ahora depende enteramente de nosotros y, por ello, es capaz de generar lo que los estudiosos de los imaginarios de naturaleza llaman *fuzzy feelings*, “sentimientos peluditos” (McGregor, 2003); en otras palabras: ternura.

*“Las historias que contamos sobre los animales pueden ser tan subjetivas que pueden ser irracionales, románticas o sensacionalistas. A veces no tienen nada que ver con los hechos. Pero en el mundo de la dependencia de la conservación, estas historias tienen consecuencias muy reales. Porque, ahora,*

*cómo nos sentimos respecto a un animal tiene más consecuencias que cualquier cosa que podamos leer en los libros de ecología. Las narraciones cuentan ahora. Las emociones cuentan. Nuestra imaginación se ha convertido en una fuerza ecológica.” (Mooallem, 2014).*



Figura 38. Imaginario dicotómico de oso. Izq. Teddy Bear, 1950. Der. oso grizzly. arriba: caza del oso, mosaico medieval; caza del oso, óleo; caza paleolítica del oso, ilustración; oso, pintura rupestre. abajo: Smokey Bear, Servicio Forestal USA; Oso Yogi, WB; Oso Manobi, Parques Nacionales Colombia; Winnie Pooh, Disney; Tierra de Osos, Disney.

En la Figura 38, se puede ver el quiebre en la evolución del imaginario de naturaleza asociado al oso. Del culto paleolítico que combinaba pinturas rupestres, ritual chamánico y cacería, a la caza heroica reservada a la nobleza, pasando por los espectáculos de los *bestiari* romanos. A partir del incidente *Teddy*, la naturaleza acorralada por la urbanización y amenazada de extinción se convierte en símbolo conservacionista. El oso *Smokey* es uno de los íconos más fuertes del conservacionismo; su campaña contra los fuegos forestales llevó a extremos destructivos al erradicar el fuego estacional natural que mantenía varios ecosistemas. *Yogi*, de Hanna Barbera, formó el imaginario de parque natural y conservación con el abnegado Sr. Smith intentando cuidar al oso incorregible. Parques Nacionales de Colombia, no al azar, escogió al oso de



anteojos para crear a *Manobi*, como mascota y logo. *Winnie Pooh* es el clásico de la literatura infantil que más ha contribuido a formar el imaginario anglosajón de un bosque de aventuras fantásticas con fauna de peluche, que, luego, Disney globalizaría. El film de Disney, *Tierra de osos*, retoma el concepto de *tótem* y lo transpone en una aventura de simpática fauna parlante con la que el cazador hace las paces.

El oso blanco, el mayor depredador terrestre del planeta y terror de todas las historias de exploración ártica, se ha convertido en el símbolo más conmovedor de los efectos de la actividad humana sobre el clima y el hábitat a escala planetaria.

Tras una serie de sentencias en las cuales la Corte Suprema declaraba diferentes ríos del país como *sujetos de derechos*, una extensión moral de la

Figura 39. Oso polar perdido en mar abierto



Figura 40. El Oso Chucho. Zoológico de Barranquilla. semana.com

condición de persona a la naturaleza, los grupos animalistas solicitaron el *habeas corpus* para el Oso Chucho, en el Zoológico de Barranquilla. Esto implicaría, que Chucho está siendo retenido en contra de su voluntad y privado del goce de la libertad sin que se le hayan formulado cargos ni sometido al debido proceso judicial. Sin embargo, la Corte negó la solicitud, pues Chucho jamás conoció la libertad y, al haber crecido en cautiverio, sería incapaz de vivir en estado silvestre. Los animalistas dicen que insistirán en su causa. *Free Chucho*.

En el otro extremo, el despoblamiento de las áreas rurales y el cambio en las dinámicas socioambientales en las suburbanas, propician la recuperación de la fauna y su adaptación al ambiente de las periferias, en el Valle de Aburrá y otras regiones urbanas de Colombia y del planeta. Es hermoso el puma, pero un gran depredador a 20 minutos de un *mall*, plantea otras cuestiones de manejo.

En todas estas transfiguraciones, la naturaleza ha pasado de las representaciones titánicas a las osiríacas. En otras palabras, ha pasado de ser el adversario colosal de una humanidad que intentaba civilizar algunos rincones del planeta, a ser el viejo orden descuartizado, exiliado y victimizado (Osiris) que solo puede resucitar y permanecer si es rescatado, restaurado y asistido por el nuevo orden (Isis - Horus).

Si el animismo de los pueblos primitivos y de los originarios actuales implicaba una continuidad psíquica entre la sociedad y la naturaleza, el animalismo de hoy trabaja sobre la proyección de todas las víctimas de la modernidad en los animales y el *medio ambiente*.

En 2019 Colombia registró alrededor de 3.000 homicidios: 704 asesinatos en Cali, 656 en Bogotá y 442 en Medellín. Sólo en asesinatos de líderes sociales y candidatos políticos se registraron 250. Con 7 millones de desplazados por la violencia y millones de hectáreas despojadas por la fuerza, nuestro país ocupa el primer puesto a nivel mundial en estos problemas, asociados, también, a nuestra alta posición en los índices de desigualdad socioeconómica.

En un país de víctimas y desplazados, la sociedad ha llegado a insensibilizarse respecto a las noticias violentas de los medios masivos. Si es violencia contra el ser humano. La indignación es mayor si ocurre en ciudades (identificación con la



Figura 41. Puma registrado en una cámara trampa en las laderas de Envigado.

Fuente: SILAPE Alcaldía de Envigado.

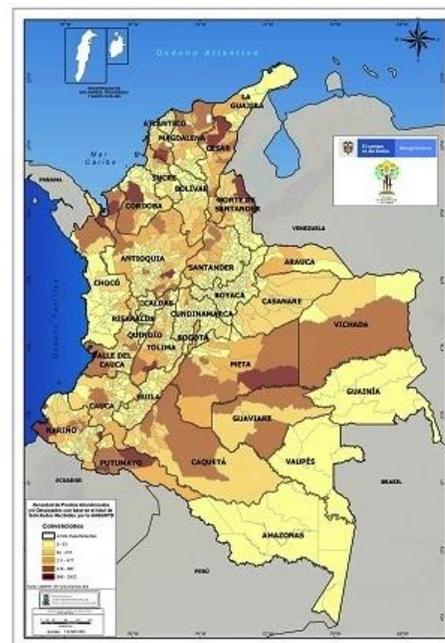


Figura 42. Áreas por densidad de solicitudes de restitución. Fuente: Unidad de Restitución de Tierras, 2019.



víctima), o se da contra infantes, indígenas o animales.

El mecanismo de proyección facilita exteriorizar las emociones de miedo y rabia reprimidas. La naturaleza se ha convertido en un campo idóneo para la construcción de símbolos en una sociedad harta de un sistema de dominación injusto y violento. Actores tales como la minería, la urbanización y las figuras autoritarias completan un mitema de déspota contra víctima *inerme*, sirviendo como *cabezas de turco* sobre las cuales arrojar la reacción violenta que no tiene otra salida socialmente aceptable. De ahí que el ambientalismo suele incurrir en posturas y actuaciones notablemente agresivas y, aparentemente, contradictorias con una ideología que se presupone opuesta a la violencia.

*Figura 43. Futbolista patea una lechuga que cayó en medio de un partido y provoca la indignación nacional en los medios y redes. Fuente: prensa.com.*

Por otra parte, la preocupación por la pérdida del hábitat de la fauna nativa y la extinción de la flora y la fauna, si bien urgente y legítima, también es útil al Estado como distracción respecto a problemas tales como el fracaso en la restitución de tierras, la defensa de líderes sociales y los fracasos de la extinción de dominio a los bienes de corruptos y narcotraficantes.

Al analizar el fenómeno de la *ambientalización* de la planeación urbana en Colombia, Brand (2001a) señala que lo ambiental se ha convertido en un tema central para el Estado colombiano, en un contexto en el cual su misión como garante de los derechos humanos y la satisfacción de las necesidades básicas es consensualmente percibida como fracasada. Es el padre alcohólico, abusivo y violento que rescata su rol apropiándose de la organización de cualquier evento o paseo familiar. Se trata de un campo secundario en el cual reconstruir la figura de autoridad. Y la sociedad entra en el juego porque el horror y la desesperanza le impiden hablar de la verdadera víctima que es, claro está, ella misma, abusada por su propio padre. Qué hacer: *hablemos de medio ambiente*. Proyección y desplazamiento del contenido reprimido.

### *La pseudo-religión ambiental y su liturgia*

Eliade (1956) señala el auge de las pseudo-religiones en la posmodernidad, entre las cuales señala el marxismo y el ambientalismo. Esto responde al vacío existencial producto de la desacralización del mundo y la secularización de la existencia, sumado a la decepción posmoderna con el proyecto racionalista positivo, que se reveló en desigualdad, amenaza nuclear, la crisis ambiental y la soberanía de las máquinas y las corporaciones, resultando en la opresión del mismo ser humano que el proyecto pretendía liberar y glorificar.

Como una respuesta del inconsciente colectivo, existe una tendencia al *retorno a lo sagrado*. Sin embargo, no es posible una reconstrucción del viejo orden teocéntrico,

como lo han mostrado los estudios antropológicos del mismo Eliade (1956) o los análisis estadísticos y demográficos de . En lugar de ello, la sociedad posmoderna se atomiza en una serie de fenómenos tribales que, al contrario del proyecto social religioso homogeneizante y unificador, exacerbaban las identidades y los sentidos que se construyen sobre diferencias y preferencias.

No hay un resurgir de la religión. Existe, en cambio, un mercado que hace proliferar las distintas opciones de identidad y sentido: *fitness*, dietas extravagantes, juegos de rol, cultos de nueva era, *fashion*, llegando a la gama de los relatos contruidos sobre adicciones químicas, sexuales y tecnológicas o ritualizaciones-legitimaciones del odio y la violencia. El mercado le ofrece a la sociedad consumista, harta del mercado y del consumo, diferentes opciones de construcción instantánea de identidad y sentido.



Figura 44. ¿Está Usted harto de la sociedad de consumo, de ser sólo una cifra y una cara borrosa en las estadísticas? ¿La modernidad lo ha decepcionado y degradado? No espere más. Adquiera nuestro Kit del Indignado ya! Personalícelo o lo personalizamos por Usted. Fuente: ebay.com.

En una sociedad de matriz cultural católica, todo lo que sea ícono, signo, rito y ornamento tiene un peso enorme. Lo mismo que la definición de virtud a través de un proceso de *contrición - enmienda - confesión - satisfacción - absolución*.

El concepto básico es la autodenigración frente al Ser perfecto y la consecuente culpa y penitencia. Me siento como una mierda pero me consuela saber que no es mi culpa: el mundo es una mierda. ¿Queda algo que no sea una mierda? La naturaleza, lo sagrado, lo que debe ser salvado así haya que acabar con todo lo demás. Porque, por supuesto, el mundo se divide en dos: lo bueno y natural y *todo lo demás*.

Lo ambiental en su forma pseudo-religiosa se basa en una serie de íconos hiperpositivos e hiper-negativos que refuerzan el discurso polarizante y generan una nueva regla de corrección y normalidad, la cual inevitablemente genera nuevas formas de poder y control. Lo ambiental es una manifestación que no logra escapar al mercado y la biopolítica en el sentido foucaultiano (Foucault, 1978).



Figura 45. Iconografía del maniqueísmo apocalíptico ambientalista.

Como derivado de la historia cultural de Occidente, la pseudo-religión ambientalista es esencialmente salvífica y apocalíptica. Tal imaginario supone unos elementos básicos: el fin inminente, el castigo de los impíos y la salvación del profeta furioso y su rebaño de justos. A diferencia del Apocalipsis bíblico que suponía el fin de la historia y el retorno del Hijo, de un momento a otro en vida de los primeros cristianos, el apocalipsis ambiental tiene la ventaja de la corroboración de los hechos. Pero la desventaja de una condenación generalizada.

A diferencia de su versión técnica, que involucra un acervo científico extenso y complejo, lleno de matices, gradualidades y excepciones, lo ambiental como sistema de creencias es simple y dicotómico y resignifica los conceptos científicos reduciéndolos a una serie de fórmulas litúrgicas y signos sagrados que cumplen funciones santificantes e identitarias como los prefijos *eco-* y *bio-*, el color verde, la hoja, el globo azul y el árbol.



Figura 46. Santificación ambiental a través de la aplicación de una capa de verde superficial. Izq. iconografía de lo sostenible. Der. edificios verdes, ciudades verdes, minas verdes.

Las fórmulas litúrgicas permiten la propagación de un dogma obviando la necesidad de la discusión o la formación teológica, que se reservan para el alto clero. De igual manera, el ambientalismo no está interesado en datos o explicaciones ecológicas a no ser que estén muy resumidas, se acompañen de imágenes polarizantes y confirmen el propio sesgo de interpretación. Para las masas basta con:

3. Añadir sostenible, natural, ambiental y ecológico a intervalos sobre el discurso.
4. Recalcar nuestro *compromiso* con el ambiente.
5. Enfatizar los términos defensa, defender, protección, proteger.
6. Identificar claramente modelos de santidad, figuras de villano y víctimas carismáticas: indígena, niño, árbol, animal peludo-redondo.
7. Ofrecer perspectivas claras de condenación y salvación apoyadas en imágenes claras y conmovedoras.
8. Y ofrecer todo por las benditas ánimas de las futuras generaciones que tendrán que vivir el purgatorio que les estamos legando.

Esto no es una parodia ni una caricatura. Se trata de una transfiguración del imaginario cristiano medieval que sobrevive en el inconsciente colectivo y dicta formas atávicas para preocupaciones que son en parte antiguas y en parte nuevas.

La regeneración moral de la sociedad y la resacralización del mundo y la existencia pasan por dos vías en la formulación de un plan urbano, correspondientes a dos imaginarios: el imaginario ambiental colectivo y el imaginario técnico-institucional. Estos se influyen mutuamente, de modo que los conceptos y formas de lo ambiental en el discurso técnico se resignifican en el imaginario popular y el discurso mediático, mediados por el acervo de imágenes y preconcepciones acumuladas. Lo técnico es influenciado por el imaginario ambiental popular a través de los medios y las presiones políticas y judiciales que lo canalizan.

El imaginario colectivo está construido por el bombardeo de imágenes y frases cliché de los medios. La importancia del *medio ambiente* como referencia de *lo sagrado* en este imaginario se refleja en multitud de discursos.

Aquí lo sagrado arrastra el significado arquetípico de pureza, reforzado en el mito cristiano por la depuración del arquetipo de Cristo como dios de sólo bien y sólo luz (Jung, 1964) y, en especial, por la elaboración consecuente del arquetipo del divino femenino en la figura de la Virgen María, un femenino aparentemente despojado de sexualidad; todo ello en la tradición judeocristiana, que es un monoteísmo en torno a un Dios célibe.

La transfiguración del mito cibélico fundamental de las diosas de la tierra y la fecundidad, alcanza en la Virgen María una forma paradójica, que hereda la virginidad de Atenea y la fecundidad de la Artemisa de Éfeso, necesaria para dar coherencia al mitema del mesías puro.

Lo sagrado puro y virgen, arraigado en el inconsciente colectivo, y representado como *madre Tierra* o *madre naturaleza*, explicaría el fervor beligerante de las posiciones ambientalistas o conservacionistas radicales. Algo difícil de sostener en el entorno artificial y cambiante de una ciudad. Pasión que llega a exacerbarse cuando los proyectos implican acciones de atravesamiento, perforación, penetración o polución. El inconsciente es intrínsecamente ambivalente, y la psique, compensatoria. Junto a la idealización de la pureza materna convive el deseo incestuoso. Y a mayor conflicto, mayor proyección visceral de la defensa de la pureza en el discurso, como compensación.

El imaginario técnico – institucional suma, a lo anterior, las formas del discurso ambiental internacional incorporándolas como liturgia.

Bajo la égida del Plano Medellín Futuro, los documentos, conferencias, artículos, proyectos, normas y planos adquirieron las formas externas del credo modernista. De manera muy similar, la ambientalización de la planeación urbana impone los signos visuales y fórmulas litúrgicas del credo ambiental en los POT. Del mismo modo como los artistas, científicos e inventores de la Alta Edad Media y del Renacimiento tenían que llenar sus textos e imágenes con signos devotos y fórmulas de “*para mayor gloria de Dios y de su Santa Iglesia*”.

### *La venganza de la naturaleza*

Entre las funciones principales del mito, está la de explicar las situaciones límite, es decir, cuando a pesar de todos los esfuerzos por crear y preservar un cosmos, el caos irrumpe en la existencia. Y este es, ciertamente, el caso de los desastres naturales, situaciones caóticas y míticas por excelencia.

Habiendo hecho todos los esfuerzos por honrar a los dioses que habitan y dominan las fuerzas de la naturaleza, la primera explicación en tales casos es la ira divina, probablemente motivada por las faltas de la colectividad o de determinados grupos o individuos en ella, que no han mostrado piedad suficiente.

El mitema del castigo divino mediante desastres naturales u otros trastornos del orden natural es universal. Cae dentro del imaginario apocalíptico de naturaleza, según se resumió en el capítulo 3, donde el relato es de aniquilación y la relación se establece mediante la ofrenda o sacrificio.

Este mitema es más recurrente en el caso del mito cristiano, dado el énfasis represivo en la culpa y la representación negativa de la naturaleza humana, unidos al carácter irascible e intolerante de Yahwé, quien, además, es casi el único dios de todas las grandes mitologías que no tiene sexo; es decir, reprimido y represivo en dimensiones cósmicas.

El castigo divino en el mito judeocristiano cae, en general, en dos conjuntos definidos por los miedos más obvios de una comunidad semita de pastores seminómadas o pequeños asentamientos agrícolas:

- 1) La pérdida de la vida, el hogar y la autonomía: el fuego, el diluvio, la tierra que se abre, el rayo que fulmina, los invasores, el destierro.
- 2) La pérdida de la salud, la fertilidad y la abundancia: la peste, la plaga, la impotencia, la esterilidad de la tierra o del vientre.

Lo mandado en esos casos es apaciguar a los dioses mediante penitencias, ayunos, abstinencias, plegarias, ofrendas, estudios, compensaciones ambientales, obras de mitigación, resoluciones de la autoridad ambiental que declaren la renovada piedad del colectivo.

También funciona identificar al impío y castigarlo de modo ejemplar, si es que no pereció él mismo en el incidente. De este modo se trasladan las culpas o dudas del grupo al chivo expiatorio.

En otra vertiente del mito, cuando las mujeres o las hembras del ganado dan a luz a monstruosidades u ocurren fenómenos físicos que subvierten el orden cotidiano de la naturaleza, se puede siempre culpar al demonio. En cuyo caso, conviene, de todas maneras, culpar a alguien más por atraerlo, dada la dificultad intrínseca de lapidar un mito.

La proyección de este imaginario mitológico dentro del pensamiento ambiental se manifiesta en frases de cajón como “*la venganza de la naturaleza*”, que suelen estar implícitas, y a veces explícitas, en los discursos sobre riesgos e impactos ambientales.

Y puesto que es, también, función del mito confirmar los prejuicios y legitimar las diferencias sociales, los desastres naturales vienen bien para ratificar la inmoralidad de los asentamientos espontáneos y la imprudencia consuetudinaria de los pobres, tanto como el pecado implicado en los privilegios y la autoexclusión de los ricos y sus extravagantes edificaciones en ladera.

La geología del valle de Aburrá es harto propensa a los fenómenos de remoción en masa, que son crónicos en determinadas áreas determinadas por litología y pendiente. Y su hidrología torrencial hace que las crecientes extraordinarias sean más bien frecuentes. La idea del origen metafísico de estos fenómenos tiene dos efectos perniciosos: pone la responsabilidad del desastre fuera de las manos de las autoridades y de los creadores del asentamiento, al tiempo que hace del riesgo un enemigo que es históricamente necesario doblegar, dentro del imaginario titánico de naturaleza en la modernidad.

En lo que actualmente se llama San Germán se asentó en el siglo XVII un núcleo de población, en el denominado Tambo de Aná, que fue arrasado en 1880 por una avalancha de la quebrada La Iguaná, lo que llevó a su traslado al actual barrio Robledo. Lo interesante aquí, es que las laderas homicidas casi siempre vuelven a poblarse y más de una vez.

Entre los desastres que alimentan el imaginario de la naturaleza implacable, se destacan los movimientos en masa de Rosellón (1927), Media Luna (1954), Santo Domingo Savio (1974), Villatina (1987), La Cruz (2007); las avenidas torrenciales de La Iguaná (1880), La López (1954), La Honda (1996) y El Barro (2005); y los incendios de Vallejuelos (2001), Mano de Dios (2002), El Trébol (2005) y Altos de la Virgen (2006) (Aristizábal & Gómez, 2007) a los que habría que sumar el deslizamiento de La Gabriela en Bello (2010).

Según cuenta Voltaire en *Cándido*, tras el terremoto que asoló Lisboa en 1755, países enemigos de Portugal trataron de colaborar, abrumados por la magnitud de la destrucción y la cantidad de muertes que causó. Este evento también supuso un cierto rechazo a la creencia en la inevitabilidad de los desastres naturales, que eran entendidos, hasta entonces, como una “*venganza de la naturaleza*” o “*castigo divino*” ante los que nada se podía hacer. El pensamiento de la Ilustración se opone a ese determinismo teocéntrico y reacciona ayudando a las víctimas de esa “*injusticia de la naturaleza*”. Como corresponde al imaginario iluminista, la naturaleza es el dominio salvaje del caos y la acción correspondiente de parte de la civilización humanista es “*la ayuda humanitaria*” (Rey, 2020 p.4).

En cualquiera de los casos, el mito y el discurso mezclan el imaginario de exclusión de la naturaleza en las laderas, como dominio del caos, con el imaginario titánico de victoria de la humanidad sobre el monstruo. En otras palabras: nadie debiera estar ahí, salvo quien sea lo bastante poderoso como para imponerse a la naturaleza. Lo que el mito difícilmente puede incorporar es el factor de seguridad de una obra de mitigación, la cual jamás cancela el riesgo sino que modifica sus estadísticas. Como Michel Hermelin sentenciaba: “*Lo que saben el geólogo y el cirujano plástico es que todo lo que está arriba, algún día estará abajo.*” Sea ley de Dios o del divino Newton.

### *El fin del mundo o los límites del crecimiento*

Cuando aún en medio de la Conquista, la mano de obra indígena comenzó a escasear, los españoles consignaban en sus crónicas que los *naturales* se hacían escasos pues, siendo de índole ociosa, huían para no trabajar. No sospechaban las dimensiones del genocidio que habían causado entre escaramuzas, batallas, trabajos forzados y, sobre todo, epidemias.

En los bosques de guandal del Pacífico, era práctica ancestral repartirse los bosques entre familias de *tuqueros*, asignando a cada una un tramo en la orilla del río; desde ese frente, monte adentro, toda la madera era suya. El *corte* se heredaba y una generación tras otra envejecían sacando *tucas* de sajo y cuángare del guandal. Un día de 1997, un *tuquero* del río Patía se encontró, en el fondo de su *corte*, con otro *tuquero* que venía, hacía años, cortando desde el río Sanquianga. Jamás les había pasado por la cabeza que el monte tuviera fin. Muy preocupados, los viejos y los jóvenes de la comunidad se reunieron y llegaron a una conclusión: *el mundo se está acabando* (Jorge Ignacio del Valle, *com.pers.*).

En 1972, se publicó el informe encargado por el Club de Roma al MIT “*Los límites del crecimiento*”. Aún con las herramientas computacionales comparativamente elementales de ese momento, las simulaciones permitían concluir: “*Si el actual incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantiene sin variación, alcanzará los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años.*”

El *desarrollo sostenible* como concepto técnico se había basado en los conceptos económicos de *recurso renovable* y *tasa de aprovechamiento sostenible*. Sin embargo, muchos olvidaron que *renovable* no significa *infinito*. El suelo cultivable, el caudal de las cuencas y la capacidad de asimilación de desechos en los ecosistemas son límites absolutos. Adicionalmente, los modelos matemáticos en los que se habían basado estos conceptos provenían de las pesquerías de anchoas y sardinas del Atlántico; y ahora estas

pesquerías estaban colapsando por los efectos complejos de la presión de pesca, a pesar de las cuotas de *aprovechamiento sostenible* fijadas. Pero el verdadero problema es que el *desarrollo sostenible* no era, en esencia, un concepto científico, sino un compromiso político internacional: una vía para mantener el modelo económico liberal con unas modestas concesiones al ambientalismo. Eran estas concesiones las que debían ser *sostenibles* para los márgenes de utilidad y comisiones de las corporaciones, sus dueños y sus directivos.

Pero en *Los límites del crecimiento*, por primera vez, se hablaba de una herejía económica: *crecimiento cero*. Y no lo decían los marxistas, quienes estaban igualmente empeñados en la carrera del crecimiento; lo decía el MIT: era importante acotar el crecimiento económico y poblacional, pues, claramente, el planeta tenía *límites naturales* que, de ser excedidos, llevarían la civilización a una crisis realmente apocalíptica. “*En un planeta limitado, las dinámicas de crecimiento exponencial (población y producto per cápita) no son sostenibles*”; palabras más, palabras menos, Malthus.

No es fácil percibir estos límites cuando extraes peces de un océano infinito e insondable. No es fácil entender que hay límites cuando, cada año, el mercado te compra más barriles de petróleo o de aceite de palma.

Pero cuando vives en un valle estrecho, flanqueado por paredes montañosas empinadas e inestables, la existencia de un límite y su rápida saturación son una imagen presente para todos, que admite poca discusión. El *mundo*, al menos ese mundo de toda la vida, el Valle de Aburrá, se va a acabar. La discusión sobre si el suelo urbano es natural o artificialmente escaso puede tener algún sentido en la Sabana de Bogotá. En el Valle de Aburrá es una verdad de a puño.

En estas circunstancias, las discusiones sobre los límites del crecimiento urbano y las de la conservación de *las montañas*, la *naturaleza* o el *ambiente*, quedan automáticamente entretejidas. Sorprenderá a los antioqueños, pero esto no es necesariamente así en todas partes.

Una condición geográfica que afecta directamente el imaginario de naturaleza, territorio y ciudad, en el Valle de Aburrá, es el hecho de que cualquier expansión horizontal de la ciudad se hace indefectiblemente vertical al llegar a las laderas. Y, por encima de cierta cota, esta ciudad vertical se pliega hacia el cielo y queda frente a la vista de la ciudad del fondo del valle.

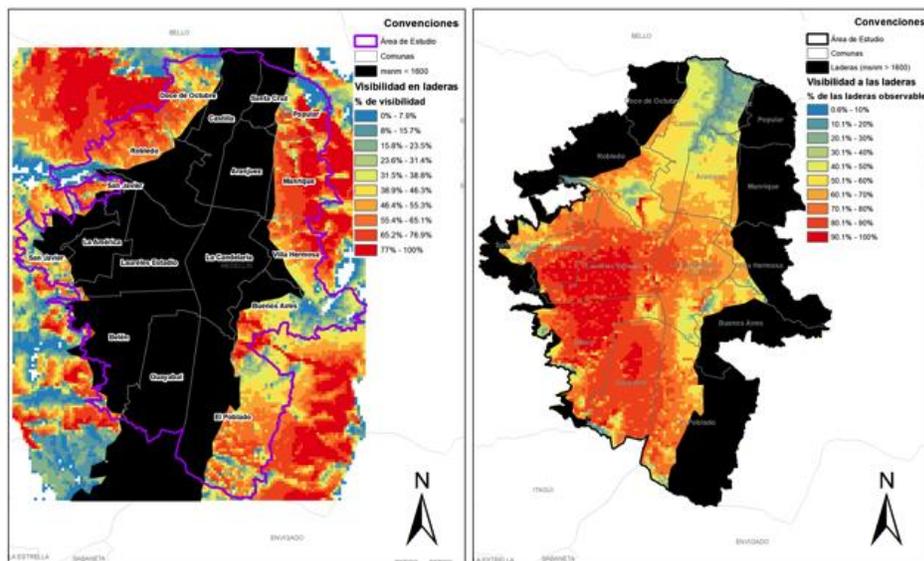


Figura 47. Visibilidad de las laderas de Medellín (>1600 msnm) desde la ciudad.  
Fuente: elaboración propia.

El análisis espacial en la Figura 45 muestra qué tan visibles son las laderas de Medellín desde la ciudad. En la imagen de la izquierda se califica la visibilidad de cada punto de las laderas, según el número de puntos de la ciudad (área en negro) desde los cuales puede ser visto. En rojo se muestran los puntos más visibles. Debido al tamaño reducido de la mayoría de las cañadas y a la forma general del valle, la mayor parte de las laderas puede ser divisada desde casi todos los puntos de la ciudad. La imagen de la derecha complementa el análisis: califica cada punto de la ciudad, según cuantos puntos de la ladera (área en negro) se pueden divisar desde allí. Gracias a la ampliación del valle en el sector de Medellín, casi todos los puntos pueden divisar gran parte de las laderas, salvo por obstrucción arquitectónica.

La trascendencia de esta situación puede mejor colegirse si se compara con cualquiera de nuestras ciudades en llanura: la mayor parte del crecimiento formal e informal de Bogotá o Cali se ha dado hacia las llanuras de sus ríos. Cuando allí se formaron, en los años 60 y 70, extensos asentamientos en condiciones muy precarias de vivienda, infraestructura, empleo y seguridad, la situación de Aguablanca, en Cali, o de Lisboa, Patio Bonito, Tintal o Bosa, en Bogotá, sólo podía ser observada sobrevolándolas o yendo al lugar. Mientras que cualquier pequeño crecimiento sobre los Cerros Orientales de Bogotá o los occidentales de Cali se hacía inmediatamente visible y políticamente más sensible: *¿Qué está ocurriendo allí?* La pobreza en llanura se hace fácilmente invisible; la pobreza en ladera, no.



Figura 48. Crecimiento horizontal de la ciudad. De izq. a der.: Aguablanca en Cali; Suba en Bogotá; Comuna 13, Medellín. Fuentes: realidad360.com, eltiempo.com, lafm.com.

Para una sociedad altamente intolerante a la fealdad, la pobreza y el atraso, la alta visibilidad de los crecimientos informales en ladera se convierte en un problema estético con raíces psicosociales profundas.

En 2014, cuando se estaba haciendo la planeación del proyecto *Jardín Circunvalar*, un cinturón verde para contener la expansión de los asentamientos en las laderas centro-orientales y nororientales de Medellín, los argumentos trataban del valor de conservación de los espacios naturales y del alto riesgo de remoción en masa. Sin embargo, la mayoría de los asentamientos en estos sectores estaban creciendo espontáneamente hacia áreas sin esas características, como lo mostraban los datos y mapas en el sistema de información geográfica de la Empresa de Desarrollo Urbano y como fue señalado en repetidas ocasiones por el autor del presente texto, en calidad de asesor de dicho proyecto.

El principal servicio ecosistémico amenazado por la expansión de estos asentamientos era de tipo paisajístico: el valor visual de las laderas verdes, no ocupadas, como símbolo identitario del paisaje de Medellín. Un valor totalmente contrario al de las laderas ocupadas; más aun si la ocupación es *informal*, o pudiera más bien decirse: *deformante*.

La situación presenta fuertes analogías con la conservación del *paisaje rural* por su valor contemplativo para los visitantes urbanos ocasionales y sin atención a las necesidades y aspiraciones de desarrollo de las comunidades locales. Una discusión que también se ha dado en la formulación participativa de los Planes de Desarrollo de los Corregimientos en las laderas del área rural de Medellín y que reaparece en el POT de 2014. Y no está muy lejos de los discursos de conservación de culturas nativas o pueblos originarios bajo enfoques museográficos, por la conservación del *salvaje* en su estado *natural*, como referente para la auto-definición de los *civilizados*.

Al final, no parece ser un problema ambiental, en el sentido más técnico y estrecho del término; parece más un problema de alteridad: de la posibilidad de ver y admitir al otro en mi imaginario de territorio. Existe el alto riesgo, quizás mitigable, de que lo ambiental se esté instrumentalizando como herramienta de exclusión social, como en el caso estudiado por Carman (2011), en las barriadas gay de las riberas del Río de la Plata en Buenos Aires.

La cuestión es importante: ¿Se trata de hacer intangible la *naturaleza* o invisible al *otro*?

### **8.10. La red de Marduk: nombrar, clasificar, controlar**

En el Enuma Elish, poema épico sumerio, 20.000 años antes del presente, se presenta uno de los primeros mitos cosmogónicos que inauguran la civilización en la Tierra.

En este texto, Marduk enfrenta a Tiamat, el caos original, y deja claras las condiciones de un mito civilizatorio:

- 1) Marduk es el Señor de los mil ojos: todo lo ve. Lo biofísico, lo ingenieril, lo social, lo económico, lo cultural, etc., etc.

La primera condición para hacer surgir la civilización del caos es *ver*: Observar integralmente.

- 2) Con su red, Marduk atrapa a Tiamat. Envuelve el caos; abarca lo que, en principio, no tiene orden, y le pone un límite a la comprensión.

La segunda condición es delimitar el caos en un sistema de conocimiento. La red de Marduk.

- 3) Atrapada en la red, Marduk la divide luego en pedazos.

La tercera condición para crear cosmos del caos es segmentar lo delimitado en porciones claras: zonas, recursos, riesgos, infraestructuras, funciones, etc., etc.

- 4) La otra facultad mágica del portentoso Marduk son las palabras de poder. Usando esta facultad, nombró los pedazos para dar orden al mundo.

Esta es la siguiente condición: ¡La palabra poderosa, con la cual da nombre a las cosas y las transforma. El *logos*. La palabra civilizadora da sentido al mundo a medida que lo nombra: clase, categoría, tratamiento, sistema estructurante, subsistema.

El mundo dividido y nombrado toma forma y a las formas es posible regularlas y relacionarlas: norma de usos, compatibilidades, restricciones, condiciones, edificabilidad. Sobre las formas reguladas es posible actuar: programas, proyectos, metas, indicadores, instrumentos.

- 5) De esta manera, el dios Marduk crea el cosmos y la civilización, un orden habitable.

El caos no se puede fragmentar y ordenar de cualquier manera. Tiene que hacerse habitable, conveniente, funcional, manejable.

Marduk lo ve todo, abarca el caos, lo encierra en una red, lo divide en porciones, les da nuevos nombres y con los fragmentos crea el mundo para que habiten los humanos.

Esto corresponde exactamente al imaginario de naturaleza de la planificación territorial, en la forma como expone Debarbieux (2011). Al dividir y organizar el espacio, se divide y organiza la sociedad y se implementa su control, como lo demuestra Lussault (2007) y como lo han expuesto en el caso colombiano muchos autores: “ordenar para controlar” (Herrera, 2002).

El análisis de la forma como se incluye la naturaleza en los planes urbanos de Medellín revela problemas metodológicos que nacen de la falta de una visión integral, la falta de un modelo comprensivo de territorio, la falta de una taxonomía con divisiones coherentes y con categorías claras que resulten en un orden funcional.

1. Integración deficiente de las dimensiones y visiones del territorio.
2. Problemas de delimitación y contexto.
3. Visión fragmentada de la realidad.
4. Sistemas clasificatorios caóticos.
5. Creación de un sistema poco funcional y de bajo aporte a la habitabilidad.

Como mito, carece de la fuerza simbólica y la capacidad cosmogónica del Enuma Elish.

La organización de la realidad para planear su manejo parte de reducir un caos continuo y amorfo a categorías y relaciones entre ellas. En la mente animal todo es contingente, simultáneo y diverso, como se ve en algunos de los documentos analizados. En la mente racional, los sistemas de categorías permiten establecer relaciones; las relaciones, patrones; y los patrones, predicciones en las cuales apoyar decisiones.

Todo proceso de planificación se basa en una decisión inicial sobre cuáles son las categorías para nombrar, diferenciar y agrupar los objetos, los espacios y los fenómenos de una realidad que, si no se clasifica, no revela orden alguno ni se le puede imprimir.

Las decisiones básicas de una taxonomía son de clase (dividir y aglomerar) y de orden (jerarquizar, secuenciar). Cada decisión comporta decisiones sobre qué atributos cuentan, cuáles son más importantes y qué objetos o fenómenos quedan representados en las categorías que se están creando y cómo se representan.

Si las categorías no abarcan ciertos objetos, en adelante éstos no existen; si hay espacios cuyos atributos, objetos y fenómenos no son representados por las categorías

creadas, estos espacios se convierten en *vacíos*, lo informe. Como le sucede al urbanismo moderno cuando enfrenta los espacios rurales y naturales.

Si las formas reconocibles pueden aún aplicarse pero en formas que parecerían demasiado alteradas o entremezcladas, quedan dos alternativas: la primera, crear nuevas categorías de excepción, subtipo o transición. A mayor número de excepciones, el sistema pierde robustez. La segunda, identificar estos fenómenos como formas imperfectas: *lo deforme*, *lo contaminado*, *lo primitivo*, *lo informal* o *lo transitorio*, que está en proceso de llegar a asimilarse al tipo perfecto.

Las siguientes decisiones son las de orden: la jerarquía entre las categorías y las relaciones entre ellas. Estas relaciones pueden ser estructurales: físicamente conectadas; funcionales, si las categorías se consideran como factores o etapas de un proceso o compartimentos de un flujo; o simbólicas, si contribuyen a la construcción de un sentido.

Cuando el Plano Medellín Futuro traza la carretera circunvalar, no nombra lo que está fuera; ordena o que está adentro conforme a su imaginario civilizatorio; no admite ni permite que se habite de forma urbana fuera de este perímetro. Está arrojando su red de Marduk sobre un límite que encierra y separa la vida civilizada de *lo rústico*, *lo primitivo*, *lo selvático*.

Esta es la primera decisión clasificatoria: la disyunción urbano / rural. Las categorías que aplican adentro, no aplican afuera y viceversa.

La siguiente decisión, respecto a la naturaleza está dictada por las categorías de *ornato* del *city planning*. La naturaleza civilizada tiene un efecto civilizatorio; el orden espacial construye orden social; la higiene de la ciudad genera higiene de los cuerpos, las mentes, las costumbres.

Se crea una nueva categoría implícita: el verde urbano, representado en:

- Parques.
- Bosques urbanos.
- Arbolado urbano (calles y paseos).
- Paseo del río.
- Miradores de la carretera circunvalar.

Con los POT Este modelo no evoluciona hacia algo más robusto. Continúa sus transfiguraciones en *base natural*: río, parques lineales, cerros tutelares y cinturones verdes. En *áreas de intervención*: preservación, recuperación, forestal, etc. En ecosistemas estratégicos, en ámbitos, en áreas recreativas, en SIMAP, en Parque Central Antioquia, etc. etc. En síntesis, una maraña de taxonomías incompletas, redundantes, contradictorias, traslapadas unas con otras. Sólo visto como norma, carece de la arquitectura coherente que facilite su reglamentación y administración.

A diferencia de Marduk, Medellín no logra ni abarcar ni seccionar la naturaleza para crear un nuevo orden.

## CAPÍTULO 9. CONCLUSIONES

A través del análisis de los principales planes urbanos del último siglo, se ha rastreado la pregunta de cuáles son los imaginarios de naturaleza que se expresan en el urbanismo de Medellín y cómo han evolucionado.

Esta pregunta se ha abordado bajo dos aspectos:

1. ¿Cuál es el lugar de la ciudad en la naturaleza? Es decir, cómo se inserta la ciudad en el paisaje, en la geografía, en los ecosistemas del Valle de Aburrá. Cómo se percibe este espacio tan particular, bajo qué categorías se representa, con qué atributos se describe y qué valor se le da dentro de las decisiones del modelo de ocupación.
2. ¿Cuál es el lugar de la naturaleza en la ciudad? ¿Qué forma y qué significado tienen los espacios verdes dentro del urbanismo de cada momento histórico? ¿Para qué y para quién son? ¿Su clasificación, definición, reglamentación y proyectación, a qué *naturaleza* se refieren?

La respuesta se ha buscado a través de la superposición de análisis en capas: lo semántico, lo técnico, lo crítico y finalmente lo interpretativo.

La interpretación final, dentro del enfoque hermenéutico, se ha hecho utilizando como clave un marco exploratorio en el cual se combinan categorías y modelos de distintas disciplinas: psicoanálisis, mitoanálisis, comunicología, antropología de los imaginarios, sociología del poder y el control, ecología urbana, entre otros.

Muchos de estos nexos están ya consolidados en la literatura de las ciencias sociales y ambientales: mitología y psicoanálisis; imaginarios sociales y urbanismo; espacio, símbolos y sociedad; imaginarios sociales y ambientalismo.

Acá se han aprovechado estos nexos, como eslabones ya existentes, para construir un marco y un método explicativo *indisciplinarios*, esto es, que rompan los límites de las especialidades y permitan *imaginar* y construir nuevas realidades en nuevas formas.

El método es incipiente. La cadena es larga y seguramente débil. Y la parábola descrita desde lo psicoanalítico y lo mitológico hasta lo urbanístico y lo ambiental, muy extensa.

El autor es muy consciente de ello y lo ofrece igual a la indulgencia que a la inclemencia de los lectores, como una primera aproximación a un campo que se propone como línea de investigación para la Maestría en Procesos Urbanos y Ambientales: *aspectos y herramientas culturales de la gestión urbano-ambiental*.

En el marco de estas limitaciones, como fruto de esta primera aproximación y más como hipótesis para continuar el trabajo que como hallazgos definitivos, se ponen en consideración del lector las siguientes conclusiones transitorias, agrupadas en temas básicos:

- 1) Dinámica básica de construcción del imaginario.
- 2) Representaciones básicas de naturaleza.
- 3) La resignificación de la naturaleza como medio ambiente.
- 4) Las dificultades imagináricas del urbanismo.
- 5) La presencia del mito en los imaginarios de naturaleza del urbanismo de Medellín.

### 9.1. Dinámica básica de construcción del imaginario.

A través del análisis crítico e interpretativo de los distintos planes, se pudieron identificar ciertas dinámicas básicas que se repiten consistentemente a través del tiempo, como se resume en la

*Tabla 2. Ejemplos de las dinámicas básicas de construcción del imaginario de ciudad y naturaleza en la planeación urbana de Medellín.*

<b>Dinámicas</b>	<b>Ejemplos</b>
1. Una sociedad represiva y un espacio fragmentado	planeación central, cooptación del estado, perímetros, control policivo
2. Gatopardismo y adopción formal de nuevos paradigmas	católico – modernista valorización – plan regulador urbano – sectorial, innovadora - sostenible
3. Exclusión y control de otros imaginarios y otras espacialidades	élite empresarial élite tecnocrática élite académica
4. Mimesis, imposición, hegemonía y mestizaje del imaginario de la élite	estilo republicano, parques lineales, áreas protegidas, estructura ecológica
5. Violencia simbólica, estética como poder y control	Junta de Estética, Jardín Circunvalar, Concurso Parques del Río, paisaje rural
6. Reducción del discurso a los mínimos simbólicos	Parques lineales Parques urbanos Verde en conjunto cerrado Finca suburbana

A continuación se amplían estos tópicos.

### *Una sociedad represiva y un espacio fragmentado*

La sociedad antioqueña presenta una estructura patriarcal fuertemente autoritaria, jerarquizada, excluyente y tradicional, en la cual se han superpuesto e hibridado dos modelos represivos con dos discursos de élite: el católico, basado en la culpa, la modestia y la moral aparente, y el liberal, basado en la laboriosidad, la higiene y el ornato. Valores que encajaron en Antioquia tan bien como el capitalismo y la moral protestante en el mundo anglosajón.

El carácter represivo del modelo híbrido católico-empresarial se expresa en la fragmentación del espacio en una multiplicación de fronteras, donde las valoraciones morales se legitiman y la exclusión de lo diferente se naturaliza.

La representación de la naturaleza en este sistema represivo responde a la construcción de identidad como orden y la alteridad como caos. Lo cual es una función social básica del mito. De tal manera, los imaginarios de naturaleza reflejan, básicamente, la exclusión y el control del caos a través de tales divisiones: urbano / rural, civilizado / salvaje, exterior / interior, feo / bello, sucio / higiénico.

Los espacios, personas, formas y prácticas que se perciben como ajenas a los valores construidos son representadas como parte del conjunto caótico de la naturaleza. Una naturaleza que debe ser extirpada, controlada, reducida a límites y formas civilizados. En esta alteridad excluyente se proyectan los contenidos reprimidos por el ego: el propio caos, la naturaleza instintiva, la sombra del inconsciente que es tan extensa y oscura como fuerte sea la represión (Jung, 1964).

Lo cual da lugar a dos formas de naturaleza aceptables: la incluida-educada y la excluida-contenida. Así, la represión de la naturaleza es la represión de la propia naturaleza, proyectada y extendida al *otro* y a *lo otro*.

Siendo la naturaleza exterior e interior un continuo separado sólo por categorías convencionales, la represión de la primera, por exclusión a los extramuros, y de la otra, por constricción en moldes formales, representa un desequilibrio en los componentes apolíneo y dionisiaco del imaginario del urbanismo oficial. Esto probablemente es expresión de un desequilibrio similar en la cultura en que se enmarcan los autores mismos, en la cual se superponen dos imaginarios de orden armónico y exclusión del instinto: lo platónico-cristiano-medieval y lo racional-moderno-higiénico.

### *Exclusión y control de otros imaginarios y otras espacialidades*

Salvo por el intento de Zoraida Gaviria de construir un imaginario polifónico de territorio como base participativa para el POT de 1999, ninguno de los planes hace el

menor esfuerzo por plantearse cuáles son las espacialidades de los distintos grupos humanos en la ciudad de Medellín ni cuáles son los imaginarios de ciudad y naturaleza involucrados en ellas ni cuáles las necesidades derivadas.

Esto no sólo afecta las diferencias socioespaciales derivadas de condiciones fisiológicas, de género o de edad. En una sociedad tan segregada y fragmentada, con espacialidades múltiples y diferenciadas, la planeación urbana, sorprendentemente, apuesta por la uniformización del espacio. En el caso de los POT, a nombre de un discurso de espacio público universal e integración de la ciudad, explícito, sobre todo, en el POT 2014.

Como resultado, los planes urbanos de Medellín tienen muchos silencios y pocas voces. Esta falta de representatividad y diversidad es una forma de ignorar la realidad territorial, equivalente a la de no leer el marco natural, que, en cambio, ha sido repetidamente señalada.

La ausencia de otras voces y miradas determina una falta de diversidad en los espacios urbanos, que se traduce en la ausencia de la naturaleza y explica la baja diversidad tipológica de los espacios naturales en Medellín. A medida que los discursos se imponen mediante las cosas (Foucault, 1966), esas otras espacialidades se pierden. Las formas del grupo dominante se convierten, no sólo en normales, sino en demandas de la colectividad. Un ejemplo de ello son los Planes Corregimentales del área rural de Medellín, formulados con participación y cada vez más parecidos en sus propuestas y demandas a los de las comunas urbanas (DAPM, 2015).

La extinción de la naturaleza está, como siempre, ligada a la extinción de la diversidad humana y de la imaginación. Lo cual no es un accidente, sino parte de la normalización de la naturaleza, el cuerpo y la mente a través del espacio en la sociedad del control, en el sentido dado por Foucault (1976).

### *Mimesis, imposición, hegemonía y mestizaje del imaginario de la élite*

Históricamente, el modelo de ciudad, en Medellín, se ha derivado, fundamental o exclusivamente, de los discursos e imaginarios de las élites, sirviendo a su proyecto de organización y control de la sociedad y el espacio.

Estos imaginarios oligárquicos, primero el del empresariado y luego el de la tecnocracia, se han inspirado en modelos foráneos, los cuales se adoptan de manera mimética como imaginarios aspiracionales. No se encontró un ejercicio formal de crítica del modelo aplicado o reflexión sobre su ajuste a las condiciones biofísicas y sociales del espacio en Medellín en los planes analizados. El discurso, sea de *higiene y ornato*, *zoning* o de *desarrollo sostenible*, se adopta de manera dogmática.

Aún así, la forma de adoptar – imitar de las élites implica procesos de mediación que producen versiones mestizas de los modelos originales. El mestizaje se da en los términos del discurso, en los diseños, en las técnicas de construcción y de producción y, sobre todo, en la peculiar manera de implantar estas formas mestizas de modernidad manteniendo las estructuras sociales conservaduristas de privilegio y poder.

Con la introducción del *city planing* modernizante y, más aun, con el auge de la tecnocracia, a partir de los años 40, los imaginarios y discursos dominantes en la planeación urbana se reproducen en la academia y adquieren la pretensión de racionalidad objetiva y saber experto.

Con el empoderamiento del diseño y el proyecto como instrumentos privilegiados de la construcción de ciudad, los imaginarios dominantes se materializan y se convierten en instrumentos biopolíticos del poder establecido: se hacen necesarios.

A través de estos y otros mecanismos de educación y control, los imaginarios y discursos dominantes se convierten gradualmente en hegemónicos. En este proceso, sin embargo, se dan, también, procesos de mediación que terminan produciendo formas populares mestizas propias de la colectividad misma.

Los técnicos que participan en la planeación urbana unas generaciones más tarde, están también inscritos en los imaginarios hegemonzados, los cuales por ser parte de los espacios, las cosas y el inconsciente colectivo, operan de forma subliminal, evadiendo el ejercicio crítico y falseando la pretensión de racionalidad de la tecnocracia.

### *Estética, poder y control*

Así como el modelo liberal del *city planing* fue ensamblado sobre el modelo tradicional católico, sumando un modelo represivo a otro, el discurso de *higiene y ornato* del Plano Medellín Futuro se sumó a la moral católico – marrana de apariencia y decoro.

El reforzamiento de los símbolos de la nueva moral híbrida hizo del progreso un sistema ético en sí mismo, basado los en signos visuales de una estética moderna-mestiza. El *parque* nace como mecanismo de orden espacial a ser transmitido al orden social a través de la estética y como forma de higiene física a ser aplicada a las enfermedades del cuerpo social, lo subversivo y lo inmoral.

Parte esencial de estos códigos es la negación de las formas y signos del pasado y la estética decorativa, totalmente positiva, que no cuestiona, no confronta, no genera ninguna tensión interpretativa, transformación o aprendizaje en el observador (Byung-Chul, 2015). Como el arte de Botero o de Jeff Koons.

En esta lógica encaja la artificialidad del verde urbano. La naturaleza tropical caótica, diversa y exuberante no es admitida como belleza. Lo *bello* es limpio, ordenado,

liso, recto y, sobre todo, moderno en el sentido de forma claramente artificial y cargada de intención racional y funcional.

La estética popular de *lares y penates*, con sus mezclas abigarradas e inopinadas, sus extravagancias, su apego a la tradición que convive con las réplicas ingenuas de las modas elitistas y su tranquila yuxtaposición de anacronismos, queda excluida no sólo del paisajismo oficial sino de la consideración misma de validez. Es parte de lo pobre, lo feo y lo desordenado. Signo más de barbarie de los asentamientos populares de los bordes informales.

Las formas y normas del verde urbano siguen esta misma monotonía mimética. Las categorías del verde urbano en los POT caen en los grados más bajos de la escala de naturalidad de la UICN y las pocas áreas asimilables a áreas protegidas caen todas en tres de las seis categorías de la UICN.

En Medellín, sin embargo, la modernidad mestiza implica una riqueza de contradicciones y ambivalencias. La hibridación de lo tradicional con lo moderno implicó una persecución de lo tradicional aparejada a una revaloración de lo popular – pueblerino, una búsqueda de las raíces de la identidad, incluyendo la biodiversidad antioqueña. Todo lo cual se expresa exuberantemente en buena parte de la extensa arborización y los escasos espacios verdes de la ciudad. A lo cual, el POT no aporta un ápice.

### *Lo ambiental como mecanismo de exclusión social*

Los *cinturones verdes* son uno de los cuatro componentes básicos del *microcosmos de Aná*, el imaginario atávico persistente de ciudad y naturaleza de Medellín.

En un orden social desigual, represivo y excluyente, la figura del límite exterior, el *perímetro urbano*, tiene un valor fundamental: es la última de las muchas fronteras trazadas para dividir el espacio y la sociedad, y opera la máxima de las segregaciones: la ciudad y la no-ciudad, lo formal y lo informal. Afuera está el caos; aquello que, por definición, no tiene forma. Quienes están más allá de esa línea son parte de ese caos, de la naturaleza en su representación satánica. Son los *bárbaros*. El cinturón verde es, al mismo tiempo, el *pomerium* que ciñe el recinto sagrado de la ciudad, el orden, y el *limes barbaricum* que marca el confín entre lo civilizado y lo bárbaro.

Con la transformación del imaginario de naturaleza en *medio ambiente*, la ambientalización de la planeación urbana y el ascenso del *desarrollo sostenible* como discurso hegemónico, los cinturones verdes adoptaron una argumentación ambiental evadiendo, de esta forma, la discusión social sobre inclusión e igualdad en la ciudad. Los

cinturones verdes adquirieron una nueva legitimidad *ambiental*, a pesar de que muchos de los frentes de crecimiento informal no corresponden a áreas de riesgo ni de valor ambiental. Lo ambiental es instrumentalizado como mecanismo de exclusión social, lo cual es un fenómeno reiterativo en Latinoamérica (Carman, 2011).

En una segunda forma de lo ambiental como mecanismo de exclusión social (Carman, 2011), el imaginario de naturaleza ha funcionado como imaginario aspiracional de los grupos privilegiados. Ha adquirido el valor de lo escaso y su histórica exclusión geográfica le confiere, ahora, el significado de *exclusividad*. La última parte de la constante migración de las élites de Medellín es hacia las laderas surorientales de El Poblado y Las Palmas, pasando luego a Envigado y al valle de San Nicolás. Incluso cuando se reglamenta la Reserva Forestal Protectora del Río Nare (creada por la Resolución 24 de 1971 de MinAgricultura), se establece un régimen de densidades que permite el uso residencial campestre, en suelo urbano y rural, dentro de una reserva forestal protectora de la Nación, pasando por encima de todas las normas ambientales (Resolución 9328 del 20 de marzo de 2007 de Corantioquia).

Los exclusivos y los excluidos. Los que pueden pasar por encima de la norma y los que sólo pueden pasar por debajo de la cerca. Los estratos más ricos y los más pobres están más allá del borde pues son los que perciben el costo de oportunidad más alto de conformarse a la norma. Para los unos norma de densidad, para los otros cinturón (verde). Como dijo un dictador ecuatoriano: “*Para mis amigos todo. Para mis enemigos, la Ley*”.

### *La reducción de la naturaleza a los mínimos simbólicos*

Una de las constantes en la producción de los espacios públicos de Medellín es la mezquindad de sus proporciones. Se les ha asignado predominantemente espacios marginales y residuales del urbanismo, no los lugares centrales que pretendía el Plan Piloto, ni las áreas de mayor valor ambiental que pretenden las DMOT.

El espacio asignado es tan escaso, tan mal situado, de tan bajas calidades y tan fragmentario, que difícilmente estos lugares pueden cumplir efectivamente las funciones de circulación y encuentro o sostener muestras viables de biodiversidad o servir como conectores ecológicos o sostener procesos ecológicos lo bastante robustos como para constituir servicios ecosistémicos significativos.

En estas condiciones, tales espacios quedan condenados a cumplir una función meramente simbólica. Las quebradas se convierten en símbolos de lo *hídrico* y lo *ambiental* como *parques lineales* o *ecoparques* o *corredores ecológicos*, fragmentarios y constreñidos por la urbanización, que no alcanzan a cumplir una función hidrológica o de conexión biológica real. Los *cerros tutelares* no son hábitats viables de biodiversidad ni conectores ecológicos efectivos, sino que lo *representan*.

De la misma manera como los primeros parques se construyeron transformando otros espacios preexistentes, cargándolos con símbolos de patriotismo, civismo y modernidad, para simbolizar los valores del discurso dominante en el espacio urbano.

Los espacios naturales urbanos en Medellín son *biodiversidad, conectividad, sostenibilidad* en el imaginario. Y esto se refuerza a través del lenguaje utilizado para instituir y reforzarlos como símbolos en los planes.

Como resultado, la experiencia inmediata de naturaleza se desvanece, reemplazada por estos mínimos simbólicos. La naturaleza se hace virtual.

## 9.2. Representaciones básicas de naturaleza.

Como resultado de las dinámicas anteriores, en la evolución del discurso y el imaginario de naturaleza en la planeación urbana de Medellín se pueden identificar cuatro formas de producción física y simbólica de naturaleza:

- 1) Un verde residual cada vez más reducido y degradado. La mayor parte de estos espacios residuales del urbanismo conforman el *verde informal momentáneo*, una serie de espacios no contemplados en la norma, muchos de ellos ni siquiera bajo dominio público, pero que proveen los servicios de un verde público urbano.
- 2) Unos espacios mínimos simbólicos ajardinados. Sus reducidas dimensiones y una distribución inequitativa les restan funcionalidad como espacio público. Su marginalidad y fragmentación se refuerzan con la artificialidad del diseño para quitarles funcionalidad ecológica. Sin embargo, sirven bien a la legitimidad de las apariencias: la apariencia de modernidad, la de sostenibilidad, la de espacio público.
- 3) Un verde periférico cada vez más lejano y desconectado. Aquí, lo distinto, opuesto, lejano y ajeno sirven para definir lo urbano. Es la civilización que se define por oposición a su alter, la naturaleza. Aquí se confunden lo exterior: rural, silvestre, región, con lo excluido: las periferias informales y lo autoexcluido o exclusivo, como el suburbano.
- 4) Unos espacios tomados por el caos persistente. Allí donde la naturaleza sigue manifestándose como símbolo del *ello*, lo irracional y la corruptibilidad del mundo.

Estas mismas manifestaciones pueden agruparse dentro de tres representaciones espaciales de la naturaleza en relación con lo urbano, todas tres producto de las necesidades y actitudes de las élites:

- A. La naturaleza interna, aquella que cabe, primero, en los modelos de la mentalidad de las élites y, por consiguiente, en la forma urbana. Es la naturaleza con forma urbana, admisible dentro del espacio civilizado como un artificio más: los jardines, el arbolado urbano, las zonas verdes, los parques, el cerro tutelar, el mirador, el parque del río. Pero es también la forma urbana exportada e impuesta a lo rural: lo suburbano que con frecuencia asume la forma de caricatura de modelos foráneos de prestigio (villa, cortijo, chalet) o de evocación o parodia del pasado rural antioqueño.
- Pero es también la del verde informal apropiado por otros grupos sociales: el charco, la loma, el paseo al río o a la quebrada, la manga, etc.
- B. La naturaleza externa: aquella donde se confunden lo externo y lo excluido. Aquí están las formas ajenas y opuestas que confirman lo urbano como civilizado y propio. Es la naturaleza representada en la distancia, como ruralidad, región, como telón verde de fondo de lo urbano, como perspectiva de remate paisajístico. Pero también esa gran distancia de la naturaleza sin tacto ni olor representada en los medios, ese medio-ambiente-mediático que queda en algún lugar pero ciertamente no es parte de la ciudad.
- C. La naturaleza patológica. La barbarie que existe y persiste pese a las élites. Aquí están la violencia, los desastres naturales, las epidemias, el sexo transgresivo, los indigentes, los asentamientos informales.

### *La fosilización simbólica de los cerros tutelares*

El límite de la ciudad sobre las laderas es una frontera móvil que históricamente se ha ido desplazando en el terreno y en la norma.

A diferencia de la mayoría de las ciudades del mundo, los *cerros tutelares* de Medellín no corresponden a picos cacuminales, es decir, no son cumbres, no están en el *skyline*, sino que son distintas geoformas a distintas altitudes. La razón es que corresponden a hitos que, cada uno en su momento y lugar, marcaron el borde de la ciudad. Así como los moteles y los cementerios se sitúan justo afuera de lo que la sociedad del momento significó como límite de la ciudad, del orden y el control, y luego son engullidos por la mancha urbana en expansión.

Este fenómeno está directamente relacionado con otra de sus peculiaridades: los POT no han podido crear una categoría homogénea con una norma igualitaria para todos los *cerros tutelares*, porque, sencillamente, cada *cerro tutelar* tiene unas características, una localización y un significado diferentes.

En cada cerro tutelar se fijó un significado asociado a su contexto social y las prácticas espaciales del momento: Nutibara es un parque recreativo y un mirador; El

Volador es el espacio recreativo y la naturaleza en el patio trasero de la Academia; el Pan de Azúcar es un espacio recreativo popular; Santo Domingo es un punto de paso del transporte; el Cristo Salvador es lugar funerario y de culto; la Asomadera es un *área protegida metropolitana*, etc.

En cada uno de los *cerros tutelares* de Medellín se ha conservado una imagen del significado de la *naturaleza* en cierto momento y lugar. Son como fósiles, cuyo registro permite trazar la evolución y la estratificación de los significados de la naturaleza en la historia de la ciudad. Pero fósiles vivientes pues conservan cada uno determinadas prácticas asociadas a la diversidad cultural de la relación ciudad – naturaleza en Medellín. Una diversidad simbólica que debería ser la base para cualquier estrategia de espacio público, ordenamiento o conservación.

### *La claustrofobia de las montañas*

El emplazamiento urbano en un valle estrecho y rodeado de montañas altas y empinadas impone fuertes restricciones físicas y visuales. Las cuales se exacerban con un crecimiento acelerado y caótico que genera miedo y congestión. Como una balacera en un ascensor.

La percepción del *fin del mundo* o *los límites del crecimiento* es más clara en un valle estrecho, dado que la ciudad, al expandirse, asciende por las laderas, se eleva sobre el horizonte y se hace totalmente visible para todos.

Siendo la imagen así ofrecida un espejo del desorden urbano, los extremos de la desigualdad y la extinción del mundo natural de la periferia, la percepción creciente de fracaso del ordenamiento acentúa la claustrofobia propia de las sociedades encerradas en montañas.

Una de las imágenes recurrentes de los planes y proyectos del urbanismo de Medellín es la percepción del encierro montañoso como una fatalidad de la naturaleza y el desafío de abrirse paso, a través del río hasta la otrabanda y por entre la montaña hacia el exterior. Conquistar *espacio vital* y conectarse con el mundo.

De este imaginario participan los puentes, el ferrocarril, el aeropuerto, el otro aeropuerto, la desecación de los humedales del río y la canalización, el ensanche de otrabanda, la suburbanización de los valles vecinos, las autopistas de ladera, los grandes ejes "*ambientales y de movilidad*" de Iguaná y Santa Elena y, finalmente, los túneles de Occidente, de Oriente, El Toyo y La Quiebra. Un complejo que se prolonga por la *carretera al mar*, hasta los sueños portuarios de Urabá y Tribugá, y por las autopistas informáticas del nuevo paraíso del *Aburracon Valley* al ciberespacio infinito.

### *El río como ejemplo de lo imaginario y lo invisible*

Los imaginarios de naturaleza son determinantes de todas las prácticas espaciales relacionadas con lo *natural*. Es decir, que determinan lo que es posible, pero también lo que no es posible, concebir, representar, proyectar, realizar o disfrutar como espacios naturales (McGregor, 2003).

Si un lugar o tipo de lugar no es parte del imaginario, difícilmente puede ser incluido en los espacios y prácticas de naturaleza de la planeación urbana. Más aún, si determinados atributos, valores o funciones de un espacio concebido como natural, no hacen parte de su representación en el imaginario colectivo, la forma como las personas se relacionan con él prescindirá de dichos atributos.

Y esto es, en gran medida, lo que ha sucedido con el río Aburrá. En el imaginario colectivo, el río es un cauce que se puede enderezar, revestir y contener entre unas orillas regulares y fijas que pueden ser arborizadas, amobladas y embellecidas. Lo demás es invisible, inconcebible.

No hacen parte de este imaginario, el curso divagante, los meandros, los orillares, los cauces anastomosados y las bocanas con sus minideltas; ni los planos de desborde con sus napas y cubetas ni los albardones con sus bosques riparios; ni los humedales de desborde y los de barra, las crecientes regulares y las extraordinarias; ni las subiendas del bocachico ni las sabaletas de las quebradas; ni los garceros ni las palmas.

Bajo un imaginario erosionado por el olvido, canalizado por la ignorancia y rectificado por la prepotencia, Medellín ha soñado con la recuperación del río en cada uno de sus planes. Hasta hacer, finalmente, el Parque del Río.

En una ciudad tan escasa en espacios naturales y con los problemas hidráulicos del valle de Aburrá, se invierten sumas que podrían producir mucho más efecto y mejor distribuido en otros lugares de la ciudad, para hacer un río sin capacidad amortiguadora, sin ecosistemas riparios, sin una sola estructura o función ecológica. Un Parque del Río que es tan artificial como las rectificaciones ajardinadas de los años 40 y 50 o más.

### *Naturaleza, pasado e innovación*

¿Qué tienen en común la conservación de la naturaleza y la del patrimonio histórico y arquitectónico? La Ley 388 cobija ambas dentro de su ambigua definición del *suelo de protección*, que es el que “*tiene restringida la posibilidad de urbanizarse*” ¿Qué pueden tener en común un espacio verde urbano no construido y un espacio construido desde hace mucho tiempo, como “*no urbanizables*?”

El POT 2006 ubica el patrimonio natural y el arquitectónico en el mismo conjunto y tratamiento ¿Qué tienen en común el patrimonio natural y el construido? El primero se

supone producto de la naturaleza, valioso en la medida en que es muestra del mundo no alterado ni producido por la mano humana. El segundo es muestra de un pasado concebido por las mentes y moldeado por las manos bajo otra experiencia del mundo.

Como patrimonio tienen el valor simbólico del pasado: definen la identidad. Son parte del relato que nos quiere ser arrebatado.

La historia de Medellín con su imposición de modelos foráneos y discursos de élite, con su desarrollo urbano mezquino y depredador con el espacio público, su constante menosprecio del pasado y su vanguardismo plagario, su arquitectura frecuentemente exhibida e instrumentada como imagen impuesta al lugar y a la comunidad, es una historia llena de violencia simbólica. De silenciar las historias y las miradas del otro. De minusvalorar y negar las formas y procesos con los que el otro hace ciudad y da sentido al espacio. De imponerle al otro unos valores, una normalidad, una aspiración y hasta un relato.

Una violencia simbólica que llegó al exhibicionismo traqueteo de la plata y las armas como hipóbole popular extravagante de los valores mismos de las élites: riqueza y poder. Una violencia que, en muchos casos no ha sido tan simbólica. Incendios, demoliciones, talas, canalizaciones, coberturas, asesinatos, masacres, exilios, represión policial, territorios del miedo, hacen parte de esa historia de diversidad negada e identidad impuesta.

En un contexto donde la violencia y la represión han llegado a tales extremos, existe una necesidad urgente de recuperar la propia historia. De rescatarse uno mismo desde su propia narrativa.

Uno de los rasgos más curiosos de la representación de la naturaleza en los POT de Medellín, en especial en el de 1999, son los listados. Una y otra vez, en los POT de Medellín se intentan unas taxonomías enredadísimas e inoperantes, en las cuales se incluyen unas listas repetitivas de lugares, que se vuelven casi una salmodia.

Cuando en los 70 y los 80, la policía entraba disparando a la Universidad Nacional de Bogotá y arrojaba gases contra las aulas en clase, los estudiantes solían escribir varias listas de los nombres de las personas que estaban en cada salón. Y repartían y dejaban copias en distintos lugares. Para dejar constancia y prevenir las desapariciones.

Eso significan las listas numerosas y repetitivas de lugares naturales en el POT 1999: *aquí están; no van a desaparecer.*

La naturaleza tiene el valor simbólico de patrimonio, en Medellín, en este marco y en este sentido. Significan la permanencia de la vida y la identidad, en contra de la prepotencia, la violencia y el olvido. La naturaleza, incluso reducida a los mínimos simbólicos tiene valor de supervivencia, la de la humanidad frente a la barbarie.

### *Un verde periférico y residual*

La localización del verde urbano ha sido predominantemente externa, periférica, desde el Plano Medellín Futuro y se ha mantenido a través del modelo de ocupación, prácticamente idéntico, de las tres versiones del Plan de Ordenamiento Territorial.

Sólo en el Plan Piloto existió la idea, muy del CIAM, de crear una nueva tipología y escala de grandes espacios públicos verdes urbanos y de crear espacios verdes centrales como núcleo de las *unidades vecinales*.

El modelo imperante de los 30 y 40 era habilitar suelo para urbanizar y extraer la mayor renta del suelo. Tres ejes viales y valorización dispararon negocios de la otrabanda y creando por accidente los espacios verdes intersticiales

En la primera mitad del siglo XX y hasta los años 70, el tamaño y la forma de la ciudad hacían que los espacios verdes periféricos fueran realmente cercanos: cerros, pies de ladera, quebradas y charcos hacían parte de la espacialidad de las mayorías. La ciudad se expandía rápidamente pero de manera fragmentaria, en *fracciones*, dejando muchos predios sin construir entre y dentro de ellas, las *mangas*, que servían como espacios verdes urbanos que acogían múltiples prácticas y espacialidades. De hecho, una parte de las áreas listadas en los POT son remanentes de dichos intersticios y comparten tales orígenes.

La expansión de la ciudad alejó las periferias. La ocupación de los bordes de ladera y su descomposición social las hizo inseguras o inaccesibles. Excepto Piedras Blancas y Arví no hubo ningún esfuerzo concreto de convertir en dominio público ese verde periférico de las laderas.

La compactación del tejido urbano redujo los intersticios verdes. Los pocos espacios verdes que quedaban en el tejido urbano cuando se estaba formulando el primer POT resultaron ser lotes de intereses privados. En el lapso de una generación, entre los 60 y los 80, Medellín se quedó sin charcos y sin mangas.

Esta oferta informal no fue suplida por la planeación urbana. Las prácticas y espacialidades a ellas ligadas se fueron mayormente perdiendo.

El imaginario de naturaleza externa a la ciudad y el alejamiento progresivo de la periferia se sumaron y reforzaron en la creación de una representación de naturaleza distante.

La naturaleza es, en los discursos y prácticas del urbanismo de Medellín, principalmente una perspectiva, un trasfondo escénico. No una experiencia directa. Lo que nace como un telón de fondo cercano en el Plano Medellín Futuro, con el *Bosque* y el *Gran Bosque* al remate de las avenidas, se reafirma como perspectiva y remate escénico en los planteamientos modernistas del Plan Piloto.

En los POT, la naturaleza es principalmente borde, rural, regional. La vocación del suelo rural es *una alta productividad ambiental y la compensación ambiental del*

*equilibrio metropolitano*. La función de la ruralidad es ser-representar *la naturaleza*. Sin embargo, el POT 1999 reconoce en lo rural, además, un modo de vida y una forma de desarrollo en sí misma. Y el POT de 2006 intenta posicionar un imaginario integrador de *sistema urbano – rural* mitigando la división *urbs / rus*, ciudad / naturaleza. Sin embargo, en el POT 2014 vuelve a aparecer con toda su fuerza el imaginario bucólico: el sentido de lo rural es *la conservación del paisaje tradicional*. La naturaleza ha sido puesta fuera, en lo rural y lo rural ha sido resignificado como paisaje y perspectiva, recurso y requisito del negocio de la suburbanización.

Así como las estrellas que se alejan experimentan, observadas desde la Tierra, un corrimiento de su luz hacia el azul del espectro visible, el efecto Doppler, la naturaleza, a medida que se aleja cada vez más de la ciudad con cada plan que se formula, experimenta un corrimiento hacia el verde absoluto, virtual, conceptual, contemplativo.

### *La regeneración social, la base natural y el mito del eterno retorno*

El mito de Osiris representa la caída del orden antiguo y su reemplazo por el nuevo orden, Horus. Con los pedazos del cuerpo de su marido y hermano recogidos por Isis, los nuevos dioses recrean a Osiris. En la batalla contra Seth, Horus pierde un ojo y Tot se lo reemplaza con el *udyat*, el ojo mágico que todo lo ve. Osiris es el que no vio: el negligente. Horus es, por definición, *el que ve*. Si te enfrentas al orden anterior debes perder la visión que tenías y adquirir una nueva (Peterson, 1999).

Los mitos cosmogónicos explican el origen del mundo, del orden; fundan la sociedad (Cassirer, cit. en Debarbieux, 2011). Pero el mito osiríaco se repite a través de la historia cada vez que es necesario que una sociedad elabore su propia muerte y resurrección. Cada vez que es preciso refundar la sociedad e imponer un nuevo orden se emplean los fragmentos del orden anterior y se les da una visión distinta (Peterson, 1999).

Los movimientos sociales de los años 90 fueron la oposición de la sociedad civil y la intelectualidad de Medellín al orden caduco, de violencia y corrupción. El Movimiento Compromiso Ciudadano aglutinó y catalizó la expresión de ese proceso de regeneración social.

El mito, en un tránsito tan difícil, de la muerte al renacimiento del pacto social, cumple una función fundacional. Y este mito no puede ser sino osiríaco. Qué es lo que el viejo orden no vio: la naturaleza, las comunidades, el patrimonio urbano.

El proceso de regeneración moral del MCC retoma entre sus banderas, símbolos ya acuñados y afianzados en el imaginario y la narrativa de Medellín, como el tema del urbanismo prepotente y corrupto que enterró las quebradas y ocupó las laderas. Lo convierte en consigna y en símbolo de la recuperación de la pureza ¿Y qué hay de más puro que la naturaleza? Por eso los políticos se fotografían con niños y con árboles.

La regeneración social es el retorno al orden sagrado original, al mundo recién creado por los dioses, según lo define Eliade (1949). Y en ese imaginario, la recuperación del patrimonio arquitectónico y del patrimonio natural tiene un enorme valor simbólico: no se puede construir un nuevo orden que sea legítimo, sino se emplean los pedazos del mundo antiguo, como hizo Horus, y se les da una visión nueva, como hizo Tot.

Y para señalarlo, el *Urbanismo Social* crea esos símbolos, un tanto paradójicos, de arquitectura monumental. Son las nuevas montañas artificiales, el zigurat que es la montaña sagrada levantada por las manos humanas para marcar de nuevo el centro, el nacimiento del nuevo orden y la recuperación del *axis mundi* que comunica la ciudad con lo divino. Un proceso de refundación necesita ritos y símbolos de consagración.

### *La persistencia atávica del microcosmos de Aná*

El Plano Medellín Futuro construyó una representación del territorio que corresponde al imaginario consciente e inconsciente de sociedad, espacio y naturaleza de la élite empresarial patriarcal pueblerina de finales del siglo XIX y principios del XX.

El imaginario se basa en dos elementos fundamentales:

La naturaleza exterior: en el imaginario cristiano medieval – colonial, la naturaleza está condenada, es lugar del caos (tentación, corrupción y muerte) y debe ser contenida fuera de la ciudad.

La naturaleza interior civilizada: en el imaginario moderno de *higiene y ornato*, los espacios verdes dentro de la ciudad no son *naturales*, sino ordenados para reflejar el orden social y comunicarlo. La naturaleza y las personas deben ser *moldeadas*.

Esta es la base del imaginario fundamental de Medellín, el *cosmos de Aná*, que no varía sustancialmente desde que la ciudad fuera una villa:

El río contenido y civilizado en canalización, paseo arbolado, Parques del Río.

Las quebradas contenidas en canalizaciones y parques lineales.

Los espacios verdes de remate visual: Bosque, Gran Bosque, Parque de Cerro, Cerro Tutelar, ecoparque.

Los límites marcados físicamente como corredores de borde construidos: carretera circunvalar, cordón de miradores, corredores de borde, cinturones verdes, jardín circunvalar.

La naturaleza exterior como marco distante y escénico y como entorno rural y regional.

La estructura de este imaginario y los elementos que la componen han persistido de manera muy reconocible, con pocos cambios significativos, a través de los discursos y representaciones de territorio y naturaleza en los distintos planes analizados hasta los

últimos Planes de Ordenamiento Territorial, aun vestidos con otros términos como *modelo de ocupación, base natural, sistema estructurante natural o estructura ecológica*.

Tal persistencia sugiere que este imaginario es:

1. Visualmente efectivo, como imaginario que expresa uno de los arquetipos más poderosos y fundamentales de la psique humana: la cruz solar, el seno, el self.
2. Simbólicamente efectivo, en el sentido que expresa adecuadamente los contenidos inconscientes de la élite y de la sociedad donde se impuso y se hizo hegemónico.
3. Políticamente efectivo, como instrumento de las intenciones y el control de las élites sobre la sociedad y el espacio.
4. Parte de la función fundacional del mito identitario, asimilándose a la idea de territorio y *nosotros* de la sociedad de Medellín.
5. Hegemónico, pues se reproduce sin necesidad de control externo, habiéndose naturalizado como la forma correcta o única forma de percibir y representar las relaciones de la ciudad con su marco biofísico y lo *natural*.

### **9.3. La resignificación de la naturaleza como medio ambiente.**

*Lo ambiental y lo sostenible como discurso de anteojeras*

En las sociedades industrializadas y pos-industriales, el discurso ambiental fue producto de una elaboración local, como respuesta a la crisis social y ambiental generada por el desarrollo económico y la urbanización. Un proceso que fue rápidamente conciliado y cooptado por el discurso del *desarrollo sostenible*, una fórmula de compromiso entre el neo-liberalismo y el ambientalismo, en cuyo imaginario, el crecimiento y la explotación son viables, gracias a la tecnología *alternativa, eco, bio, orgánica y sostenible*. Como le dijo Cusiaca al diablo: *píntemelo de verde*.

El gigantesco aparato económico e institucional detrás de este proyecto ha llevado a que el discurso de *desarrollo sostenible* se eleve a nuevo paradigma de civilización de Occidente. En este nuevo mito fundacional, el imaginario de naturaleza se codifica en términos de *impacto ambiental, recurso natural, plan de manejo y área protegida*.

Como discurso hegemónico implica la producción de un lenguaje propio extenso y prolijo que copa el espacio comunicativo de ambiente y naturaleza y lleva a la ambientalización de los temas de ciudad, planeación y desarrollo. Se apropia y subordina

los discursos e imaginarios de las ciencias ambientales. Endosa las reivindicaciones del ambientalismo. Y ahoga otros discursos y visiones.

En las sociedades que importan el modelo como parte de la dominación externa en el orden internacional, reproducida por las élites locales en el orden nacional y urbano, el paradigma adopta una forma más estandarizada, sin matices, disensos ni diversidad. Tal y como se reproduce en los Planes de Ordenamiento Territorial de Medellín.

El *desarrollo sostenible* como dogma y paradigma tiene tantas debilidades conceptuales como riesgos se desprenden de su fortaleza institucional. Para los fines del presente estudio son relevantes dos:

- 1) La reducción del imaginario y el discurso en tres niveles. En cuanto a la planeación urbana, fuerza una ambientalización hecha de cambios más simbólicos y formales que efectivos y constriñe el debate y la imaginación: la planeación y la ciudad sólo pueden ser *sostenibles*. En cuanto a la construcción social de la naturaleza ésta queda reducida a su representación como *medio ambiente* y sólo puede ser expresada según la codificación arriba mencionada. Incluso en su versión de *medio ambiente* la relación sociedad – naturaleza bajo el paradigma de la *sostenibilidad* excluye otros discursos ambientales con sus propios imaginarios y metáforas de naturaleza.
6. Como todo dogma, el *desarrollo sostenible* es un discurso de anteojeras: sólo deja ver para donde el jinete quiere que la bestia vea.
- 2) El problema fundamental del olvido: el concepto mismo de *desarrollo sostenible* se basa en una combinación paradójica de desarrollo y conservación, definida con base en *las aspiraciones y necesidades de las generaciones futuras*. Sin embargo, el control asfixiante de la imaginación a través del lenguaje, las imágenes, los espacios y las cosas produce un efecto neto de reducción y olvido.
7. Las *nuevas y futuras generaciones* no pueden ni podrán demandar o reivindicar una naturaleza que no recuerdan. Como les sucede a los jóvenes ganadores del concurso de diseño de los Parques del Río. La naturaleza se arriesga a desaparecer, como demanda y como lugar, en una ciudad consagrada al mercado, como se mostró en el análisis econométrico al final del capítulo 7. O a reclamarse, reivindicarse y “*recuperarse*” en una forma, no *artificial*, pues toda restauración es artificio, sino hiper-simplificada, en el sentido arcaico de *simplicidad*, pues no restaura nada.

### *El uso litúrgico de la jerga ambiental*

En el análisis de los Planes de Ordenamiento Territorial se encontró una proliferación explosiva de la terminología ambiental del desarrollo sostenible. Un

lenguaje extensamente presente en el componente general: principios, objetivos, políticas, imaginarios, modelo de ocupación.

Más abajo en el texto, el discurso queda confinado a un capítulo autocontenido, con unas pocas referencias en otros sistemas estructurantes. Lo *natural* para ser “*estructurante*” tiene muy pocos nexos en otras infraestructuras. La estructura ecológica del POT 2014 es una “*zona*” entre otras del *zoning*.

Al llegar a las normas, los tratamientos, los instrumentos, los proyectos, los indicadores y metas, el presupuesto y el programa de ejecución, *la base natural, el sistema natural estructurante, los ecosistemas estratégicos y la estructura ecológica* se desvanecen.

La terminología ambiental ha sido, así, empleada como las fórmulas rituales de honor a los dioses y a los monarcas que se incluían en el encabezado de todos los discursos y proclamas de la antigüedad y que luego se esparcían más modestamente a lo largo del texto, para pasar, en el “*resuelve*” al rellenemos aquí, edifiquemos acá, invadamos a fulano, degüélleme a aquél.

Ahí están los términos. Se cumple el requisito. A los medios se les puede presentar la ciudad sostenible del futuro. El Plan se persigna con lo ambiental en cada capítulo. La autoridad ambiental puede poner el *chulo verde* de su Santo Oficio. De nuevo se cae en la moral de apariencias del falso converso.

Los POT de Medellín, constreñidos por la ambientalización de la planeación urbana en Colombia, señalada por Brand (2001a), hacen una incorporación superficial del discurso ambiental dominante, que no pasa de lo conceptual y no se traduce en proyectos, instrumentos, normas y recursos, que son los “*dientes*” de la planeación.

### *Los peligros de la naturaleza multifuncional y los de la intangible*

El imaginario de espacio público consolidado a través de los planes en Medellín es típicamente multifuncional, que se hace explícito en el cambio del espacio público simbólico del Plano Medellín Futuro a los parques-equipamiento del Plan Piloto.

Esto es una ventaja fundamental, dado que permite reconocer la superposición espacial e interacción de procesos biofísicos y sociales en los espacios libres urbanos y, particularmente, en los naturales. El reconocimiento de esta multifuncionalidad en la planeación urbana de Medellín, en especial en el POT de 1999 – 2006 debería servir como fundamento para erosionar y deconstruir la división social / natural, ciudad / naturaleza, urbs / rus.

El POT 1999 posiciona el concepto de la *sana mezcla de usos* que rescata la mestización del vecindario de España, la calle vital de Jane Jacobs. Pero tiene el peligro de que es difícil de tipificar y reglamentar: llega a caber de todo. En el POT 2014, se

presenta bajo la forma de la alta, media y baja mixtura haciendo una mimesis de las tesis del urbanismo español de Salvador Rueda.

Por supuesto, el modelo multifuncional de Medellín también ha demostrado sus riesgos:

8. El protagonismo excesivo de la arquitectura en algunos lugares que se pretendían naturales, como en algunos *ecoparques*. ejemplos
9. El reto de armonizar funciones y significados diversos en espacios reducidos. ejemplo: parques lineales
10. Las dificultades de clasificación y reglamentación aún sin resolver en el POT. Si se puede de todo en todas partes, eso y nada es lo mismo que no planificar.

En el extremo opuesto, está la visión de áreas naturales intangibles que, aunque los ambientalistas lo ignoren, son una expresión del modelo modernista del *zoning*: una zona en medio del territorio donde se concentran y aíslan las funciones de *naturaleza*, la cual, a su vez, se zonifica internamente según distintas funciones segregadas. El imaginario conservacionista radical nace del imaginario ambivalente de pureza del cristianismo: la naturaleza es el bien, la pureza edénica original; la ciudad, lo artificial, es el mal, la corrupción de la obra divina. En esta idealización, la naturaleza *debe ser pura* y su pureza *debe ser protegida, intangible*. Este enfoque lleva a separar la naturaleza de la ciudad y a las personas de la naturaleza, incluso en los espacios naturales dentro de la ciudad, acentuando la ruptura cultural que se debería sanar, como señala en sus lineamientos la UICN (Trzyna, 2014).

En Medellín esta visión no está muy acentuada. Fuera del valle de Aburrá sí es frecuente e, incluso, dominante. Sin embargo, discusiones como la que llevó a cancelar el proyecto de aprovechamiento forestal sostenible de las plantaciones de Arví con las comunidades locales, o el modelo de *cinturones verdes* son señales que atender del imaginario de naturaleza excluyente de lo humano.

#### **9.4. Las dificultades imagináricas del urbanismo**

El urbanismo es un discurso enmarcado en la modernidad positivista de occidente, reinventada y reintentada en varias modas y versiones, desde la *ciudad jardín*, el *city planing* y el *town planing* hasta el CIAM y el *ecourbanismo*.

En dicho marco cultural, la disciplina está sometida a la *Gran División* salvaje / civilizado, sociedad / naturaleza, urbano / rural, artificial / natural creada por la Ilustración y con hondas raíces en el idealismo platónico, en la jerarquización romana de espacio y sociedad y en el imaginario cristiano medieval.

Lo rural y lo natural han sido y, en buena medida, siguen siendo para el imaginario del urbanismo, el “vacío urbano”, el espacio en blanco alrededor del mapa del objeto diseñado.

Después de décadas de intentos infructuosos por identificar el germen de la sífilis en los laboratorios de los más grandes microbiólogos, un biólogo que se hallaba accidentalmente en uno de ellos, aplicó un colorante equivocado a una muestra y, tras observar al microscopio, preguntó ingenuamente: “¿Siempre hay tantas espiroquetas en las muestras de sífilis?”.

No teniendo categorías que permitan ver las estructuras y funciones en los espacios no urbanizados, el urbanismo sólo ha podido leer la naturaleza a través de los métodos de implantación y orientación del diseño o como perspectiva y trasfondo visual del proyecto o como *zoning* restrictivo: la no ciudad, el no lugar.

En los planes analizados, la naturaleza es constantemente reducida al vacío exterior, el límite del universo o la forma hiper-diseñada.

La dificultad para integrar lo ambiental en el urbanismo nace del marco conceptual y de los métodos mismos. Y otro tanto ocurre con lo urbano en lo ambiental. No es concebible lo que no tiene una categoría de referencia. Lo que no es imaginable resulta invisible.

Los problemas de la universalidad y transdisciplinariedad de lo real siguen sin resolverse en la planeación urbana y ambiental en Medellín y en Colombia.

### *Los imaginarios sociales y el desarrollo de las instituciones*

Los imaginarios tienen, por definición, una función institucional; definen la forma como nos relacionamos en sociedad y con el mundo (Castoriadis, 1975). Imaginarios primarios como *naturaleza* y *sociedad* son, según plantea Morin (2001), la base para el desarrollo de todos los demás imaginarios secundarios que operan la fundación, la identidad y las aspiraciones de los grupos sociales.

La pretensión de racionalidad y objetividad de los imaginarios y discursos modernos y, en especial, dentro del discurso positivista de ciencia y tecnología, implican el riesgo de autoengaño respecto a la inexistencia o la inocuidad de los imaginarios mismos en lo que respecta a los técnicos que planean la ciudad. Es decir, cuando imaginamos que somos racionales, imaginamos que no estamos imaginando.

Pero estos seres humanos están, como todos sus congéneres y paisanos, totalmente inscritos en la relatividad de un marco histórico y cultural, en la base del cual están los imaginarios que se han construido y estratificado en el inconsciente colectivo y, en particular, los explícitos e implícitos en el discurso hegemónico del momento.

En el proceso de formulación de un plan es posible evidenciar un doble desfase de los imaginarios. Por una parte, el individuo que está formulando está inscrito en un imaginario social y un discurso hegemónico que determina lo que puede concebir, percibir y expresar (lo explícito y lo implícito) y lo que no (lo tácito, lo suprimido o lo ignorado). Por otra, el mismo individuo está intentando incorporar elementos nuevos de uno o más discursos de cuyos imaginarios no participa o sólo dispone muy incompletos. Es el caso de los formuladores de los POT, inscritos en un imaginario y discurso provenientes del urbanismo modernista e intentando incorporar el imaginario científico de la ecología o el social del ambientalismo.

Este desfase es una parte importante del rezago entre la complejidad de un plan y la capacidad institucional para gestionarlo o, siquiera, entenderlo.

La forma como se incorporan los nuevos imaginarios y discursos será tanto más útil cuanto crítico e imaginativo sea el proceso de estudio de los modelos foráneos y el desarrollo de modelos propios; formas propias de imaginar la ciudad y la naturaleza.

Aquí cobran obvia importancia las limitaciones interdisciplinarias de los imaginarios parciales. A diferencia del Plan Piloto, cuando se formula el primer POT existe ya un cuerpo teórico y metodológico de lo ambiental, que es tenido en cuenta por el POT 1999 de manera muy rudimentaria pero, en todo caso, muy superior a lo logrado dos años antes por la Ley 388 de 1997. Aún así, en ese momento, este cuerpo de conocimiento no está disponible, en Colombia, en una forma útil a la planeación urbana. Entre este POT y las siguientes dos versiones, existe un desarrollo en dicho sentido, en la academia, en Colombia y en el exterior, que no es aprovechado en la formulación por debilidades de equipo y método de lo interdisciplinario.

Es en este punto donde cabe retomar lo señalado en la introducción del presente estudio: es preciso entender qué imaginarios de ciudad y naturaleza participan en la formulación de los planes de ciudad en Medellín y en cualquier otro lugar, de modo que podamos identificar de qué modo están afectando lo que se puede y lo que no se puede expresar en la planeación urbana.

Y de ello surge una preocupación justificada: ¿Si la formulación de los planes está en manos de personas que no han disfrutado en su crecimiento de una experiencia directa de naturaleza, con una imaginación extensa y profunda, cómo evitar que la experiencia de naturaleza para toda la sociedad siga reduciéndose desde las restricciones de los imaginarios involucrados en cada plan?

### *La base natural del urbanismo: una lectura por defecto*

La afirmación recurrente de que “*Medellín no ha sabido leer su marco natural*” es una negación que dificulta ver otro aspecto o realidad: que el desarrollo urbano de

Medellín ha incorporado eficientemente las condiciones biofísicas de su emplazamiento, ajustándose a las mismas por defecto y dentro del rango de adaptación / adecuación de cada proceso.

No desde la perspectiva de la planeación urbana, sino de la ecología urbana, la ciudad es un sistema autopoyético que se reproduce mediante reglas intrínsecas de su organización y no externas. En la medida en que los procesos sean caóticos, es decir, poco o nada planificados-controlados, la forma urbana se adaptará a los recursos y limitaciones del entorno según la capacidad de cada actor y proceso para adecuar dicho entorno a sus propios requerimientos.

Si hay capacidad para adecuar la topografía y el drenaje, lo harán. Si no, se adaptarán por defecto a lo que haya o a lo que quede. Así, las quebradas serán canalizadas o enterradas de ser factible y las vías se trazarán a sus costados o sobre ellas, por defecto, porque es el espacio residual y la línea de pendiente más suave en un relieve quebrado. La malla vial de Medellín, que calca sorprendentemente la hidrografía muestra que la forma urbana sí ha leído el terreno.

La cuadrícula urbana ha sido conservada hasta donde la topografía lo ha permitido, como se mostró en el capítulo 4; donde ha sido posible adecuar el terreno, se ha hecho lo posible por fragmentar la cuadrícula, primero en bloques y luego en líneas y finalmente en puntos, ajustándola a los espacios acondicionados. Donde no ha sido posible, por defecto, se han instalado aquellos que no tuvieron cabida en el mercado formal de vivienda y que contaban con otras tradiciones de construcción y habitación. Esta diversidad y flexibilidad de la forma urbana representa, también, una lectura del marco biofísico. Así no sea la deseable.

## **9.5. La presencia del mito en los imaginarios de naturaleza del urbanismo de Medellín.**

### *La estratificación de los mitos e imaginarios*

En el marco exploratorio de la historia de los mitos e imaginarios de naturaleza, en el Capítulo 3, se planteó un modelo sintético de ocho imaginarios básicos de naturaleza en Occidente, según el mitologema implicado en cada uno.

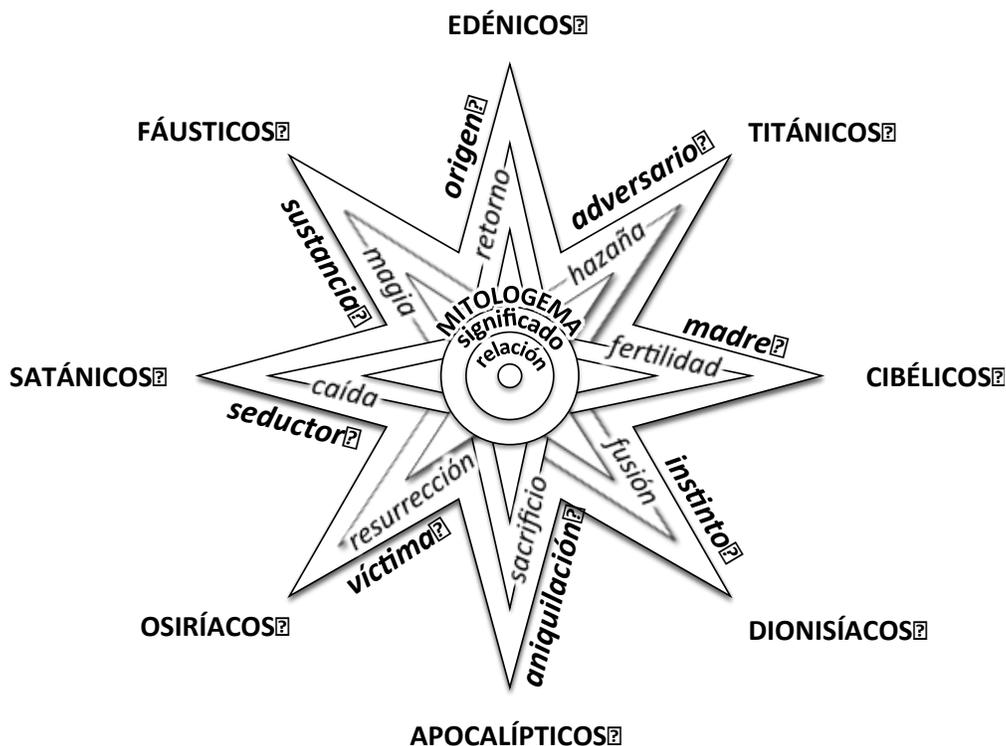


Figura 49. Imaginarios arquetípicos de naturaleza en occidente. Elaboración propia.

También se dijo allí, que en su construcción histórica, a través de rupturas, síntesis y ambivalencias, los imaginarios y discursos no se van cancelando unos a otros sino que se acumulan en capas en la cultura y en el inconsciente colectivo, a través de un proceso de *estratificación*.

En el caso del presente estudio, ha sido posible identificar elementos claros de estos imaginarios de naturaleza estratificados en el discurso de la planeación urbana de Medellín, como se resume en la Figura 50.

Algunos de ellos venían ya incorporados en los discursos e imaginarios importados como modelos por las élites. Otros son parte de las formas gatopardistas, mestizas o creativas de la síntesis local:

Lo satánico es una herencia evidente del cosmos romano reinterpretado por el cristianismo medieval, con su marcada dicotomía *urbs / rus*. Está claramente representado en la división ciudad / naturaleza exterior y en la satanización de lo informal. Aquí la naturaleza es el caos, la tentación y la subversión de la creación de Dios, es decir, del plan, que debe ser excluida a la periferia y contenida con cinturones verdes.

Lo titánico es la mayor constante en Medellín, en la relación de la ciudad como *hazaña* con la naturaleza como *adversario*. Esto proviene de los discursos de modernidad y se reelabora en la gesta de la colonización empresarial antioqueña que infunde los valores de su imaginario hercúleo a la identidad antioqueña a través de la élite pueblerina

de principios del siglo XX. Aquí la naturaleza es el monstruo irracional que debe ser sometido con las armas de la racionalidad y la técnica, como proyección del control de la propia naturaleza instintiva sometida a la razón del ego.

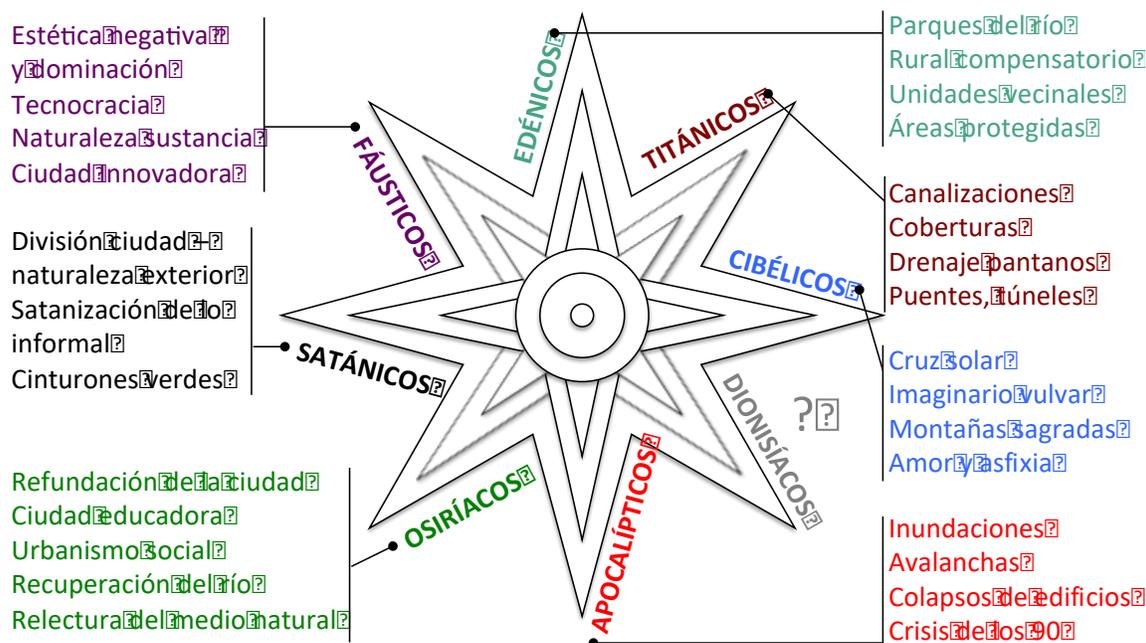


Figura 50. Correspondencia de los discursos identificados con los mitologemas básicos de naturaleza.

Lo fáustico aparece constantemente ligado a lo titánico en el mito básico de la modernidad positivista (Debarbieux, 2011). El hechicero de conocimiento ilimitado que es capaz de transmutar la realidad y someter el cosmos a sus delirios es la personificación del espíritu de la tecnocracia. Se expresa crecientemente en Medellín, en especial desde la introducción de los postulados hiper-positivistas del CIAM y la creación de la figura mesiánica del arquitecto. Y llega a su apoteosis en el modelo de *Medellín Ciudad Innovadora*. Aquí la naturaleza es sustancia, materia inerte y amorfa que adquiere valor a través de la alquimia, el artificio y el diseño.

Dentro de lo fáustico, lo chamánico está claramente representado en las artes mágicas de la planeación urbana, que emplea palabras raras, imágenes fetiche y acciones miméticas, para conjurar las bestias *ciudad* y *naturaleza*, en lugares y ciclos rituales que marcan una discontinuidad en el espacio y en el tiempo. También se expresa, en la muy comprensible confusión entre el dibujo y la cosa: creer que lo que se ordena y se conecta en el plano, existe liberado del caos y la fragmentación en el espacio concreto. Aunque,

para ser honestos, la caótica representación de la naturaleza en los POT de Medellín hace honor a la realidad material del verde en la ciudad.

Lo osiríaco surge a partir de la crisis de los 90 y con la necesidad de un mito para refundar la sociedad. La naturaleza, como *víctima* del urbanismo abusivista, es incorporada a los símbolos de la muerte y el orden corrupto. Como *recuperación del medio ambiente* y del *patrimonio natural* es incorporada en los símbolos del discurso de la *Ciudad Educadora* y el *Urbanismo Social* del Movimiento Compromiso Ciudadano y su espectacular despliegue iconográfico. La naturaleza, aquí, se hace símbolo de pureza rescatada y renacimiento del orden sagrado primordial; ícono de un relato y una identidad recuperadas; y parte de un *branding* de ciudad.

Lo cibélico es un imaginario implícito en toda la representación del valle de Aburrá como emplazamiento y marco natural de la ciudad. El río es la vulva, el valle el vientre de la gestación, las montañas los senos amamantadores, el cielo el ojo atento de la diosa sobre la cuna. La madre naturaleza, en el caso de Medellín, es tan represiva y asfixiante como el orden social antioqueño que se proyecta en esta representación. Es la sexualidad reprimida que atrae y aterroriza. La relación con esta madre es, como corresponde, intensa y ambivalente. Se le adora, se le cuida, se le hacen ofrendas. Se le desea y detesta en silencio. Se huye de ella cada vez que se puede y se escapa, finalmente, abriendo un túnel en su vientre.

Otros elementos mitológicos básicos participan en la historia de la representación de la naturaleza en el urbanismo de Medellín, en menor medida.

La representación edénica de la naturaleza y apocalíptica de lo urbano están presentes dentro del imaginario *ambiental* importado. Al edén se intenta un eterno retorno mediante la emigración periódica o definitiva a la naturaleza escénica y bucólica de los suburbios o a través de la recuperación de los espacios verdes urbanos, así sean mínimos y simbólicos o extravagantes y artificiales.

El apocalipsis está representado como *venganza de la naturaleza*, en forma de desastres naturales, polución, congestión y calentamiento global. La merecida aniquilación de la humanidad impía se conjura mediante las restricciones y otras abstinencias simbólicas de la norma ambiental y las ofrendas de mitigación y compensación de los planes de manejo, holocausto del nuevo rito en el nuevo culto.

Sin embargo, hay, al parecer, un elemento que no está representado en los imaginarios oficiales de ciudad y naturaleza: lo dionisíaco.

No ha sido posible, en el marco de este estudio, identificar una expresión del mito dionisíaco en los imaginarios, las metáforas o las categorías empleadas en los documentos analizados del urbanismo de Medellín.

Lo dionisiaco está asociado a la fusión con la naturaleza, exterior e interior, a través de la liberación de los instintos y los estados alterados de consciencia. Es la representación de la naturaleza como caos que se acepta y se abraza como parte gozosa e inevitable del ser. Se asocia, por tanto, a lo lúdico, lo erótico y las distintas formas de embriaguez y éxtasis sensorial.

Como tal, lo dionisiaco es, al mismo tiempo, inherente al ser humano e innecesario: su ausencia no compromete las necesidades orgánicas. No mueres si no juegas, si no tienes un erotismo pleno o no pasas nunca por estados alterados de consciencia. Pero esta falencia sí compromete seriamente el equilibrio y el desarrollo de la psique y es una de las raíces de la neurosis.

En una sociedad fuertemente represiva, como la Antioqueña, lo dionisiaco está condenado, estigmatizado. Queda así en el ámbito de lo inmoral – ilegal: y Al ser colocado en las sombras de la sociedad y la espacialidad, también entra a hacer parte de

Los carnavales, licencia temporal del instinto y el exceso, que suelen ser la expresión más típica de lo dionisiaco en la mayoría de las sociedades presentes y pasadas, tienen, en Medellín, una expresión medida, regulada y dentro de estrictos cánones de estética y comportamiento. Baste comparar las Ferias de Cali, el Carnaval de Blancos y Negros de Pasto o el Carnaval de Barranquilla, con la Feria de las Flores.

En una disciplina como el urbanismo, consagrada obsesivamente al orden y el control, no suelen aparecer espacios para el caos. De tal modo, la planificación urbana fácilmente reproduce el orden represivo

El artista, siempre que se salga de los cánones de lo decorativo, lo comercial y lo ordinario, es un marginal, un habitante de estados alterados, alguien que juega y pierde el tiempo; alguien poco confiable y desposable; ciudadano del caos. En una sociedad hiper-represiva, el artista tiene que hacerse cargo de la sombra del colectivo: Débora Arango, Fernando Vallejo, Víctor Gaviria, son la expresión más sana de esa sombra, del ejercicio de verla, reconocerla e integrarla en las corrientes del inconsciente de manera creativa.

La planeación urbana no. Es sólo orden; neurosis. En esto es falsa: sólo representa la mitad de la realidad. En la medida en que no incorpora el caos sigue siendo 50% falible. Si tuviera la altura del arte, se alimentaría de la fantasía, del mito, del juego, del instinto, de lo inmoral y lo informal. Sería *ars magna*, apolínea y dionisiaca, orden y caos en un mismo diseño, yin y yang.

### *El mito antioqueño: un proyecto inconcluso*

Según Schilling (cit. en Cassirer, 1944) los pueblos no crean mitos sino que son los mitos los que crean pueblos.

En el extremo del racionalismo positivista al que hemos llegado en nuestros tiempos, hemos llegado a un mito extraño: que la planeación crea el territorio y que el territorio racionalmente creado produce la sociedad que el sistema dominante requiere.

He aquí una doble desconexión. Por una parte, se desconecta de la naturaleza caótica y autopoyética de todos los procesos territoriales: lo biofísico, lo social, lo simbólico, donde la planeación es solo un vector más; tan útil y verdadero como intenso sea su diálogo con las demás fuerzas generatrices. Una desconexión y una reducción que deja un enorme contenido en la sombra: otros imaginarios, otras prácticas, otras espacialidades, la historia plural del pueblo antioqueño, los procesos espontáneos de producción de ciudad, la riqueza de formas y procesos ecológicos del valle de Aburrá. Demasiadas cosas. Tantas que parecería una disciplina autística.

Por otra parte, vista en términos del psicoanálisis profundo de Jung, esta desconexión hace parte de “*el problema anímico del hombre moderno*” (Jung, 1933). De hecho, la planeación urbana es sólo un campo más donde la razón científica intenta producir el ser y el mundo en desconexión con la totalidad del *self*, negando el *espíritu de las profundidades*, prescindiendo de la imaginación mitopoyética, incrementando la insignificancia del individuo, de la subjetividad y la agencia.

No se trata de que la forma urbana esté desconectada de la naturaleza. Lo que sucede es que el ejercicio mismo de la planeación urbana surge de la desconexión y contribuye a perpetuarla.

En la forma como los seres humanos creaban la realidad en la antigüedad, la imaginación mitopoyética conectaba los dos hemisferios cerebrales: la razón y la intuición, el orden y el caos, las normas y la magia. Tal era el papel institutivo del mito.

No es algo del pasado. Cada vez que una sociedad requiere fundarse o renovarse apela necesariamente al mito: un relato con la fuerza simbólica para entretrejer todas las fuerzas de la psique. Sin mito, sin una narrativa de sentido, el plan urbano es materia muerta. No representa la sociedad ni el territorio ni la naturaleza.

De tanto ver tejer a mi abuela, alguna vez me empeñé en aprender. No aprendí a tejer, pero aprendí algo más importante: si una puntada quedó mal tejida, el resto de la trama se pierde; hay que devolverse destejiendo hasta el punto donde estuvo el error y retomar desde la última puntada buena.



*Figura 51. Izq. La casa de Aranjuez. Der. La vista de Medellín desde la casa de Aranjuez. Fuente: Casa Museo Pedro Nel Gómez.*

Cuando Pedro Nel Gómez llega a Colombia de sus estudios en Italia, con esposa y dos hijos italianos, en las primeras obras que pinta a su llegada es claro el modelo europeo, las técnicas europeas; incluso la luz de la Toscana.

Emprende, luego, una deconstrucción paciente y metódica de las formas aprendidas. Pinta con una reiteración obsesivo-compulsiva las montañas de Antioquia. Pero no las de Francisco Cano. Pinta unas formas fractales y descompuestas que repite en numerosos bocetos. Está estudiando, descomponiendo y asimilando la geometría fractal de la montaña tropical antioqueña. Luego bosqueja árboles y más árboles. Después pinta olas. Después pinta figuras humanas, mestizas y zambas, insertas en las olas del mar, adosadas a las rocas, los ríos, las selvas y las minas.

Pronto afloran los recuerdos de la injusticia y la violencia a las que se opuso valientemente su padre, que dibujaron el perfil juvenil de su patria antioqueña y colombiana y que desembocaron en la huida de Pedro Nel niño y su familia, desarraigados y desprovistos, a Medellín. Su pintura se convierte en un memorial del éxodo y la nostalgia. Ya no es la búsqueda de una forma propia y auténtica de arte antioqueño. Es la búsqueda del mito personal, del relato de su propia identidad. Que es la misma de muchos de nosotros, criados en selva y desplazados violentamente a la ciudad.

Pedro Nel se embarca en la creación de un mito cosmogénico antioqueño y colombiano. Se hunde en las raíces de la naturaleza, la tradición, las leyendas populares y el mestizaje. Se sumerge en la violencia y el erotismo. En los mitos griegos y, luego, en las leyendas antioqueñas y la imaginería popular.

*“...Rindo culto a estos valores ancestrales, a estas voces que se oyen apenas desde lejos, como un reclamo ahogado en el curso de la sangre, y no sólo a ellos, sino a la misma existencia de unos llamados que nos hablan desde la más remota raíz de la herencia histórica, y también al sentido, al instinto, a la necesidad arcaica de mitologizar...”*

PEDRO NEL GÓMEZ

Como arquitecto, Pedro Nel imprime la unidad de este cosmos nuevo y antiguo, en a geometría mandálica de Laureles y el Cementerio Central.

Al final de sus días, con su esposa y sus hijos, convierten la casa de Aranjuez, no en un museo, sino en una cápsula del tiempo con un mensaje para la posteridad. En sus paredes se recorre toda la odisea de un gran espíritu en la reconstrucción de la sociedad y la naturaleza, en la concepción del mito fundamental de la identidad colombiana.

Desde el jardín, desde atrás de una ventana, desde la naturaleza, Pedro Nel pinta su amada Medellín en perspectiva, semioculta por los árboles y con las montañas al fondo...

Para recoger esta invitación a la aventura simbólica de crear un mundo desde lo auténtico, se concluye esta tesis con una propuesta:

Construir un nuevo mito.

Enriquecer los imaginarios compartidos.

Revisar, deconstruir y reconstruir los discursos del urbanismo y de lo ambiental.

Cómo:

Desde la exploración de los contenidos míticos y simbólicos del inconsciente colectivo.

Desde el diálogo con los distintos imaginarios y relatos de territorio.

Desde la observación empática e inmersa en la naturaleza antioqueña.

Desde lo lúdico y con las herramientas de la creatividad y la sensualidad.



## LISTA DE REFERENCIAS

### *Documentos oficiales de planeación urbana y metropolitana*

PLANO MEDELLÍN FUTURO. 1913. Acuerdo 56 de mayo 5 de 1913 del Concejo Municipal de Medellín. Sobre plano original de Jorge Rodríguez, ganador del concurso de la Sociedad de Mejoras Públicas y reelaborado por la Escuela de Minas de Antioquia. Medellín.

PLAN PILOTO. Paul L. Wiener & José Luis Sert, asesores. . Decreto 683 de 1951. Oficina del Plan Regulador, Departamento de Valorización, Secretaría de Obras Públicas.

PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL – POT. Acuerdo 62 de 1999 del Concejo Municipal de Medellín. Departamento Administrativo de Planeación Municipal de Medellín.

PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL – POT. Acuerdo 46 de 2006 del Concejo Municipal de Medellín. Secretaría de Planeación de Medellín.

DIRECTRICES METROPOLITANAS DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL – DMOT. “Hacia una región de ciudades”. Acuerdo Metropolitano 15 de 2006. Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

BIO 2030. PLAN DIRECTOR MEDELLÍN, VALLE DE ABURRÁ. Acuerdo Metropolitano 13 de 2011. Un sueño que juntos podemos alcanzar. Actualización de las Directrices Metropolitanas de Ordenamiento Territorial. Alcaldía de Medellín – Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Consultor: Centro de Estudios Urbanos y Ambientales – Urbam, Universidad EAFIT. Medellín.

POLÍTICA DE BIODIVERSIDAD PARA MEDELLÍN. Acuerdo 10 de 2014 del Concejo Municipal de Medellín.

PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL – POT. Acuerdo 48 de 2014 del Concejo Municipal de Medellín. Secretaría de Planeación de Medellín.

PLAN DE ORDENAMIENTO Y MANEJO DE LA CUENCA HIDROGRÁFICA DEL RÍO ABURRÁ - MEDELLÍN. Resolución Conjunta 2018. Área Metropolitana del Valle de Aburrá, CORANTIOQUIA y CORNARE. Medellín.

### *Libros y artículos académicos*

Alcaldía de Medellín. 2015. Plan Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres 2015 – 2030.

Alexander R., Alberto. 1980. El urbanismo ayer, hoy y mañana. Revista PROGRESO, Sociedad de Mejoras Públicas, tercera época. Medellín.

Álvarez, Gloria L. 2011. Las áreas protegidas en Colombia. Editorial Universidad Externado de Colombia. Facultad de Derecho, Programa Derecho de Medio Ambiente. Bogotá.

Angarita, Pablo E. 2003. Conflictos, guerra y violencia urbana: interpretaciones problemáticas. Nómadas (Col), núm. 19. Universidad Central. Bogotá.

Angel, Shlomo, Parent, Jason, Civco, Daniel I. & Alejandro M. Blei. 2011. Making room for a planet of cities. Policy Focus Report. Lincoln Institute of Land Policy.

Angel Shlomo & Jaime Vásquez. 2017. Manual técnico para la formulación de los POT Modernos. Universidad de Nueva York – Departamento Nacional de Planeación. Bogotá.

Ángel-Maya, Augusto. 2013. El Reto de la Vida. Ecosistema y Cultura, Una Introducción al Estudio del Medio Ambiente. Segunda edición. Publicación en línea: [www.augustoangelmaya.com](http://www.augustoangelmaya.com). Primera edición: 1996. Serie Construyendo el Futuro No 4. Ecofondo. Bogotá.

Antei, Giorgio. 2000. Contro natura. L'arte e la crisi del mondo naturale. Museo de Arte Moderno de Bogotá.

Arango, Catalina; Castrillón, Alberto; Echavarría, Jorge & Manuel Rojas. 2013. Del viajero al turista: de la geografía naturalista y pintoresca a los recorridos urbanos. 200 años de exhibición y exploración de Medellín y sus alrededores. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Medellín.

Aristizábal Edier & Julieta Gómez. 2007. Inventario de emergencias y desastres en el Valle de Aburrá. Originados por fenómenos naturales y antrópicos en el período 1880-2007. Revista Gestión y Ambiente. Volumen 10 No.2 Agosto de 2007. AMVA. Medellín.

Astete, Gaspar. 1876. Doctrina christiana y documentos de crianza, con su breve declaración, por preguntas y respuestas. Editorial Saturnino Calleja. Madrid.

Bacon, Francis. 1620. Novum organum scientiarum.

Beard, Mary. 2018. La civilización en la mirada. 1ª edición. Planeta. Barcelona. 253 pp.

Bennett, Andrew F. & José M. Blanch. 2004. Enlazando el paisaje : el papel de los corredores y la conectividad en la conservación de la vida silvestre. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza – UICN.

Bertalanffy, Ludwig von. 1968. *General System theory: Foundations, Development, Applications*, New York: George Braziller, revised edition 1976.

Bettini, Virginio. 1998. *Elementos de Ecología Urbana. Volumen 5 de Colección Estructuras y Procesos: serie Medio Ambiente*. Editorial Trotta.

Blackmore, Susan. *The Memes Machine*. 1999. Oxford University Press.

Botero, Fernando. 1996. *Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*. Editorial Universidad de Antioquia. Colección Clío de historia colombiana. Medellín.

Bourdieu, Pierre & Loïc Wacquant. 1992. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre. 2012. *Homo academicus*. Biblioteca clásica de Siglo Veintiuno. Siglo XXI Editores.

Brand, Peter C. 2001a. *Trayectorias urbanas en la modernización del estado en Colombia*. Cap: La ambientalización de la planeación urbana. Peter C. Brand (Edit. y Comp.). Universidad Nacional de Colombia Medellín & Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Brand, Peter C. 2001b. *La planeación urbana y las ciencias sociales en Colombia*. Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Los Andes. Dossier La Ciudad y las Ciencias Sociales (I). Octubre. p. 20-30

Briggs, John & F.David Peat. 1999. *Las siete leyes del caos. Ventajas de una vida caótica*. Serie Revelaciones. Grijalbo.

Bustamante, J. Sebastián. 2018. *De El Edén al parque público*. Colección Académica. Centro de Estudios Urbanos y Ambientales – URBAM, Universidad EAFIT. Medellín.

Byung – Chul Han. 2015. *La salvación de lo bello*. espapdf.com. Título original: *Die Errettung des Schönen*. Traducción: Alberto Ciria. Editor digital: Titivillus. ePub base r1.2

Caldas, Francisco José de. 1808. *El influjo del clima sobre los seres organizados*. Semanario del nuevo reino de Granada, Biblioteca popular de cultura colombiana, Colección Historia, Vol. II. Impreso en la Editorial Minerva, S.A. 1942. Bogotá.

Camargo, Germán. 1993. *Sucesión ecológica del bosque altoandino en el Corredor del Teusacá*. Fondo FEN. Premio Nacional de Investigación en Ecología. Bogotá.

Camargo, Germán. 2000. *Componente Ambiental*. Documento Técnico de Soporte del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá D.C. Acuerdo 619 de 2000. Departamento

Técnico Administrativo del Medio Ambiente de Bogotá – PNUD. Programa para el Fortalecimiento de la Gestión Ambiental Urbana – FIGAU.

Camargo, Germán. 2005. Ciudad ecosistema. Introducción a la ecología urbana. Universidad Piloto de Colombia – Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente del Distrito Capital – DAMA. Bogotá.

Camargo, Germán & Gustavo Guerrero. 2006. Lineamientos para la declaratoria y gestión de las zonas amortiguadoras del Sistema de Parques Nacionales Naturales. Gobierno de Holanda – CORPACOT - Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. Bogotá.

Camargo, Germán. 2014. Informe final de la asesoría en planificación del proyecto Cinturón Verde (Jardín Circunvalar) de Medellín. Empresa de Desarrollo Urbano, Municipio de Medellín. Junio, 2013 – julio, 2014.

Camargo, Moraima. 2011. Las comunidades afro frente al racismo en Colombia. Encuentros, vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, 2011, Universidad Autónoma del Caribe. Barranquilla.

Campbell, Joseph. 1959. El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito. Fondo de Cultura Económica. México. Ed. original: *The Hero with a Thousand Faces*, 1949, Bollingen Foundation Inc., Nueva York.

Campbell, Joseph. 2002. El vuelo del ganso salvaje. Exploraciones en la dimensión mitológica. Joseph Campbell Foundation. Compilación de textos varios de J. Campbell. 1ª edición castellana 2019, Ed. Kairós. Barcelona.

Carman, María. 2011. Las trampas de la naturaleza. 1ª Ed. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. Serie Sociología. Buenos Aires.

Carrasquilla, Tomás. Hace tiempos. Editorial Atlántida, Medellín, 1935.

Carrieri Maria P & Diego Serraino. 2005. Longevity of popes and artists between the 13th and the 19th century. *International Journal of Epidemiology*, Volume 34, Issue 6, December 2005, Pages 1435–1436, <https://doi.org/10.1093/ije/dyi211>

Carson, Rachel. . La primavera silenciosa. 1962. Reimpresión Mariner Books. Nueva York.

Castoriadis, Cornelius. 1975. La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución. Serie Ensayos. Tusquets Ed.

Cataño, Gonzalo. (1980). Educación y diferenciación social en Colombia. *Revista Colombiana de Educación* (14). Universidad Pedagógica de Colombia.

Cassirer, Ernst. 1944. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Fondo de cultura económica, 1968. México D.F.

Castaño, Gabriel J. 2004. Evaluación del riesgo de extinción de aves en hábitats fragmentados a largo plazo mediante el análisis de sus características ecológicas. Tesis de Maestría. Postgrado en Bosques y Conservación Ambiental, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Cioran, Emile. 1966. *La caída en el tiempo. La Chute dans le Temps*, 1964. Tusquets Editores S.A. Colección Marginales.

Claval, Paul. 1979. *La nueva geografía. Oikos – Tau*. Barcelona.

Cline, Eric H. 2014. *1177 B.C.: The Year Civilization Collapsed*. Princeton University Press.

Crespo, Ricardo. 2009. La naturaleza como sujeto de derechos: ¿símbolo o realidad jurídica? *Boletín Temas de Análisis*. Centro Ecuatoriano de Derecho Ambiental – CEDA. <http://www.ceda.org.ec/temas-de-analisis>

Danesi, M. (2016). *The semiotics of emoji: The rise of visual language in the age of the Internet*. London: Bloomsbury Publishing.

DAPM. 2015. Plan de Desarrollo Local. Corregimiento San Antonio de Prado. Documento Estratégico. Contrato N°. 4600056021 de 2014. Departamento Administrativo de Planeación Municipal. Alcaldía de Medellín.

Dawkins, Richard. 1976. *El gen egoísta*. Colección Salvat Ciencia. Salvat Editores.

Debarbieux, Bernard. 2011. Imaginarios de la Naturaleza. En: D. Herniaux et A. Landon, *Geografías de lo Imaginario*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011, pp 136-154

Descola, Philipe. 2005. Más allá de la naturaleza y la cultura. Reproducido de *Par-delà la nature et culture*. Gallimard. Descargado de [https://www.academia.edu/29281810/Cultura\\_y\\_Naturaleza\\_Más\\_allá\\_de\\_la\\_naturaleza\\_y\\_de\\_la\\_cultura](https://www.academia.edu/29281810/Cultura_y_Naturaleza_Más_allá_de_la_naturaleza_y_de_la_cultura)

Doxiadis, Constantinos. 1968. *C.A. Ekistics: An introduction to the Science of Human Settlements*. Oxford University Press. Londres.

Echeverri, Alejandro; Hermelin, Michel & Jorge Giraldo. 2010. Medellín. Medio ambiente, urbanismo y sociedad. 1ª. ed. Echeverri – Hermelin – Giraldo Editores. Centro de Estudios Urbanos y Ambientales – Urbam. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín.

Echeverri, Alejandro; Werthman, Christian; Vélez, Ana E.; Ward-Karet, Maya. Orbea, Santiago; O'Carroll, Aisling; O'Shea, Conor & Michele Hermelin. 2012. Re Habitar la ladera. Shifting Grounds. Urbam - Centro de Estudios Urbanos y Ambientales, Universidad EAFIT - Harvard Graduate School of Design, Social Agency Lab. Medellín.

Eco, Umberto. 1989. El péndulo de Foucault. Editorial Lumen. México.

Eco, Umberto. 2004. Historia de la belleza. Editorial Debolsillo 2010. <http://artelibros.blogspot.com/>

Eco, Umberto. 2013. Historia de las tierras y los lugares legendarios. Random House Mondadori. Barcelona.

Eliade, Mircea. 1949. El mito del eterno retorno. Edición castellana 2001. Emecé. Buenos Aires.

Eliade, Mircea. 1956. Lo sagrado y lo profano: naturaleza de la religión. Ediciones Paidós, 2014.

Eliade, Mircea. 1963. Mito y realidad. Colección Labor Nueva Serie, Vol. 8. 1991. Barcelona.

Elias, Norbert. 1939. El proceso civilizatorio. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica, 1988. Madrid.

Fals Borda, Orlando. 1987. Ciencia propia y colonialismo Intelectual: los nuevos rumbos. 3a. ed. Carlos Valencia Editores. Bogotá.

Fariello, Francesco. 2000. La arquitectura de los jardines. Maireia – Celeste. Madrid.

Fernández, José M. 2013. Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. Papers Vol. 98, Núm. 1. Revista de Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona.

Forman, Richard T.T. 2014. Urban ecology. The science of cities. Harvard University. Cambridge University Press.

Fornell, Alejandro. 2009. Las Epístolas de Plinio el Joven como fuente para el estudio de las villæ romanas. Circe, No.13. 2009, pp. 139-155. <http://www.ujaen.es/dep/dantropologia/nuevaweb/Publicaciones/Plinio%20el%20Joven.pdf>

Foucault, Michel. 1966. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI, 1968. Original en Gallimard, 1966.

Foucault, Michel. 1976. La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. Vol. 1. Psicolibro.

Foucault, Michel. 2004. El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège du France, 1978-1979. Fondo de Cultura Económica, 2007. Buenos Aires.

Freire, Paulo. 1970. Pedagogía del oprimido. 2ª edición, 2005. Siglo XXI Editores. México.

Freud, Sigmund. 1915. La represión. En: Obras completas de Sigmund Freud, Vol. 14. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Amorrortu Editores, 1976. Madrid.

Freud, Sigmund. 1917. El escritor y lo fantasioso. Traducción, presentación y notas de Juan Bauzá con base en el original: “Der Dichter und das Phantasieren”, Studienausgabe, vol X: Bildende Kunst und Literatur, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main.

Gadamer, H. G. 1977. Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca.

Galard, Jean L. 1968. Las ciudades del futuro. Colección Enigma. Salvat. Barcelona.

Galeano, Eduardo. 1990. Mitos, Dios. Realizador: Centro de Educación Popular CEDEP, Ecuador. Colección de la Cinemateca Nacional de Ecuador. <https://www.youtube.com/watch?v=AxeneAEYhTE>

Gerbi, Antonello. 2000. La disputa del nuovo mondo. Storia di una polemica (1750 – 1900). Adelphi Edizioni. Milán.

Gómez, Juan C. 2012. Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890-1930. Revista de Historia Regional y Local, Vol 4 (7), enero – junio. Medellín.

González, Fernando. 1929. Viaje a pie. Fondo Editorial Universidad EAFIT - Corporación Otraparte, octava edición, Medellín, diciembre de 2010.

González, Fernando. 1935. Reseña de “Hace Tiempos - Memorias de Eloy Gamboa Tomo I”. Editorial Atlántida, Medellín. Revista Universidad de Antioquia, abril - junio de 1999.

Gorz, André. 1977. *Ecología y libertad*. Faccímil en castellano sin editorial. 1ª edición, Galillée. París.

Grimal, Pierre. 1981. *La Civilización Romana. Vida, costumbres, leyes, artes*. Paidós, 1999. Barcelona.

Harris, Marvin. 1983. *Antropología Cultural*. Harper & Row Publishers. Alianza Editorial, 1990.

Hermelin, Michel & Diego Rendón. 2007. Capítulo Medellín. En: Entorno natural de 17 ciudades de Colombia. Michel Hermelin, Editor. Sociedad Colombiana de Geología, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín.

Herrera, Marta. 2002. *Ordenar para Controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos*. Siglo XVIII. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Academia Colombiana de Historia. Bogotá.

Herrera, Nicolás & Lorena López. 2014. *Ciencia, compromiso y cambio social*. Orlando Fals Borda. Antología. Herrera & López compiladores. Colección Pensamiento Latinoamericano. Montevideo Editorial El Colectivo. Montevideo.

Hyde, Maggie, McGuinness, Michael & Oiver Punch. 2015. *Introducing Jung. A graphic guide*. Introducing Books. Ed. Icon Books. Londres.

Jacobs, Jane. 1961. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Original: *The Death and Life of Great American Cities*. Epublibre.

Jaffe, Aniela. 1961. *El simbolismo en las artes visuales*. En: *El Hombre y sus símbolos*. Capítulo 4. Carl Jung, autor y compilador. Luis de Caralt editor, Barcelona.

Jaramillo, Juan D. 2017. *La casa de Hace Tiempos. Una lectura de los sujetos y las arquitecturas en la novela Hacer Tiempos de Tomás Carrasquilla*. *Mediaciones*, 13(18), uniminuto.mediaciones.13.18.2017.10-26

Jaramillo, Roberto L.; Castrillón, Luis F. & Diego Suarez. 2004. *La Sede de Otrabanda*. Suramericana. Medellín.

Jung, Carl. 1917. *Sobre la psicología de lo inconsciente*. En: *C.G. Jung Obra Completa, Vol.7: Dos escritos sobre psicología analítica*. Editorial Trotta, 2007.

Jung, Carl. 1933. El problema anímico del hombre moderno. El problema anímico del mundo actual (Tratados psicológicos III, Zúrich, 1931) reelaborado en 1950. En: C.G. Jung Obra Completa, Vol.10: Civilización en Transición. Editorial Trotta, 2007.

Jung, Carl. 1935. Los complejos y el inconsciente. Título original: *L’homme à la decouverte de son âme*. Colección Psikolibro. Ed. Altaya.

Jung, Carl G. 1950. Psychology and Literature. Translated from “Psychologie und Dichtung,” *Gestaltungen des Unbewussten* (Zurich: Rascher, 1950). In: Bollingen Series XX. The Collected Works of C. G. Jung. Volume 15. Spirit in Man, Art and Literature.

Jung, Carl G. 1954. Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós, 1970.

Jung, Carl G. 1964. Man and his symbols. Ferguson Publishing. Carl G. Jung autor y compilador. El hombre y sus símbolos. Edición en castellano de Paidós, 2017.

Kriwaczek, Paul. 2011. Babilonia. Mesopotamia: La mitad de la historia humana. Ed. Ariel. Barcelona.

Kubler-Ross, Elizabeth. 1997. La rueda de la vida. Penguin Random House. Edición castellana, Vergara 2018.

Latour, Bruno. 1991. Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica. Siglo XXI Editores, 2007. Buenos Aires.

Le Corbusier & José Luis Sert. 1933. La Carta de Atenas. Principios de urbanismo. IV Congreso de Arquitectura Moderna - CIAM]. Publicada en 1942 por Le Corbusier y José Luis Sert.

Levi-Strauss, Claude. 1972. Mitológicas. Tomo I. Fondo de Cultura Económica. México.

Levi-Strauss, Claud. 1976. El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica. México.

Lopera, Juan Diego. 2002. Olvido, memoria y represión. Un punto de vista psicoanalítico. Salud UIS (34).

López, Omar. 2007. Animalitos de Dios. Olmo Ediciones.

López, Juan C., González, Natalia. & Diana Londoño. 2011. La industria en Antioquia, 1900-1920. Tomo II – Fuentes documentales para la historia empresarial. Grupo de Historia Empresarial (GHE) de la Universidad EAFIT. Medellín.

Lussault, Michel. 2007. *L’homme spatial. La construction sociale de l’espace humain*. Ed. du Seuil. Ed. en castellano 2015, Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Márquez, Germán. 1995. Ecosistemas estratégicos de Colombia. Instituto de Estudios Ambientales – IDEA. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Márquez, Germán. 1997. Ecosistemas como Factores de Bienestar y Desarrollo. Ensayos de Economía. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas Y Economía Departamento. Economía. 13. Vol. 7. Medellín.

Martin, Gerard. 2014. Medellín, tragedia y resurrección: mafias, ciudad y estado (1975-2013). La Carreta Editores. Medellín.

Martínez, Juliana. 2008. Lucha antivenérea en Antioquia entre finales del siglo XIX e inicios del XX: una cuestión moral. *Iatreia*, vol. 21, núm. 4, diciembre, 2008. Universidad de Antioquia. Medellín.

Maya, Luz A. & Raúl Cristancho. 2015. ¡Mandinga sea! África en Antioquia / Curaduría. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Ediciones Uniandes, Bogotá. Museo de Antioquia, Medellín.

McGregor, Andrew. 2003. Sustainable development and ‘warm fuzzy feelings’: discourse and nature within Australian environmental imaginaries. *Geoforum* 35 (2004) 593–606. Elsevier.

Mejía, Germán. 2013. La aventura urbana de América Latina. Fundación Mapfre / Taurus. Colección América Latina En La Historia Contemporánea, Serie Recorridos (3). Bogotá.

Melo, Jorge O. 1996a. Historia de Medellín. Tomo I. Jorge O. Melo editor. Compañía suramericana de seguros. Medellín.

Melo, Jorge O. 1996b. Historia de Medellín. Tomo II. Jorge O. Melo editor. Compañía suramericana de seguros. Medellín.

Molina, David E. 2007. “Como en un juego de espejos, metrópolis vs. necrópolis. Una aproximación al Cementerio San Pedro de la ciudad de Medellín como fuente de reflexión histórica y antropológica”. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 21 N.º 38, pp. 147-172.

Molina, Javier. 2005. Conferencia: “Nuevos sujetos de derechos. La biodiversidad como sujeto jurídico”. Ciclo de conferencias sobre “Nuevas tendencias del Derecho Ambiental”. Departamento de Derecho del Medio Ambiente, Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

Montoya, Gloria. 2019. Los Hijos de la Montaña: La leyenda judía. Instituto de Cultura de Antioquia.

- Morin, Edgar. 2001. El cine o el hombre imaginario. Paidós. Barcelona.
- Morin, Edgar. 2005. Breve historia de la barbarie. Serie Espacios del Saber. Paidós, 2006. Barcelona.
- Morgan, Elaine. 1997. The Aquatic Ape Hypothesis. Souvenir Press.
- Mouffe, Chantal. 1991. Hegemonía e ideología en Gramsci. En: Antonio Gramsci y la realidad colombiana, Bogotá, Foro Nacional, 1991, pp.167-227.
- Muir, John. 1901. Our national parks. Riversid Press Cambridge.
- Muñoz, Mauricio. 2006. Cerros El Salvador y La Asomadera. Folleto Cerros Tutelares de Medellín. Alcaldía de Medellín. Secretaría del Medio Ambiente. Medellín.
- Nietzsche, Friedrich W. 1872. El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música. Edición: Proyecto Espartaco (<http://www.proyectoespartaco.com>)
- Niño, Alex T. 1999. Similitud, contigüidad y contraste territorial en el barrio Prado en el centro de Medellín. Tesis paisajismo. Universidad de Antioquia.
- Nante, Bernardo. 2010. El Libro Rojo de Jung. Claves para la interpretación de una obra inexplicable. Ediciones Siruela. Madrid.
- Noguera, Aníbal. 1982. Colombia bajo la sombra de sus árboles. Fondo Cultural Cafetero. Bogotá.
- Odum, Eugene P. 1971. Fundamentals of Ecology. Saunders.
- Odum, Howard T. 1980. Ambiente, energía y sociedad. Editorial Blume.
- Olano, Ricardo. 2004. Memorias. Tomos I y II. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Colección Cielos de Arena. Medellín.
- Orozco, Carlos A. 2007. Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925-1945. En publicación: Historia y Sociedad. no. 13. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Medellín.
- Pérez, Jorge; Patiño, J.M.; Spera, Giovanna; García J.C.; Tarchópulos, Doris & L. Cardona. 2015. El Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín 2014: Un Modelo Territorial para la Intervención Estratégica. Departamento Administrativo de Planeación DAP, Alcaldía de Medellín.
- Parsons, James. 1961. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. 2ª. Edición, Banco de La República. 1a. ed. Imprenta Departamental Antioqueña, 1950. Medellín.

Peterson, Jordan. 1999. *Maps of meaning. The architecture of belief*. Routledge. New York.

Peterson, Jordan. 2018. *12 Rules for life. An Antidote for Chaos*. Penguin Books.

Peña R. Martha L. 2010. *El programa CINVA y la acción comunal: construyendo ciudad a través de la participación comunitaria*. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Bogotá.

Perfetti, Verónica. 1995. *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La Colonia, el ensanche y el Plan Regulador*. Tesis Doctoral. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Pino, Yeny A. 2010. *Muchos vivimos del "Recorrido". La alimentación en el Barrio La Cruz*. Monografía. Universidad de Antioquia. Medellín.

Perfetti, Verónica. 1996. *Capitulo: tres proyectos para un deseo la ilusión de una ciudad*. Historia de Medellín. Tomo I. Jorge O. Melo editor. Compañía suramericana de seguros. Medellín.

Quiceno, Natalia & Paula Sanín. 2009. *Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín*. Anagramas, Volumen 7(14), enero - junio de 2009. Medellín.

Rank, Otto. 1914. *El mito del nacimiento del héroe*. Ediciones Paidós, 1981. Barcelona.

Ramírez, Sandra. 2011a. *Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín*. Anuario colombiano de historia social y de la cultura, Vol.38 (2), jul. - dic. Universidad de Antioquia. Medellín.

Ramírez, John F. 2011b. *Historia crítica de la planeación urbana en Colombia. Una aproximación interpretativa desde los estudios sociales de la ciencia*. Tesis de Magister en Urbanismo. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes. Bogotá.

Reina, Sandra. 2008. *Traza urbana y arquitectura en los pueblos de indios del altiplano cundiboyacense, siglo XVI a XVIII. El caso de Bojacá, Sutatausa, Tausa y Cucaita*. Colección Punto Aparte. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes. Bogotá.

Rey, Pilar A. 2010. *Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas*. Territorios 23.

Rey, Francisco. 2020. *La acción humanitaria y la ayuda de emergencia. Algo más que instrumentos de la Cooperación al Desarrollo*. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, IECAH. Recuperado enero, 2020, a partir de <http://hdl.handle.net/10720/367>

Rodríguez, Javier. 2008. Los movimientos indígenas en América Latina. Resistencias y alteridades en un mundo globalizado. *Gazeta de Antropología* 24 (2), artículo 37 · <http://hdl.handle.net/10481/6928>

Rodríguez Fernández, Ángela Teresa (2012). La revisión crítica de la arquitectura moderna en las revistas españolas. Los primeros artículos de Rafael Moneo y la conciencia de la superación de la ortodoxia moderna. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra, Pamplona.

Rubio, Mónica. 2017. Caracterización Ambiental. Estudios de Soporte para la Revisión Ordinaria del POT de Bogotá. Cap. Historia ambiental. UT Ciudad Ecosistema – Metrovivienda – PNUD.

Rubio, Rodrigo. 2006. Ciudades urgentes. Intervención en áreas urbanas de crecimiento rápido. Ediciones Uniandes. Bogotá.

Rucquoi, Adeline. 2007. La percepción de la naturaleza en la Alta Edad Media. Flocel Sabaté. *Natura i desenvolupament. El medi ambient a l'Edat Mitjana*, pp.73-98. Càtedra d'Estudis Medievals Comtat d'Urgell, Balaguer. halshs-00530797

Rudgley, Richard. 1999. The lost civilization of the stone age. Ed. en castellano "Los pasos lejanos", 2000. Grijalbo Mondadori. Barcelona.

Rueda, Liliana & William E. Plata. 2016. Hacia un estado del arte de la historia urbana en Colombia: el caso de Bogotá. *Rev. Apuntes*, Vol. 29(2): 56-69, julio-diciembre 2016. Bogotá.

Salazar, Alonso. 1996. La génesis de los invisibles : historias de la segunda fundación de Medellín. Ediciones Antropos. Bogotá.

Salazar, José. 2012. Fortalecimiento del sistema de ciudades instrumentos de planificación. Misión del Sistema de Ciudades. Departamento Administrativo Nacional de Planeación – DNP. Bogotá.

Sandoval, Carlos A. 1996. Investigación cualitativa. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Módulo 4. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES. Bogotá.

Sgarbi, Vittorio. 1994. La stanza dipinta. *Scritti sull'arte contemporanea*. Rizzoli.

Simonato, Davide. 2015. L'immagine dell'uomo nelle opere di Walter F. Otto, Károly Kerényi e Mircea Eliade. Cap. 2: Mitologemi dell'esistenza. Károly Kerényi. Tesi

di Laurea in Storia delle Religioni. Università degli Studi di Padova & Università “Ca’ Foscari” di Venezia.

Situngkir, Hokky. 2004. On Selfish Memes. Culture as complex adaptive system. *Journal of Social Complexity*, Vol.2 No.1, October 2004, pp. 20-32

TEEB. 2010. La economía de los ecosistemas y la biodiversidad para las autoridades regionales y locales. The Economy of Ecosystems and Biodiversity Initiative – TEEB.

Thoreau, Henry D. 1854. *Walden. Or life in the Woods*. Ticknor and Fields.

Tirado, Álvaro. 2019. *Introducción a la historia económica de Colombia*. 23ª Edición. Universidad de Antioquia. Medellín.

Trzyna, T. (2014). *Urban Protected Areas: Profiles and best practice guidelines*. Best Practice Protected Area Guidelines Series No. 22, Gland, Switzerland: IUCN. xiv + 110pp.

Tudge, Colin. 1998. Neanderhals, bandits and farmers. How agriculture really began. Ed. en castellano: “Neandertales, bandidos y granjeros”, 2000. Ed. Crítica. Barcelona.

Unión Temporal Universidad de Antioquia – Integral. 2002. *Estudio de zonas de recarga y acuíferos del valle de Aburrá*. Centro de Investigaciones Ambientales y de Ingeniería – CIA, Grupo de Ingeniería y Gestión Ambiental – Posgrados Ambiental. Área Metropolitana del Valle de Aburrá – Corantioquia. Medellín

Valdés, Mario J. 1992. Paradigma teórico para comentarios hermenéuticos. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. Vol. 16, No. 3. JSTOR, [www.jstor.org/stable/27762936](http://www.jstor.org/stable/27762936).

Van der Hammen, Thomas. 1998. *Plan ambiental de la cuenca alta del río Bogotá. Análisis y orientaciones para el ordenamiento territorial*. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca. Bogotá.

Van Dijk, Teun A. 1997. El discurso como interacción en la sociedad. En: *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: Introducción multidisciplinaria*. Vol. 2. Teun A. van Dijk compilador. Ed. Gedisa.

Vásquez, Jorge L. Gabriel J. Castaño. 2008. Identificación de áreas prioritarias para la conservación de la avifauna en la zona urbana del municipio de Medellín, Colombia. *Boletín Científico Centro de Museos Museo de Historia Natural*, Vol. 12.

Velásquez, Claudia M. 2011. Localización y distribución reciente de la vivienda social en la ciudad de Medellín. Una mirada desde la segregación espacial. Tesis Magíster en Estudios Urbano - Regionales. Universidad Nacional. Facultad de Arquitectura, Escuela De Planeación. Medellín.

Ven Te Chow, 1964. Handbook of applied hidrology. Ven Te Chow editor compilador. McGraw Hill, Series Water Resources and Environmental Engineering. Actualizado y reeditado por Ven Te Chow, 1988.

Viviescas, José Fernando. 1991. La ciudad, los asentamientos populares y la arquitectura en Colombia. Revista Escala 155.

### *Páginas Web*

Abad Faciolince, Héctor. 2019. La verdadera “La Oculta”. Revista Soho. <https://www.soho.co/historias/articulo/la-oculta-del-escriptor-hector-abad-faciolince-la-verdadera-finca/37691>

Bettini, Mauricio. 2006. C’era una volta il mito. Programa Alle 8 della sera. RAI 2. <https://www.raiplayradio.it/playlist/2018/01/Alle-Otto-Della-Sera---Cera-una-volta-il-mito-7979c8fb-34a6-4c44-bbb4-0ba861b203eb.html>

Bettini, Mauricio. 2014. Le porte dei sogni. Programa Alle 8 della sera. RAI 2. <https://www.raiplayradio.it/playlist/2018/02/Le-Porte-dei-Sogni-33930771-9382-4088-87ec-ddaa00bbfa39.html>

Bonells, José E. 2017. Jardines sin fronteras. Jardines en Grecia. <https://jardinessinfronteras.com/2017/03/21/jardines-en-grecia/>

Cadena SER, 2019. Descubren en Indonesia la obra de arte más antigua de la historia. [https://cadenaser.com/ser/2019/12/11/internacional/1576096412\\_131459.html](https://cadenaser.com/ser/2019/12/11/internacional/1576096412_131459.html)

CCV – Centro Cultural Cervantes. 2004. El jardín andalusí: almunias, vergeles y patios. [https://cvc.cervantes.es/actcult/jardin\\_andalusi/](https://cvc.cervantes.es/actcult/jardin_andalusi/)

Centro de Medellín. El cementerio de San Lorenzo. <https://www.centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=204>

CEO. 2001. Antecedentes urbanísticos de Medellín. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de **Estudios** de Opinión. Revista electrónica No.5. ceo@catios.udea.edu.co, <http://ceo.udea.edu.co>

El Colombiano. 2020. ¿Qué tan factible es tener “metrolanchas” en el río Medellín? <https://www.elcolombiano.com/antioquia/navegar-por-el-rio-medellin-una-quimera-PA12309273>

El Tiempo. 2018. Cementerio Universal, una lucha contra el abandono y el olvido. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/cementerio-universal-una-lucha-contra-el-abandono-y-el-olvido-182368>

El Mundo. 2018. El río Medellín tendrá otro puente. <https://www.elmundo.com/noticia/El-rio-Medellin-tendra-otro-puente/374798>

Escobar, Miguel A. 2017. Los panidas de Medellín: crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915. Revista Credencial Historia No.70. Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-70/los-panidas-de-medellin>

Escuela de Ateneas. 2019. Cuando dios era mujer: deidades femeninas de la antigüedad. Blog. <https://www.escueladeateneas.com/2019/06/cuando-dios-era-mujer-deidades.html>

Evans, Dave. 2016. Want to Make Better Decisions? Know the Difference between Engineering and Design Thinking. Canal Big Think. <https://www.youtube.com/watch?v=q7LRxKHdao8&list=PLaDZEZ4KLc2X6cnt6Vq1nz8SQ3Ypse06C&index=3&t=0s>

Gómez, Luisa F. 2017. Así nacieron las áreas metropolitanas. Revista Semana, edición digital. <https://www.semana.com/contenidos-editoriales/valle-de-aburra-sin-fronteras/articulo/historia-del-nacimiento-de-las-areas-metropolitanas-de-colombia/544873>

Historia de Jericó. Jericó Travel. Jericó Travel. Historia. <https://jericocom.co>

Las 2 Orillas. 2018. Guayaquil, el barrio de hacendados, obreros, prostitutas y mercados donde surgió Medellín. <https://www.las2orillas.co/guayaquil-el-barrio-de-hacendados-obreros-prostitutas-y-mercados-donde-surgio-medellin/>

León, Karim & Sandra P. Ramírez. 2015. La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: proyectos y gestiones en sus primeros 20 años, 1899-1919. Grupo de Investigación en Historia Empresarial, GHE. Memoria Empresarial Universidad EAFIT. [http://envivo.eafit.edu.co/memoriaempresarial/wp-content/uploads/2015/04/Sociedad%20de%20Mejoras%20Publicas\\_1899-1919\\_2015.04.07.pdf](http://envivo.eafit.edu.co/memoriaempresarial/wp-content/uploads/2015/04/Sociedad%20de%20Mejoras%20Publicas_1899-1919_2015.04.07.pdf)

León, Karim. 2017. Historia de la aviación en Colombia, 1911 – 1950. Credencial Historia No. 264. Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-264/historia-de-la-aviacion-en-colombia-1911-1950>

López, José H. 2017. Escuela de Minas, desarrollo y modernidad. <https://www.elmundo.com/noticia/Escuela-de-Minasdesarrollo-y-modernidad/351526>

Mantilla, Ignacio. 2017. Escuela de Minas de Medellín: 130 años de “Trabajo y Rectitud”. El Espectador, abril. <https://www.elespectador.com/opinion/escuela-de-minas-de-medellin-130-anos-de-trabajo-y-rectitud-columna-690359>

Martínez, Rodrigo. 2014. Caos de habitantes de calle volvió a la avenida de Greiff. [https://www.elcolombiano.com/historico/caos\\_de\\_habitantes\\_de\\_calle\\_volvio\\_a\\_la\\_avenida\\_de\\_greiff-PXEC\\_290807](https://www.elcolombiano.com/historico/caos_de_habitantes_de_calle_volvio_a_la_avenida_de_greiff-PXEC_290807)

Mooallem, Jon. 2014. The strange story of the teddy bear and what it reveals. TED Talks. [https://www.youtube.com/watch?v=EEjyPqyFe\\_s](https://www.youtube.com/watch?v=EEjyPqyFe_s)

Molina, Luis Fernando. 2017. Coriolano Amador, El burro de oro: un empresario del siglo XIX. Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-43/coroliano-amador-el-burro-de-oro-un-empresario-del-siglo-xix>

Morales, Juan C. 2011. Sefarantioquia: ¿hubo judíos en antioquia? ¿criptojudíos sigue habiendo! <https://esefarad.com/?p=21428>

Ortiz, Anderson. Caracterización comuna 3 Manrique de la ciudad de Medellín. <https://revistacepa.weebly.com/uploads/1/3/3/7/13372958/caracterizacioncomuna3manrique.2012.pdf>

Passolini, Pier P. 1973. Pasolini e... la forma della città. Dir. Paolo Brunatto. Realización 1973. RAI. Transmisión febrero 1974. Fuente: <http://www.unibo.it/>

Pérez, Jorge. 2014. Entrevista con Jorge Pérez Jaramillo, Secretario Planeación Medellín. 7º Foro Urbano Mundial. Medellín. <https://www.youtube.com/watch?v=ayomF-u3EtM>

Pérez, Rosa M. 2015. 5 historias desconocidas de los cementerios de Medellín. <https://lopaisa.com/5-historias-desconocidas-de-los-cementerios-de-medellin/>

Perfetti, Verónica. 2012. La ciudad de 1913 Universo Centro Número 32 – Marzo. <http://www.universocentro.com/NUMERO32/Laciudadde1913.aspx>

Platero, Cristina. 2016. La poesía árabe: un fenómeno de masas. <https://www.historiarum.es/news/la-poesia-arabe-un-fenomeno-de-masas-por-cristina-platero-garcia/>  
<https://www.historiarum.es/news/la-poesia-arabe-un-fenomeno-de-masas-por-cristina-platero-garcia/>

Quiceno, Juan C. 2017. La nostalgia de un cristo centenario. El Mundo. com. <https://www.elmundo.com/noticia/La-nostalgia-de-un-cristo-centenario/354630>

Rampini, Federico. 2014. Chung Kuo: L'impero di mezzo. Programa Alle 8 della sera. RAI 2. <http://www.wr6.rai.it/dl/portaleRadio/media/ContentItem-ff68baf4-a2b1-428a-ab5c-a53b315dceeb.html>

Riveros, Javier. 2013. El primer carro que hubo en Colombia rodó en Medellín, la ciudad más innovadora del mundo. <https://www.wradio.com.co/noticias/sociedad/el-primer-carro-que-hubo-en-colombia-rodo-en-medellin-la-ciudad-mas-innovadora-del-mundo/20130301/nota/1851391.aspx>

Rodríguez, Pablo. Sin fecha. La fiesta de toros en Colombia entre los siglos XVI-XIX.

[https://www.taurologia.com/imagenes/fotosdeldia/1672\\_ensayo\\_\\_la\\_fiesta\\_de\\_toros\\_en\\_colombia.pdf](https://www.taurologia.com/imagenes/fotosdeldia/1672_ensayo__la_fiesta_de_toros_en_colombia.pdf)

Salazar, Alonso. 2018. Ruinas de Medellín. Universo Centro, Número 100, septiembre 2018. <https://www.universocentro.com/NUMERO100/Ruinas-de-Medellin.aspx>

Saldarriaga, John. 2017. El elemental origen de las cosas de Medellín. El Colombiano, noviembre. <https://www.elcolombiano.com/tendencias/el-elemental-origen-de-las-cosas-de-la-ciudad-CN7708664>

Santuario del alba. 2018. <https://santuariodelalba.wordpress.com/2018/08/08/el-gran-pan-ha-muerto/>

Schnitter, Patricia. 2004. Wiener and Sert's pilot plan for Medellín. Contract and presentation. Colombian Urban Planning and its vicissitudes. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. [http://www-etsav.upc.es/personals/iphs2004/pdf/194\\_p.pdf](http://www-etsav.upc.es/personals/iphs2004/pdf/194_p.pdf)

Sgarbi, Vittorio. 2012. L'origine dell'arte contemporanea. Programa Alle 8 della sera. RAI 2. <http://www.rai.it/dl/Radio2/sito/PublishingBlock-a6d09dea-a1ca-4550-9688-4077d84a76de-podcast.html>

Universo Centro. 2019. Las garzas del río Medellín. Universo Centro, edición digital, No. 108, julio 2019. <https://www.universocentro.com/NUMERO108/Las-garzas-del-rio-Medellin.aspx>

Woodbury, Sarah. 2014. Life Expectancy in the Middle Ages. Posted on March 11. <https://www.sarahwoodbury.com/life-expectancy-in-the-middle-ages/>

### *Bases de datos espaciales*

Finca raiz.com Medellín. <https://www.fincaraiz.com.co/finca-raiz/medellin/>

Jarvis A., H.I. Reuter, A. Nelson, E. Guevara, 2008, Hole-filled seamless SRTM data V4, International Centre for Tropical Agriculture (CIAT), available from <http://srtm.csi.cgiar.org>.

Geomedellín. Portal Geográfico del Municipio de Medellín. <https://www.medellin.gov.co/geomedellin/>

### *Canciones*

Battiato, Franco. 1981. Centro di gravità permanente. Album *La voce del padrone*. EMI Italia.

Lennon, John. 1980. Beautiful boy (Darling boy). Canción del álbum *Double fantasy*, prod. por John Lennon & Yoko Ono. Geffen Records. Santa Monica.

Waters, Roger. 1979. Another brick in the wall. Album *The Wall* de Pink Floyd. Harvest Records. Reino Unido.

Santos Discépolo, Enrique. 1934. Cambalache. Estrenada en el film *El alma del bandoneón* de Mario Sofici, 1935. Buenos Aires.

## VITA

### **Germán Camargo Ponce de León**

Biólogo de la Universidad Javeriana

Especialista en Gestión Ambiental Urbana de la Universidad Piloto de Colombia

Candidato a Master en Procesos Urbanos y Ambientales Universidad EAFIT

- Autor del Protocolo de Restauración de Ecosistemas Nativos del Distrito Capital (2000).
- Autor del Plan de Gestión Ambiental del Distrito Capital (2001).
- Subdirector de Planeación y Subdirector de Ecosistemas y Áreas Rurales del Departamento de Medio Ambiente de Bogotá (2001 – 2003).
- Director del Jardín Botánico de Bogotá (2001).
- Subdirector de Planeación y Sistemas de Información de la CAR Cundinamarca (2004).
- Asesor de Parques Nacionales Naturales para restauración ecológica participativa y zonas amortiguadoras (2006-2007).
- Coordinador de la formulación del Plan Distrital de Prevención y Atención de Emergencias de Bogotá. FOPAE (2007).
- Jefe de la Oficina de Planeación Municipal de Barrancabermeja (2008 – 2009).
- Asesor de las sucesivas versiones del POT de Bogotá para la estructura ecológica principal, componente rural y bordes urbanos (2000, 2003, 2010, 2019).
- Asesor del Municipio de Medellín y del Área Metropolitana del Valle de Aburrá en espacio público, bordes urbanos y áreas protegidas metropolitanas (2011-2014).
- Coordinador del componente de Ambiente y Espacio Público de BIO 2030 (2011).
- Investigador del Centro de Estudios Urbanos y Ambientales - Urbam de EAFIT.
- Investigador asociado del programa de Crecimiento Urbano de la Universidad de Nueva York.
- Director de la Fundación Guaya canal.